

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 45, primavera 2015

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Lucha contra el terror

Reflexiones tras Charlie Hebdo y el museo del Bardo

Alain Gresh □ Jean-Pierre Filiu □ Valérie Amiraux □ Jordi Moreras

Mohamed-Ali Adraoui □ Félix Arteaga □ Senén Florensa

Driss Ksikes □ Christiane Gruber □ Pedro Rojo

Revolución de los hidrocarburos

David Butter □ Maïte de Boncourt □ Yassin Temlali □ Mattia Toaldo



Descubre un mundo
de posibilidades_



Escanea este
código con el lector
de tu dispositivo.

Telefónica

í n d i c e

11 / CONFLICTO ISRAEL Y PALESTINA, ENTREVISTA CON Meir Margalit POR SUZY GAIDOZ
“La violencia en Oriente Próximo solo lleva a soluciones a corto plazo. Si queremos garantizar el mantenimiento de una paz sólida y duradera, tiene que lograrse por medios pacíficos”.

22 / FRANCIA DESPUÉS DE ‘CHARLIE HEBDO’, Alain Gresh
La unidad nacional contra el terrorismo demostrada tras los atentados no refleja un verdadero consenso con respecto a la libertad de expresión, la laicidad o las medidas a aplicar en los barrios.

42 / EL RÉGIMEN DE AL SISI SE CONSOLIDA, Ricard González
Aunque la estabilidad política a corto plazo parece garantizada, la falta de libertades y los desafíos económicos pueden poner en peligro la supervivencia del régimen actual.

54 / LA GUERRA POR EL PETRÓLEO EN SIRIA E IRAK, David Butter
El petróleo, recurso relativamente escaso en Siria, y abundante en Irak, ha marcado la evolución de los conflictos que vive la región ante el avance del grupo Estado Islámico.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

Las redes yihadistas a la luz de ‘Charlie Hebdo’	16
---	-----------

Jean-Pierre Filiu

Los atentados de París refutan la idea de los lobos solitarios y muestran el modo de organización de las redes yihadistas en varios continentes.

Sociología de los yihadistas contemporáneos	18
--	-----------

Mohamed-Ali Adraoui

Las trayectorias de los autores de los ataques se originan en determinadas patologías sociales, pero también en reacciones identitarias y dinámicas transnacionales.

Musulmanes de Francia: ¿hasta aquí todo bien?	24
--	-----------

Valérie Amiraux

El modelo de integración tiene como objetivo la inclusión de todos. Pero lleva aparejada la idea de que el otro no hace los suficientes esfuerzos para cumplir las expectativas de la República. Esa es su paradoja.

La lucha contra el terrorismo yihadista en la UE.	27
---	-----------

Félix Arteaga

Las medidas antiterroristas, que contribuyen a la prevención y disuasión yihadista, son sobre todo nacionales. La Unión Europea solo puede complementarlas con instrumentos financieros y diplomáticos, los únicos medios de seguridad de que dispone.

Políticas de prevención de la radicalización	30
---	-----------

Jordi Moreras

Estas medidas parecen reemplazar las iniciativas en favor del encaje de las poblaciones musulmanas europeas, a pesar de que la radicalización solo afecta a una ínfima minoría.

■ IDEAS POLÍTICAS

Túnez: elecciones con trasfondo político de diálogo	34
--	-----------

Khadija Mohsen-Finan

El nuevo presidente mantiene una cierta ambigüedad: mientras alaba las ventajas de una política consensual, sigue demonizando a Ennahda para movilizar a sus tropas.

í n d i c e

Túnez: un ataque de doble simbolismo 37
Senén Florensa

Los atentados amenazan dos símbolos del país: la voluntad popular expresada de forma democrática en las urnas, la cultura y el turismo.

Túnez: manifestaciones y futuro democrático 38
Amel Boubekeur

Además de los problemas económicos, los retos de las reformas postransicionales y las dificultades del gobierno de coalición podrían reavivar las movilizaciones.

No hay democracia sin derecho de manifestación 46
Isaías Barreñada

Negar la posibilidad de que los ciudadanos se organicen y expresen, también en el espacio público, es incompatible con los avances democráticos en los países árabes.

■ **TENDENCIAS ECONÓMICAS**

Petróleo y política en la segunda guerra civil libia 50
Mattia Toaldo

El país, que vive una nueva guerra civil por el control de los ingresos petroleros y las instituciones, se enfrenta a una grave crisis que podría tener consecuencias para Europa.

Los gases de esquisto: ¿una seria amenaza para la región MENA? 58

Maité de Boncourt
La revolución de los esquistos sitúa a los países productores ante el reto de mantener sus cuotas y su influencia sobre los mercados. La región MENA cuenta con importantes recursos de gas de esquisto que podrían satisfacer el creciente consumo interno.

El enigma del precio del gas: la difícil creación de una verdadera referencia tarifaria 62
S.G.

En un contexto de explosión de la demanda energética mundial y de diversificación de los proveedores, el modo en que se fija el precio del gas, actualmente indexado al precio del petróleo, supone un gran desafío.

Argelia: un barril de petróleo que cae y un régimen situado sobre un barril de pólvora 64
Yassin Temlali

Para hacer frente a la caída de los ingresos, el gobierno espera aumentar su producción de petróleo en un 20% de aquí a 2019, y empezar a explorar gas de esquisto. Pero además de los problemas técnicos y financieros, se enfrenta a la oposición social.

■ **DIÁLOGOS**

Hacia un cambio de rumbo de la civilización. 68
Driss Ksikes

Para evitar la invasión de las ideologías yihadistas, hace falta una interacción entre las dos orillas del Mediterráneo, en relación con los valores, la cultura y la libertad.

Las imágenes de Mahoma en el islam 70
Christiane Gruber

Cuadros, murales, libros y películas sobre el Profeta creados en Irán desde 2006 demuestran la inexistencia de una prohibición universalmente aceptada de las artes figurativas en el islam.

Ser caricaturista en tu tierra . . 73
Pedro Rojo

El mundo de la caricatura se niega a volver a la censura gubernamental o mediática. Occidente debería apoyar esta lucha y no intentar imponer sus parámetros de libertad.

Publicaciones 76

afkar

ideas

Editorial

Revista trimestral para el diálogo
entre el Magreb, España y Europa

Tras los atentados de París, Copenhague, Túnez y Yemen, el sobrecogimiento inicial debería dar paso a una reflexión sobre por qué, cómo y qué hacer para evitarlos.

En primer lugar, hay que aprender a convivir con el riesgo. Vivir con miedo y programar nuestras acciones en función de un cálculo de riesgos ni es útil, ni es garantía de inmunidad. Además, implicaría ofrecer un éxito fácil a los que buscan transformar nuestra vida infligiendo terror. En este sentido, la amenaza terrorista no puede ser pretexto para recortar las libertades ni aplicar medidas represivas que menoscaben la calidad democrática de nuestras sociedades. La experiencia en el mundo árabe contemporáneo demuestra que puede llevar a más radicalización.

Si algo tiene capacidad para desactivar, o como mínimo menoscabar, la deriva violenta es la justicia, la libertad, la democracia y el bienestar. Cuando estos valores fueron la bandera con la que se identificaron millones de ciudadanos árabes, el yihadismo vivió sus peores horas. Su resurgir se ha aprovechado de las crisis políticas, los conflictos armados y las fracturas sociales. El yihadismo es, ante todo, oportunista. Mientras que Siria se desangra, Libia y Yemen se sumen en el caos y las armas proliferan en la zona, grupos vinculados a Al Qaeda y otros de nuevo cuño como Estado Islámico (EI) han encontrado un terreno fértil para crecer. Primero fueron los ciudadanos de la región los que padecieron su violencia. De repente surgieron también víctimas occidentales y, sin darnos cuenta, su terreno de acción ha pasado de local a global. Y entonces Occidente reacciona, como suele, tarde y mal.

El ataque a *Charlie Hebdo* nos remonta a un cruel *déjà-vu* de hace 10 años. Y nos damos cuenta de que hemos aprendido poco. Despliegue de medidas de seguridad, quizás indispensables, seguramente insuficientes. Buscamos por qué el islam da lugar a estos procesos de radicalización como si se tratara de algo inherente a una religión o ideología. Y entonces hablamos de control de mezquitas y de promover un “islam de las luces”, necesario pero quizás fútil. Sabemos de la importancia de invertir en los barrios mar-

ginales, en las víctimas de la exclusión, en los espacios habituales de radicalización –prisiones, delincuencia, mezquitas y oratorios bajo la influencia de líderes radicales– pero no acabamos de dar con soluciones efectivas. Algunos hablan de diálogo intercultural para superar el desconocimiento e impedir que los islamófobos se aprovechen del miedo para tensionar los sentimientos identitarios de los europeos, algo que también sirve a los violentos: cuanto menos cohesión social, mejor para su infame causa.

Las medidas que podamos poner en marcha, bienintencionadas, serán seguramente insuficientes si no tenemos en cuenta la dimensión política de la radicalización y de la acción terrorista. Uno de los hermanos Kouachi se radicalizó viendo las imágenes de torturas en la cárcel de Abu Ghraib en Irak por parte de las tropas estadounidenses. El EI se ha servido de la deriva sectarista de los regímenes iraquí y sirio y de la fractura que han recreado Arabia Saudí e Irán entre suníes y chiíes, más por motivos geopolíticos que teológicos. El yihadismo es un parásito del conflicto político y social. Su ideario se nutre de las causas políticas, de los conflictos irresueltos, de Palestina, Irak, de los dobles raseros, de la decadencia de la justicia y la inoperancia de la diplomacia internacional.

Intentar atajar la violencia con violencia puede ser un remiando a corto plazo, pero no será eficaz si no se contempla la multidimensionalidad de la radicalización y de los contextos de los que el terrorismo se alimenta. Por eso, la reconciliación entre las facciones políticas enfrentadas en Libia debería ser una prioridad máxima para la comunidad internacional, como saben los vecinos magrebíes. Es necesaria también la implicación regional –árabes, iraníes, turcos– en Libia, Yemen y, especialmente, en Siria. En la aldea global, Boko Haram y Al Shabab no son solo un problema africano, sus tentáculos acabarán por golpearnos a todos, no cabe desentenderse. Y los procesos de democratización en marcha, como el tunecino, deberían recibir un apoyo mucho más claro porque los yihadistas saben que la democracia, la justicia y la libertad en el mundo árabe y musulmán podrían significar su muerte. ■

**Contra los que temen
la democracia**



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Mariano Aguirre, Mohamed-Ali Adraoui, Valérie Amiraux

Félix Arteaga, Isaías Barreñada, Maïte de Boncourt, Amel Boubekeur, David Butter

Joan Català Margarit, Jean-Pierre Filiu, Suzy Gaidoz, Francis Ghilès, Ricard González

Alain Gresh, Christiane Gruber, Sadjia Guiz, Driss Ksikes, Meir Margalit

Khadija Mohsen-Finan, Jordi Moreras, Pedro Rojo

Yassin Tamlali, Mattia Toaldo, Mourad Zarrouk

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

www.afkar-ideas.com

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor

Francia: NMPP Marruecos: Sochepress

Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2015. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2015. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: © KHALED NASRAOUI/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.







Ermidio Tucci®

FASHIONFILM



#estrenaotoño

    elcorteingles.es

SOLO EN *El Corte Inglés*

Se agrava el drama migratorio en el Mediterráneo

La llegada de migrantes irregulares a las costas europeas y el fallecimiento de muchos otros intentando cruzar el Mediterráneo se agudizaron durante las primeras semanas de 2015 en relación con las cifras del mismo periodo de 2014. Para la Agencia de Refugiados de Naciones Unidas una de las explicaciones es el despliegue del nuevo operativo europeo de control marítimo Tritón, mucho más reducido tanto en alcance geográfico como en recursos que su predecesor, el operativo italiano Mare Nostrum que funcionó durante 2014.

Los conflictos en Siria y Libia hacen prever a diversas organizaciones humanitarias que los intentos de cruzar el Mediterráneo persistirán y temen que con un despliegue de vigilancia y salvamento menor, el número de muertes supere la cifra de 2.300 del año pasado. En 2014, cerca de 230.000 personas cruzaron ilegalmente el Mediterráneo, sobre todo vía Libia. De ese país llegaron 170.000 y una tercera parte de ellos procedía de Siria. Lo cierto es que Europa solo ha acogido al 1,7% de los refugiados que escapan del conflicto sirio, motivo por el que el nuevo comisario europeo de Migración, Dimitris Avramopoulos, llamaba a principios de marzo a los Estados miembros a aceptar más refugiados. Además de los inmigrantes proceden-

tes del Mediterráneo, Europa teme el flujo de decenas de miles de kosovares que empezaron a abandonar su país en los primeros meses de 2015.

Netanyahu gana las elecciones en Israel

En contra de lo que apuntaban los sondeos, Benjamin Netanyahu ha ganado con claridad las elecciones legislativas del 17 de marzo en Israel. Su campaña basada de nuevo en la seguridad, que se recordará además por el polémico discurso contra Irán que dio en el Congreso norteamericano a principios de marzo, le ha dado una vez más unos réditos electorales que pocos analistas y encuestas le otorgaban.

Al contrario, en el contexto de una ciudadanía movilizada contra el alto coste de vida en Israel, se situaba como posible alternativa el líder del partido laborista, Isaac Herzog, cuya campaña se centraba más en la economía y los servicios sociales.

Pero finalmente las urnas allanaron el camino para un cuarto mandato de Netanyahu. Su partido, el Likud obtuvo 27 escaños, por delante de la segunda formación más votada, la Unión Sionista de Herzog, que se quedó con 24. Además, en un Parlamento de 120 escaños, los partidos israelíes árabes, que se presentaban por primera vez en una lista conjunta, serán la tercera fuerza parlamentaria con 14 escaños.

Egipto: más seguridad, menos urnas

Atentados callejeros, bombas caseras y ataques a cuarteles de la policía y del ejército registrados en los últimos meses, sumados a la inestabilidad en el Sinaí, son una prueba del clima de inseguridad que vive Egipto y que su presidente, Abdelfatah al Sisi, intenta atajar. De hecho, la política de estabilidad y seguridad sigue guiando los pasos del ejecutivo Al Sisi, que a principios de marzo cambió a ocho ministros, incluido el controvertido ministro del Interior, sustituido por otro general.

Sin embargo, la política de mano dura se ha traducido en el progresivo deterioro de los derechos humanos en el país, como denunciaba Amnistía Internacional en febrero, y en la práctica anulación de voces disidentes.

Además, el 1 de marzo el Tribunal Constitucional suspendió la ley electoral que debía permitir la celebración en abril de elecciones parlamentarias. De esta forma, al menos hasta la aprobación de una nueva ley, la celebración de elecciones y la constitución de un nuevo Parlamento, Al Sisi continuará deteniendo poderes legislativos.

El nuevo rey saudí aboga por mantener la estabilidad

Tras su ascenso al trono en enero, el rey Salman bin Abdulaziz al Saud, confirmó, en su primera intervención

pública, que garantizar la estabilidad de la región y luchar contra el terrorismo serán sus principales prioridades.

Considerado más conservador que su antecesor, el rey Abdullah, Salman apuntó además como otro eje clave de su gobierno el mantenimiento del gasto en los planes de desarrollo del país, pese a admitir que los bajos precios del petróleo están afectando a la economía.

Insuflando vida al diálogo entre Turquía y el PKK

El congreso del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) que debe celebrarse esta primavera podría suponer un paso importante para revitalizar las conversaciones de paz con las autoridades turcas. El líder en prisión del PKK, Abdullah Ocalán, hizo un llamamiento el 28 de febrero para que en ese encuentro se tome la "histórica y estratégica decisión de poner fin a la lucha armada bajo principios mutuamente acordados" y que las reivindicaciones kurdas se encaucen por la vía política. El primer ministro turco, Ahmet Davutoglu, alabó el mensaje y consideró que se entraba en una nueva fase de las negociaciones para poner fin a un conflicto que se ha cobrado más de 40.000 muertes en tres décadas.

A nadie se le escapa que, tras dos años del inicio de los contactos entre ambas partes, el proceso de paz languidecía por el escaso interés de Ankara en acelerarlo y por la supuesta indiferencia con la

que el gobierno de Recep Tayyip Erdogan reaccionó ante la batalla librada contra el grupo Estado Islámico en Kobane, la ciudad kurda de Siria fronteriza con Turquía.

Incierto acuerdo de paz sobre el norte de Malí

Las tensiones entre el gobierno maliense y el movimiento autonomista Azawad, que se concentra en el norte del país, podrían reducirse tras el acuerdo auspiciado por Argelia y la ONU el 1 de marzo. El pacto refleja la necesidad de conceder más representación política a las poblaciones del norte de Malí pero solo fue suscrito por las autoridades malienses a la espera de que las bases del movimiento Azawad lo confirmen. El proceso de diálogo político podría verse dificultado además por las acciones de grupos terroristas como el liderado por Mokhtar Belmokhtar, que reivindicó su primer atentado en la capital, Bamako, el 7 de marzo, en el que murieron cinco personas de Francia, Bélgica y Malí.

Francia y Marruecos, de nuevo socios indispensables

Tras un año tenso en las relaciones bilaterales por la citación del jefe del contraespionaje marroquí en una causa por torturas en Francia, París y Rabat han decidido relanzar sus tradicionales buenas relaciones.

La reunión, el 9 de enero, entre el presidente francés, François Hollande, y el rey Mohamed VI en París rubricó el fin de las tensiones y allanó el camino para firmar un acuerdo sobre cooperación judicial y de seguridad. De hecho, la lucha contra el terrorismo, especialmente tras el atentado contra la revista *Charlie Hebdo*, y la necesidad de impulsar los intercambios económicos fueron los principales ejes de la visita que el ministro francés de Asuntos Exteriores, Laurent Fabius, realizó a Marruecos a principios de marzo.

Hacia un gobierno de unidad en Libia

Representantes de las diversas facciones enfrentadas en Libia dieron tímidos pasos a principios de marzo para acordar un gobierno de unidad que ponga fin a 10 meses de enfrentamientos e inestabilidad. En conversaciones patrocinadas por la ONU en Marruecos y Argelia, se mostraron dispuestos a crear un marco de discusiones que facilite la formación de un gobierno de unidad.

El país sufre la rivalidad, principalmente, entre el gobierno de orientación islamista de Trípoli, que cuenta con el apoyo de las milicias de la tercera ciudad del país, Misrata, y el gobierno internacionalmente reconocido de Tobruk, que cuenta con el exgeneral de Muamar Gadafi, Jalifa Haftar, como comandante de sus fuerzas.

El acuerdo podría dificultar la implantación del autolla-

mado Estado Islámico en el país, que ya ha fijado una primera base en Derna, y relanzar la explotación de hidrocarburos, que representa más del 90% de la economía nacional.

Discusiones sobre Irán, nerviosismo en el Golfo

A medida que avanzan las conversaciones para restringir el programa nuclear iraní, aumenta también la preocupación entre los países del Consejo de Cooperación del Golfo sobre la influencia que Irán podría tener en la región.

En principio, las negociaciones entre Irán, por un lado, y Estados Unidos, Gran Bretaña, China, Francia, Alemania y Rusia, por otro, tienen la fecha límite del 24 de marzo y estudian flexibilizar las sanciones internacionales que pesan sobre Teherán a cambio de una reducción tanto de sus reservas de uranio como de su capacidad de enriquecerlo para usos militares. Y si bien el acuerdo no está garantizado, los países del Golfo, con Arabia Saudí como potencia suní al frente, recelan de un Irán chií más fuerte y con más autonomía para intervenir en asuntos regionales, ya sea en Irak, Siria o Yemen.

Buteflika anuncia una revisión del Código de Familia

Coincidiendo con el Día Internacional de la Mujer, el presidente argelino,

Abdelaziz Buteflika, anunció la creación de una comisión parlamentaria para modificar la legislación relativa al divorcio para que “garantice la protección de los derechos de los consortes y de los hijos”.

El Código de Familia, votado en 1984 y enmendado en 2005, incumple la igualdad de género que la Constitución argelina consagra, según denuncian las asociaciones de mujeres del país, que esperan que la revisión elimine, como mínimo, el artículo que deja sin la custodia de sus hijos a las mujeres que se casan en segundas nupcias.

Duras críticas a Naciones Unidas por Siria

Más de 12 millones de personas necesitan asistencia humanitaria en Siria, un país que, tras cuatro años de guerra y más de 200.000 muertos, se ve abandonado por la comunidad internacional. Ante esta situación, 21 asociaciones y entidades de ayuda internacionales han presentado un informe demoleedor sobre la falta de concreción sobre el terreno de las resoluciones aprobadas el año pasado por el Consejo de Seguridad de la ONU para asistir a los sirios afectados por la guerra. Además alertan de que la financiación para la ayuda humanitaria descendió durante 2014. Entre las ONG firmantes del informe *Fallando a Siria* están Save the Children y Oxfam. ■

Conceptos innegociables

Editorial-La Vanguardia
(18-02-2015)

“Copenhague forma ya parte de la lista de ciudades europeas golpeadas por el terror yihadista. El sábado, un joven de 22 años nacido en Dinamarca, hijo de refugiados palestinos, disparó contra los participantes en un debate sobre arte, blasfemia y libertad de expresión. (...)

Los sucesos de Copenhague acreditan dos hechos. Por una parte, la reiteración de los ataques yihadistas contra quienes ejercen la libertad de expresión (...) Por otra parte, se confirma la multiplicidad de objetivos de los radicales, que lo mismo atacan a civiles desarmados (en función de su nacionalidad, trabajo o religión) que contra objetivos seleccionados (...).

En Europa, estas acciones se encadenan sobre el telón de fondo del auge de los populismos que abogan por frenar o prohibir la inmigración hacia países occidentales. En Dinamarca, con 5,7 millones de habitantes (un 4% de musulmanes), esto sucede mientras gana terreno el Partido Popular, contrario a la inmigración y favorito en las elecciones de septiembre.

El odio ciego y el criminal ensañamiento de los yihadistas pueden llevar a pensar a algunos populistas que debe pagárseles con moneda semejante. Pero este es un error que privaría a la civilización occidental de sus mejores argumentos. El discurso del odio y la exclusión

no puede ser, en ningún caso, el de las sociedades adelantadas. Su discurso debe ser, por el contrario, conciliador e integrador, a la vez que de inequívoca firmeza ante la agresión de los intolerantes. Conceptos como democracia o libertad de expresión no son negociables. (...)

La democracia no es, pese a sus preciosos valores y libertades, un sistema perfecto. Pero está muy por encima de los que pregonan el oscurantismo y jalean el asesinato por cuestiones de opinión. Es preciso permanecer unidos en defensa de la libertad sin ceder un ápice ni incurrir en el odio que se quiere y se debe combatir.”

20-Febrero: una ocasión fallida

Abdellah Tourabi-TelQuel
(20-02-2015)

“(...) En este cuarto aniversario del Movimiento del 20 de febrero, los sentimientos de los militantes y simpatizantes de este frente de protesta no deben ser diferentes. Entre los jóvenes, y los no tan jóvenes, que participaron en las marchas iniciadas por el movimiento, el balance oscila entre el orgullo y la decepción; la frustración por no haber hecho y acabado todo y la satisfacción por haber escrito una página brillante de la historia del país. Gracias a ellos y a su audacia, Marruecos no volverá a parecerse a lo que era antes.

A pesar de su ingenuidad, su espontaneidad y su poca experiencia política, pudie-

ron conseguir en unos meses lo que batallones de políticos no habían logrado obtener en decenas de años. Su acción aceleró la historia y provocó reformas que el reino necesitaba. Pero la principal aportación de este movimiento es haber derribado el muro del miedo, de la autocensura y de la inhibición, que se erigía entre los marroquíes y su libertad. (...) El impulso de libertad que han inyectado los jóvenes militantes del M-20 ha cambiado la situación y llevado esperanza donde solo había abatimiento y desolación.

El homenaje que se ha rendido a los miembros de este movimiento no se asemeja a un elogio fúnebre o a una nostalgia lacrimosa, sino más bien a una constatación. De este modo, nos damos cuenta de que los marroquíes se han sumergido de nuevo en la indiferencia y la resignación. (...) Todo parece funcionar con el piloto automático, y el argumento de la estabilidad del país en comparación con los otros Estados de la región, enfurece a todo el mundo.

Y por eso precisamente parece ser necesaria la aparición de una fuerza llena de vitalidad como el Movimiento del 20 de febrero. Una fuerza que despierte a Marruecos de su apatía y sacuda las mentes y las conciencias. Es triste observar que los partidos políticos no han logrado seducir a los miles de jóvenes que participaron en las manifestaciones del 20 de febrero e inyectar así sangre nueva en sus filas. Una energía porta-

dora de valores y esperanza, de la que Marruecos está muy necesitado.”

En Irak, un crimen contra la historia de la humanidad

Editorial-Le Monde
(11-03-2015)

“En 2001 los dos budas monumentales de Bamian, en Afganistán, se derrumbaron bajo una carga explosiva colocada por los talibanes. En 2012 en Malí, los mausoleos de los santos musulmanes de Tombuctú fueron destruidos por una horda yihadista. Algo más tarde, en el mismo lugar, unos manuscritos preislámicos de valor incalculable fueron objeto de un auto de fe. Desde hace ocho meses, la escalada de barbarie a la que se ha entregado el Estado Islámico (EI) en Irak no tiene límites. Pero sí un objetivo: erradicar cualquier huella de las antiguas civilizaciones. El islamismo es un nihilismo totalitario. No debe subsistir nada que no dé testimonio de la versión patológica del islam propagada por sus adeptos.

El EI defiende una vuelta a los tiempos de Mahoma, a principios del siglo VII, a las fuentes literales. Ni siquiera los vestigios islámicos posteriores se salvan. En Mosul, segunda ciudad de Irak, la llamada mezquita de Jonás, que data del siglo XII, y tumba del profeta Nebi Yunis, ha sido arrasada. Los yihadistas saquearon el museo (...) Atacaron después con una excavadora la antigua capital asiria de

Nimrud, y con explosivos Hatra, la espectacular ciudad parta con grandes templos de piedra.

(...) Irak abarca la antigua Mesopotamia, cuna de las civilizaciones y de la Historia (...) Este rico pasado arqueológico aún a los iraquíes, que se sienten orgullosos de él, más allá de su particularismo local, regional y confesional. Razón de más para que el EI haga tabla rasa del pasado.

Es la primera vez que una empresa criminal semejante, y una vez más totalitaria, se mundializa con semejante *savoir-faire* mediático (...) Asistimos por vídeo a una especie de 'genocidio espiritual' (...) a la vez guerra de religión y guerra contra la idea misma de cultura y de pasado. El Consejo de Seguridad de la ONU se reunió la semana pasada para debatir de forma muy académica. Es ingenuo anunciar esta evidencia: ¿está la movilización política internacional a la altura de lo que está en juego en torno a la antigua Nínive?"

Libia, otra base de la yihad terrorista Editorial-ABC (17-02-2015)

“ Un simple vistazo al mapa del Mediterráneo nos indica claramente que el brutal asesinato de los veintiún cristianos egipcios en Libia debería desencadenar una señal de alarma en todos los países europeos. No es irrelevante el hecho de que los criminales hayan llevado a sus vícti-

mas (...) a la orilla del mar, ese Mediterráneo que compartimos con los pueblos árabes del norte de África. Es decir, el asesinato de los coptos debe interpretarse como una amenaza directa a Europa (...)

Durante más de una década, la Alianza Atlántica ha mantenido un despliegue militar sin precedentes en un país como Afganistán, que se encuentra a más de seis mil kilómetros de España. Quizá debamos prepararnos para una intervención en Libia, que está a apenas 300 kilómetros de la costa italiana, so pena de ver todo el Magreb desestabilizado desde una base terrorista que tendría el territorio europeo al alcance de sus armas. (...)

La reacción de Egipto, ordenando un bombardeo de las bases yihadistas en Libia, está totalmente justificada, aunque haya sido tan emocional como la de Jordania después del sádico asesinato de su piloto. Pero, por desgracia, no producirá efectos determinantes en la evolución del conflicto. La propia caída de Gadafi (...) demuestra que con bombardeos aéreos se pueden destruir muchas cosas, pero para imponer el orden se necesita una presencia física sobre el terreno.

En Afganistán la Alianza ha aprendido una lección esencial: sin la implicación directa y firme de los países de la región, el papel de las potencias occidentales no es eficiente. (...) Por ello es tan necesaria la labor diplomática ante los países de la región, que han de ser los más interesados en implicarse para

evitar ser los primeros en sufrir las consecuencias del desarrollo en Libia de una base yihadista.”

Egipto: el pacto social inverso Abdeladim Hamad-Mada Masr-(10-03-2015) Traducción del árabe de la Fundación Al Fanar

“ Dime cuántos médicos, ingenieros y periodistas han sido juzgados por delitos profesionales, y te digo pPolicía han sido juzgados por la ley por delitos, errores o por su actuación profesional. Dime cuántos abogados han sido castigados con firmeza por su colegio profesional por negligencia, por traicionar los derechos de su defendido, por querellas falsas, por pertenecer a redes que violan los derechos del prójimo, y te diré cuántos jueces han sido castigados (...) Dime cuántos profesores universitarios han maltratado a sus estudiantes, han cumplido la amenaza de suspenderles, han filtrado las preguntas de exámenes o han dado un doctorado a quien no lo merecía y te diré cuántos ministros o políticos han dimitido o han sido destituidos o han sido condenados por corrupción o negligencia (...) Podemos dar decenas de ejemplos similares que nos dicen una misma cosa: que la sociedad y el Estado egipcios acordaron un pacto social inverso. En un pacto social los ciudadanos renuncian a parte de sus libertades para proteger el resto de dere-

chos y libertades por mediación de un poder que representa la voluntad pública a través del cumplimiento de la ley de acuerdo al principio de responsabilidad. Pero en Egipto nos pusimos de acuerdo sobre el principio de 'No me castigues y yo no te castigo.'”

Guerras superpuestas' Abdeluahab Badraján- Al Hayat-(06-02-2015) Traducción del árabe de la Fundación Al Fanar

“ Estados Unidos lidera la guerra contra el terrorismo, pero los países más críticos con esta guerra, su liderazgo y sus estrategias son los tres países (Israel, Irán y Turquía) que ahora compiten para repartirse la herencia del 'hombre enfermo': el Oriente árabe. A pesar de que el objetivo declarado es salvar a la zona del peligro del terrorismo, los árabes de dentro y de fuera de la coalición no sienten que van por el buen camino y están convencidos de que los estadounidenses se inclinan más por el trato con quienes fabrican el terrorismo para poder garantizar sus intereses. Irán participa en la guerra para trazar sus líneas rojas en Irak y Siria: solo permitir la presencia en el terreno de fuerzas que cumplan órdenes de los oficiales iraníes, y solo armar a los grupos entrenados por Teherán. De hecho, Bagdad y Damasco ya no pueden tomar ninguna decisión sin el visto bueno de los 'expertos' iraníes.” ■

Ser más grandes
es nuestro reto
más apasionante.

Uno de los mayores desafíos de la nueva CEPSA es seguir creciendo como hasta ahora. En Argelia, Bélgica, Brasil, Canadá, China, Colombia, EAU, EE.UU., España, Gran Bretaña, Italia, Malasia, Marruecos, Países Bajos, Panamá, Perú, Portugal, Surinam y Tailandia ya han sido testigos de nuestro compromiso. En CEPSA pensamos que los retos están para superarlos, y convertirnos en una de las empresas referentes es el nuestro.



Conflicto Israel-Palestina

“La violencia en Oriente Próximo solo lleva a soluciones a corto plazo. Si queremos una solución a largo plazo que garantice el mantenimiento de una paz sólida y duradera, tiene que lograrse por medios pacíficos”.

ENTREVISTA con Meir Margalit por Suzy Gaidoz

El israelí Meir Margalit nació y se crió en Argentina. En 1972, con 20 años, se alistó en el ejército y se marchó a hacer el servicio militar a Israel, impulsado por sus convicciones sionistas y sus ideas de derechas. Al año siguiente, durante la guerra del Yom Kippur, resultó herido. Durante su recuperación, se dio cuenta de que las ambiciones territoriales de Israel no justificaban tanta violencia, sufrimiento y muerte. Ese momento marcó el inicio de su compromiso militante en el seno de la izquierda no sionista israelí.

Margalit es doctor en Historia por la Universidad de Haifa y especialista en la historia de la comunidad judía durante el periodo del mandato británico en Palestina. Fue representante del partido Meretz y concejal del Ayuntamiento de Jerusalén, responsable de la cuestión de Jerusalén Este. Participó en la fundación de la ONG Comité Israelí contra las Demoliciones de Casas y el Centro para el Avance de las Iniciativas de Paz. Es un militante infatigable que habla con convicción de la resistencia pacífica y de la necesidad de impulsar una solución al conflicto entre israelíes y palestinos en un contexto de pesimismo generalizado. Con ocasión de la conferencia que dio en la sede del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) en el marco del programa interuniversitario *Aula Mediterranea*, **AFKAR/IDEAS** tuvo la oportunidad de hablar con él de su compromiso político y de su opinión sobre el futuro de la región.

AFKAR/IDEAS: *Si es verdad que hay “un bando de la paz” en Israel, ¿cómo se presenta y qué peso tiene?*

MEIR MARGALIT: Sí, efectivamente, hay un movimiento pacifista en Israel, aunque el término correcto sea “disidente”, y no pacifista, porque no se trata de un pacifismo al estilo Gandhi, sino de personas que se posicionan en contra de la política de ocupación. Este movimiento disidente es amplio y numeroso, aunque no se refleje en las elecciones nacionales y no se vea en el Parlamento. Hay mucha gente que, hoy, aunque esté en contra de la ocupación, sigue votando a partidos de derechas. Sé que eso es contradictorio, pero puede encontrar en partidos religiosos y en partidos ortodoxos de derechas a personas que declaran abiertamente que no tiene sentido proseguir la ocupación. Pero siguen votando al Likud y apoyando las políticas de Benjamin Netanyahu que, sin embargo, son políticas de derechas. Por tanto, ver lo que ocurre en la Knesset, no permite apreciar la importancia de este movimiento. Pero si adoptamos un enfoque sociológico, si nos interesamos por las personas en la calle, nos damos cuenta de que hay numerosos israelíes que quieren poner fin a esta situación anormal.

A/I: *¿Cómo es el panorama político justo antes de estas nuevas elecciones nacionales?*

M.M.: La gran novedad de estas elecciones es el hecho de que los árabes,

mediante la lista única, serán probablemente el tercer o el cuarto partido político más grande en Israel. Esto es una gran novedad en el panorama político, y es interesante porque es una consecuencia directa de una de las decisiones políticas más discriminatorias en Israel, donde se decidió, hace algunos años, aumentar el porcentaje necesario para entrar en el Parlamento, que pasó del 2% al 3,5%, con el objetivo explícito de procurar que los partidos árabes no puedan entrar en la Knesset. Hay tres partidos árabes en Israel que no alcanzan ese umbral y que, por tanto, se han unido. La intención inicial era apartar a los partidos árabes, y esta decisión produjo finalmente el efecto inverso. Los partidos han logrado unificarse a pesar de las grandísimas divergencias que existen entre ellos, porque este bloque reúne a islamistas y a comunistas. En cuanto a lo demás, realmente no hay ningún cambio: habrá un gobierno de coalición, de unión nacional, al que nosotros los disidentes llamamos “gobierno de parálisis nacional” porque en lo que se refiere al tema palestino, no sucederá nada sustancial.

A/I: *¿Puede ser esta lista unificada una oportunidad para que el movimiento disidente tenga influencia en la política nacional?*

M.M.: No veo cómo los resultados podrían beneficiar o afectar a la disidencia. En teoría, si un partido de ultraderecha está en el poder, hay una

El gobierno israelí está nervioso, sabe que está perdiendo en el terreno diplomático

posibilidad de que Europa diga que es intolerable y presione al gobierno. Eso es lo que podría beneficiar al movimiento, pero esta idea solo se sostiene si el partido en el poder es extremista, para que Europa reaccione. Pero es un poco prematuro pensar en ese escenario.

A/I: *Apuesta por la resistencia pacífica y la sociedad civil para encontrar la senda de la paz...*

M.M.: Sí, efectivamente. Creo en la resistencia pacífica, y pienso todavía que podemos alcanzar un acuerdo sin que sea necesario un estallido de violencia. La violencia en Oriente Próximo solo lleva a soluciones a corto plazo. Si queremos una solución a largo plazo que garantice el mantenimiento de una paz sólida y duradera, tiene que lograrse por medios pacíficos.

A/I: *Hace un análisis interesante de la violencia israelí, en el que mezcla psicología colectiva y filosofía, y sostiene que para erradicar esta violencia hay que desarrollar un proceso de autocrítica dentro de la sociedad israelí. El hacer que nazca la autocrítica necesita tiempo. Ante la urgencia de la situación ¿cuál podría ser el papel de otros actores de la comunidad internacional, de EE UU, de los Estados árabes y no árabes de la región, y de la diáspora judía?*

M.M.: Efectivamente, la construcción de un proceso de pacificación requiere tiempo. Yo, como israelí, me puedo permitir el lujo de perder tiempo y esperar que el proceso madure. Pero los palestinos no tienen tiempo y no pueden seguir sufriendo como lo hacen ahora. Por tanto, necesitamos urgen-

temente la ayuda de toda la comunidad internacional, incluidos los actores mencionados, Naciones Unidas, la Liga Árabe, el Vaticano, la Unión Europea y, también, y sobre todo, la sociedad civil mundial. Creo mucho en la sociedad civil, y sé que si existe una posibilidad de que los gobiernos adopten actitudes proactivas, será gracias a la sociedad civil. Necesitamos su colaboración; nosotros solos no podremos salir de esta trampa.

A/I: *Últimamente hemos visto manifestaciones de apoyo a los habitantes de Gaza, incluso en países considerados pro-israelíes, y una ola de reconocimientos parlamentarios del Estado palestino. ¿Se siente un cierto aislamiento diplomático en Israel?*

M.M.: Sí, hoy más Estados reconocen a Palestina que a Israel. El gobierno israelí está nervioso porque sabe que está perdiendo en la escena diplomática. También está muy nervioso en lo relativo a las posibles acciones del Tribunal Internacional de Justicia. El gobierno tiene pánico de que generales, oficiales y funcionarios del Estado puedan ser procesados por crímenes contra la humanidad. Este asunto preocupa mucho en Israel. Además, es una prueba del hecho de que la presión internacional puede tener un efecto positivo.

A/I: *La campaña Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) nació hace 10 años, pero ahora algunos fondos de inversión se retiran de algunas actividades en las colonias y la cultura también se ve afectada porque cada vez más artistas y universitarios rechazan encuentros. ¿Cómo reaccio-*

nan los israelíes, la sociedad civil y el gobierno ante esta campaña?

M.M.: Ante todo, creo que la campaña BDS es un movimiento importante y que la historia reconocerá que cumple una función significativa. Personalmente, me gustaría que fuese un poco más selectiva. El hecho de que boicoteemos a todas las universidades israelíes no tiene justificación cuando gran parte de sus profesores se encuentran en primera línea de la lucha contra la ocupación. El que sea un boicot selectivo me parece bien. Un boicot generalizado, como piden los grupos palestinos más radicales, me parece, en cambio, un error. La economía israelí todavía no se ve perjudicada por ese movimiento porque no le afecta mucho. En cambio, conozco a empresarios que están preocupados por lo que podría pasarles en el futuro. La campaña BDS no impedirá la ocupación, pero es un elemento más que hay que tener en cuenta.

A/I: *¿En qué consiste la discriminación urbana que denuncia diariamente en Jerusalén?*

M.M.: En cualquier lugar donde haya una piedra en Jerusalén, encontramos una discriminación. Por poner un ejemplo, los palestinos, que representan el 39% de la población de Jerusalén, reciben el 11% del presupuesto municipal. Eso en sí constituye una discriminación. Puedo dar muchos más ejemplos como el hecho de que los palestinos solo pueden construir en un 15% de las tierras de la ciudad, y que esas tierras se consideran "tierras residenciales". El resto se considera "tierra verde" en el plan de ordenación urbana y, por tan-

7 Los palestinos son el 39% de la población de Jerusalén y reciben el 11% del presupuesto municipal

to, no están destinadas a los palestinos, porque no hay programa urbano para ellos. O por mil razones más. Esta discriminación impide a los palestinos construir legalmente.

Hay otro elemento discriminatorio más, y es de carácter jurídico: los palestinos tienen una condición jurídica distinta e inferior a la de los israelíes. Yo, al ser israelí, soy ciudadano de Israel, a pesar de haber nacido en el extranjero. En cambio, un palestino que ha nacido en Jerusalén y sus padres y abuelos que, desde hace generaciones, han nacido y se han criado en Jerusalén, son solo “residentes”. La condición de residente es muy inferior a la de ciudadano, y es una condición que también les hace muy vulnerables porque el Estado puede anularla cuando le plazca. Estos son algunos ejemplos de la discriminación, al mismo tiempo legal y en la práctica.

A/I: *¿Se producen esas discriminaciones en otras ciudades? Pienso especialmente en el norte del país donde se concentran los árabes israelíes.*

M.M.: Los árabes israelíes, aquellos a los que llamamos “los árabes del 48”, también sufren discriminación. Representan aproximadamente el 20% de la población, y son los que van a votar a la lista árabe unificada. Son ciudadanos como cualquier otro israelí, en la medida en que tienen los mismos derechos y los mismos deberes. Pero la práctica es totalmente discriminatoria con ellos. Lo observamos con respecto al trabajo, a las relaciones con las instituciones estatales, a los presupuestos en los colegios o a los servicios sociales. Viven en unas condiciones mucho mejores que los palestinos de los terri-



Meir Margalit durante su conferencia en el IEMed. 4 de marzo de 2015./MÓNICA LÓPEZ MAS

torios ocupados, pero, sin embargo, están muy discriminados en comparación con los judíos en Israel.

A/I: *¿Qué piensa del hecho de que el judaísmo sea la base de una existencia nacional? ¿Israel puede ser a la vez judío y democrático?*

M.M.: Depende del judaísmo del que hablemos. El judaísmo no es algo monolítico. Hay una tendencia más extremista y una tendencia más humanista. Actualmente, por desgracia, la tendencia dominante es la del judaísmo de extrema derecha. De todas formas, con la situación actual, claramente no. Israel no puede ser judío y democrático. Hoy, declarar el Estado de Israel judío implica discriminar al 20% de la población, los no judíos. En todo caso, el Estado judío de Israel sería un Estado etnocrático. Por otra parte, esta postura que mantiene el gobierno israelí de obligar a los palestinos a reconocer a Israel como

Estado judío es, sobre todo, una señal de inseguridad. Por ejemplo, yo no necesito el reconocimiento de nadie, soy judío y poco importa lo que piensen los demás de mi judaísmo.

A/I: *¿Existe un debate en Israel sobre la posibilidad de crear un Ejército profesional y que ya no sea obligatorio alistarse?*

M.M.: Hace algunos años que se debate el tema. Por varias razones, porque el modelo económico del ejército actual no es viable y absorbe una parte importante del presupuesto nacional. Actualmente no necesitamos una “infantería” así, y, efectivamente, falta un ejército más profesional y sofisticado. Además, me parece inhumano que una persona de 20 años pase tres largos años en el ejército.

A/I: *Me dirijo ahora al historiador. ¿Cómo se enseña historia en Israel?*

7 Con la situación actual, el Estado de Israel no puede ser judío y democrático

¿Qué importancia reviste esta disciplina para la senda de la pacificación?

M.M.: Como historiador, considero que no podemos reflexionar sobre el futuro sin entender previamente el pasado. No cabe ninguna duda de que la historia es una de las herramientas más importantes para consolidar la identidad de un pueblo. En la historia del pueblo hebreo hay capítulos de guerra y capítulos de paz, y hay cosas que pueden hacer que me sienta muy orgulloso y otras que me provocan pesadillas. La cuestión es qué capítulos decidimos enseñar para reforzar o bien la identidad belicista o bien la identidad humanista. Hoy, por desgracia, la línea de enseñanza de la historia refuerza precisamente, y exclusivamente, los aspectos nacionalistas de la identidad judía. Es una de las razones por las que resulta tan difícil salir de este círculo vicioso de la violencia. Y una de las cosas que deberemos hacer lo más rápido posible, después de haber firmado un tratado de paz, será revisar todos los programas educativos y escribir una historia alternativa. Una historia que mostrará que los judíos y los árabes pueden vivir en paz.

A/I: *¿Forma parte de lo que llaman “los nuevos historiadores israelíes”?*

M.M.: Mis colegas dicen que sí. Escribí mi tesis de historia sobre un modo alternativo, que trata sobre la época del mandato británico en Palestina. Pero yo me definiría como independiente. No quiero introducir esos conceptos políticos dentro del ámbito académico. La particularidad de esos historiadores es que tratan de tener en cuenta la historia palestina y no la niegan. Intentan comprender lo que

significa para un palestino la independencia de Israel y el precio que han pagado por ello. Creo que la única manera de escribir la historia es ofreciendo una visión muy amplia de todos los aspectos relacionados con el tema, el elemento histórico. No se puede hablar de Israel y solo de la historia judía. En primer lugar, porque eso no es justo, y además porque es mentira. Hubo israelíes y árabes, y musulmanes y cristianos. Para entender la historia hay que mirar todos los ángulos. Partiendo de esta perspectiva, los nuevos historiadores israelíes han hecho un trabajo sumamente importante para entender mejor los procesos históricos, y eso cambia el presente.

A/I: *¿Qué tipo de solución/acuerdo se imagina?*

M.M.: La única fórmula justa es volver a las fronteras de 1967 y devolver la misma cantidad y la misma calidad de tierras que fueron ocupadas. El regreso a las fronteras de 1967 ya es una renuncia por parte de los palestinos que, históricamente, pedían toda Palestina y que hoy se conformarían con solo el 22% de la tierra histórica. Es una gran renuncia, y hay que reconocer la grandeza de los palestinos que se atienen a la idea de las fronteras de 1967 y renuncian a la totalidad de la Palestina histórica. Habría que dividir la tierra y la ciudad de Jerusalén para que pudiese ser la capital de los dos países. Pero una importante población israelí vive en las colonias y el desmantelamiento será difícil.

A/I: *¿Cuál sería el modelo después del fin de la ocupación?*

M.M.: Creo que ahora tenemos que conformarnos con el fin de la ocupación, y luego entraremos en los detalles del nuevo modelo. Mi utopía es que podamos llegar a un Estado binacional, porque pienso que es la lógica más natural. Pero tenemos que tener en cuenta la voluntad palestina de tener un Estado soberano y autónomo. Y estaría bien tener lo más rápido posible una confederación de Estados con Jordania, Líbano y Siria.

A/I: *¿Quiénes son sus colaboradores palestinos en la sociedad civil y en el plano político?*

M.M.: Las organizaciones pacifistas israelíes trabajan con organizaciones palestinas, luchan todos los días contra las numerosas violaciones y tratan de alcanzar la paz por medios pacíficos. El primer colaborador es el gobierno palestino, Al Fatah, y las organizaciones civiles. A diferencia de lo que dice el gobierno israelí (“there is no partner”), hay interlocutores. Pero la situación es muy frágil, y hay que reforzar el bando palestino que se encuentra en disposición de negociar, no a la inversa.

A/I: *En ese bando político palestino ¿da usted preferencia a alguien en concreto?*

M.M.: Tenemos muy buenas relaciones con la gente de Al Fatah y con Maruan Barghuti. Creo que Barghuti es el Mandela del pueblo palestino, porque es el único que tiene el poder y la capacidad para reunir a los palestinos de Hamás y de Al Fatah. ■

16 Las redes yihadistas a la luz de 'Charlie Hebdo'

18 Sociología de los yihadistas contemporáneos

22 Francia después de 'Charlie Hebdo'

24 Musulmanes de Francia: ¿hasta aquí todo bien?

27 La lucha contra el terrorismo yihadista en la UE

30 Políticas de prevención de la radicalización



Concentración frente al Consulado de Túnez en Marsella para protestar por los atentados en el Museo Bardo de Túnez. 19 de marzo de 2015./BERTRAND LANGLOIS/AFP/GETTY IMAGES

Contra las redes yihadistas en Europa

El atentado contra el semanario *Charlie Hebdo*, en el que murieron 12 personas, uno de los más mortíferos sufridos por Francia desde los años ochenta, refuta la idea de los “lobos solitarios” y muestra el modo de organización de las redes yihadistas en varios continentes.

Las trayectorias de sus autores se originan en determinadas patologías sociales –hombres jóvenes adultos, marcados por la delincuencia, con un sentimiento de pertenencia colectivo, que se consideran a sí mismos oprimidos–, pero también en reacciones identitarias y en dinámicas transnacionales.

La pregunta que se hacen las opiniones públicas europeas, y los gobernantes, es qué ha fallado para que se produzca la radicalización de una parte, aunque ínfima, de las comunidades musulmanas en Occidente.

Para hacer frente a esta radicalización, la Unión Europea, y en concreto los Estados miembros, están poniendo en marcha estrategias que contribuyen a la prevención y disuasión del terrorismo yihadista.

Sin embargo, estas medidas no deberían reemplazar las iniciativas en favor de la promoción de un mejor encaje de las poblaciones musulmanas europeas.

Las redes yihadistas a la luz de ‘Charlie Hebdo’

Los atentados de París refutan la idea de los lobos solitarios y muestran el modo de organización de las redes yihadistas en varios continentes.

Jean-Pierre Filiu

Los atentados que ensangrentaron París los días 7, 8 y 9 de enero de 2015 brindan una sobrecogedora ilustración del modo de organización y de desarrollo, a lo largo de los años y en varios continentes, de las redes yihadistas. Efectivamente, encontramos los estratos de tres generaciones de yihadistas, desde la década de los noventa marcada por la guerra civil argelina, pasando por el yihad antiestadounidense de la década de 2000 y, por último, la expansión actual relacionada con el aumento del poder de Daesh (el acrónimo árabe de la organización del Estado Islámico).

Resulta esencial subrayar que se trata, por tanto, en todos los casos de conflictos importados al territorio francés, desde Argelia, Irak o Siria, y no de la aparición de un “yihad hecho en Francia”. También es de esperar que esta tragedia ponga fin a las divagaciones sobre los “lobos solitarios”: detrás de este tipo de ataques terroristas siempre se esconde una red de apoyo y alguien que imparte órdenes desde Oriente Medio, aunque el principio yihadista de “centralización de la decisión, descentralización de la ejecución” deja un amplio margen de maniobra a los comandos locales.

Olvidamos a menudo que el 11-S podría haber ocurrido en la Nochebuena de 1994 en París, cuando cuatro militantes argelinos del Grupo Islámico Armado (GIA) desviaron un Airbus de Air France al aeropuerto de Argel. Su intención era estrellarlo contra la Torre Eiffel, pero la tripulación adujo como pretexto la falta de carburante para aterrizar en Marignane, cerca de Marsella, donde el Grupo de Intervención de la Gendarmería Nacional (GIGN) tomó por asalto el avión y eliminó a los cuatro terroristas.

En 1995 se produjeron atentados con explosivos del GIA contra la red de transporte parisina, con la participación, entre otros, de Smain Ait Belkacem, condenado por ese hecho a cadena perpetua por la justicia francesa. Poco antes del Mundial de Fútbol de 1998 en Francia se llevó a cabo una amplia redada en los círculos cercanos al GIA. Una nueva oleada de atentados, vinculada con Al Qaeda, estaba programada para prolongar la onda de choque del 11-S. Así, Yamel Beghal fue extraditado de Dubai a Francia en

otoño de 2001, y condenado a 10 años de cárcel por un proyecto de atentado contra la Embajada de EE UU en París.

He publicado recientemente un estudio sobre la “red de Buttes-Chaumont” en un libro colectivo editado por Fernando Reinares y Bruce Hoffman (*The evolution of the global terrorist threat*, Columbia University Press, 2014). Esta red se constituyó en torno a la carismática figura de Farid Benyettu, un imán autoproclamado de unos 20 años, la edad de sus “discípulos”, que se habían criado como él en el distrito 19º de París, cerca de Buttes-Chaumont, el parque más grande de la capital.

Benyettu es el cuñado de uno de los detenidos en la redada de 1998, el argelino Yussef Zemmuri, que vivía con él en el apartamento de la familia. Pero lo que motivaba a Benyettu no era tanto Argelia, sino Irak, invadido por el ejército estadounidense en marzo de 2003. En esa fecha, Bubaker al Hakim, un amigo franco-tunecino de Benyettu, se encontraba en Bagdad y se alistó en la “legión árabe” creada por el régimen de Saddam Hussein. Esta “legión” no tardó en dispersarse, pero Hakim consiguió un acceso directo muy valioso a los servicios de inteligencia del dictador iraquí (en árabe, *mujabarat*).

Por tanto, la “red de Buttes-Chaumont” se fortaleció en torno a la orientación “espiritual” de Benyettu y al prestigio “combatiente” de Hakim, ya que este multiplicó las idas y venidas entre Francia e Irak transitando por Siria, donde esta vez le ayudaría la policía política de Bashar al Asad, muy activa en el apoyo a la insurrección iraquí. Hakim siguió a sus mentores de la *mujabarat* en su adhesión a los yihadistas, que parecían los más decididos dentro de la guerrilla antiestadounidense.

Bubaker al Hakim acompañó a unos amigos de Buttes-Chaumont hasta Faluya, el bastión de la rama iraquí de Al Qaeda, en el oeste del país. Su hermano Reduan murió en un bombardeo estadounidense sobre Faluya, en julio de 2004, y dos de sus camaradas encontraron la muerte en los meses siguientes. Otro miembro de la red, Mohamed al Ayuni, perdió un ojo y un brazo en los combates. Quizás fue ese enorme riesgo lo que disuadió a Thameur Buchnak de abandonar Siria para pasar a Irak.

Jean-Pierre Filiu es catedrático en Sciences Po (París), autor de *Las 9 vidas de Al Qaeda* (Icaria, Barcelona, 2011 / París, Fayard, 2009 para la versión francesa).

En enero de 2005, Buchnak, que había regresado a París, convenció a Benyettu para que se marchara con él a Damasco, con la idea de pasar a Irak. Kouachi también debía unirse, pero los tres fueron detenidos por la policía francesa antes de su partida. Poco después sería detenido también Bubaker al Hakim. En marzo de 2008, Hakim fue condenado a siete años de cárcel, Benyettu a seis años, y Kouachi, Buchnak y Ayuni a tres años.

Benyettu, de hecho, se “desradicalizaría” en prisión, a diferencia de sus antiguos “discípulos”, que frecuentaban en la cárcel a “veteranos” del yihad argelino. La influencia de Yamel Beghal sobre Chérif Kouachi fue determinante en esta trayectoria extremista. Beghal y Kouachi conocieron en la cárcel de Fleury-Mérogis a un delincuente de origen maliense, Amedy Coulibaly, que soñaba con unirse pronto a las filas del yihad.

Beghal, que cuando fue liberado fue puesto bajo arresto domiciliario en el Cantal, prosiguió su relación con Kouachi y Coulibaly, que también habían salido de la cárcel. En mayo de 2010, se frustró un proyecto de evasión de Ait Belkacem de la prisión de Clairvaux. Kouachi, que fue detenido entonces, fue puesto en libertad por falta de pruebas. Pero Coulibaly fue condenado a cuatro años de cárcel.

Durante el año 2011, Chérif Kouachi y (¿o?) su hermano Said acudieron a Yemen (en efecto, existe una duda sobre el hecho de que Chérif hubiese podido utilizar el pasaporte de su hermano para este desplazamiento, detectado por los servicios secretos estadounidenses), donde recibieron una formación básica en uno de los campos de Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), y donde conocieron al imán yemení-estadounidense Anwar al Awlaki, referencia del yihad mundial, que murió poco después en un ataque de drones de la CIA.

Bubaker al Hakim, que purgó su pena de prisión, ascendía cada vez más rápido por los escalafones de la jerarquía yihadista, y participó en Túnez en la creación de la rama armada (y clandestina) del grupo Ansar al Sharia (los partidarios de la sharia), dirigido por Seifallah Ben Hassine (apodado Abu Iyad), el exresponsable de los “voluntarios” tunecinos en Al Qaeda. Hakim encargó el asesinato en 2013 de dos personalidades de la izquierda tunecina, Chokri Belaid, en febrero, y Mohamed Brahmi, en julio. Estos dos asesinatos formaban parte de una estrategia de desestabilización yihadista de la transición tunecina, estrategia que, afortunadamente, fracasó.

Hakim también organizó unas redes de envío de “voluntarios” del norte de África para el yihad sirio (aunque se habla mucho del “contingente” tunecino en Siria, parece que Marruecos tiene aún más ciudadanos armados *in situ*), y formó parte del mando operativo de Daesh, cuyo jefe, Abu Bakr al Baghdadi, se proclamó “califa” en julio de 2014 (el califa tiene derecho a decretar el yihad ofensivo, mientras que Al Qaeda pretendía actuar siempre en estado de legítima defensa).



Renu Begum muestra una foto de su hermana, Shamima, una de las tres estudiantes londinenses menores de edad que supuestamente viajaron a Siria para unirse al grupo Estado Islámico. Londres, 22 de febrero de 2015. /LAURA LEAN - PISCINE WPA/GETTY IMAGES

Aun existen incógnitas sobre los vínculos que mantuvo Hakim con los hermanos Kouachi. En cambio, está demostrado que Coulibaly se unió a Daesh: prestó juramento a Baghdadi en un vídeo póstumo y llevó a su pareja a Madrid, justo antes de los atentados de París, para que llegase el territorio controlado por Daesh a través de Turquía.

Los hermanos Kouachi rindieron homenaje al difunto Awlaki, a quien dedicaron la matanza de *Charlie Hebdo*. AQPA se apresuró a reivindicar el atentado que, sin embargo, se perpetró más de dos años después de que los hermanos Kouachi se marchasen de Yemen. Por tanto, esta reivindicación puede explicarse en el marco de la lucha por el control del yihad mundial entre el Al Qaeda “histórico”, dirigido desde Pakistán por el egipcio Ayman Zawahiri, y el “califato del terror” de Daesh, encabezado por el iraquí Abu Bakr al Baghdadi desde el noreste de Siria.

Daesh ha consolidado un territorio tan amplio como Jordania, a caballo sobre la frontera sirio-iraquí. Los ataques aéreos de la coalición dirigida por EE UU en Irak a partir de agosto de 2014 y en Siria a partir del mes siguiente, han frenado el avance yihadista en Irak, pero no en Siria. Además, la dramatización mediática relacionada con esta campaña aérea ha agrandado aun más el aura de Baghdadi, entre otros sitios en las redes sociales.

Es la razón por la cual las “incorporaciones al yihad” en Siria siguen aumentando exponencialmente. Hoy en día, la principal amenaza para la seguridad del continente europeo procede de ese “Yihadistán”. Esperemos que la tragedia de París provoque una toma de conciencia beneficiosa, aunque tardía, de la necesidad imperativa de tratar este problema en su origen, para acabar por fin con el vivero yihadista en la misma Siria. ■

Sociología de los yihadistas contemporáneos

Las trayectorias de los autores de los ataques se originan en determinadas patologías sociales, pero también en reacciones identitarias y dinámicas transnacionales.

Mohamed-Ali Adraoui

Entre el 7 y el 9 de enero, Francia vivió una vez más al ritmo del terrorismo. Los hermanos Saïd y Cherif Kouachi, al atacar a los miembros de la publicación satírica *Charlie Hebdo* y a los policías encargados de protegerlos, así como Amedy Coulibaly, que atentó contra quienes se encontraban, entre ellos cuatro judíos, en un establecimiento kosher de Vincennes, pusieron de manifiesto la realidad del hecho yihadista en Francia. Desde la década de los noventa, el país debe hacer frente a una amenaza a su seguridad basada en el repertorio del islam radical que tiene como objetivo a los actores (Estados, gobiernos, poblaciones...) presuntamente hostiles a los musulmanes.

Si los debates posteriores a los ataques perpetrados contra Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001 engendraron, en el seno de determinados círculos, una reflexión sobre la ontología del "islam", y en particular, sobre la posible unificación procedente de las escrituras de cierta violencia, da la impresión de que los acontecimientos recientes en Francia, tal como hemos comprobado en algunas declaraciones de responsables políticos (el primer ministro francés, Manuel Valls, aludiendo en concreto a la existencia de un "apartheid social"), se orientan hacia un interrogante de naturaleza sobre todo sociológica.

Ahora bien, ¿qué nos revela el análisis de las trayectorias, continuidades e inflexiones características de los perfiles de los actores que hoy adoptan las tesis yihadistas? Tanto si lo que interesa son los recorridos microsociológicos de quienes se identifican con esta lucha religiosa como el significado histórico del yihadismo en nuestra época, pueden constatar rupturas evidentes relacionadas con esta forma de compromiso y andadura contestataria, pero también hay ciertas similitudes con actos de violencia política del pasado.

En efecto, al examinar las recurrencias que caracterizan a las distintas generaciones de musulmanes radicales y violentos desde los años noventa y los albores de una acción terrorista contra Francia vinculada a movimientos proyectados en un espacio religioso transna-

cional, se arroja luz sobre los rasgos estructuradores del yihadismo contemporáneo.

La vanguardia radicalizada y violenta de una juventud revolucionaria: la dimensión generacional

Además del aspecto "de género" de la sociología del yihadismo global y francés, también sorprende la pertenencia de sus actores principales a las generaciones jóvenes. Aunque en los años recientes se ha visto, de modo incontestable, el desarrollo de un proceso de feminización de estos movimientos (la guerra siria ilustra, sin duda, no solo un cambio de intensidad, sino tal vez también de naturaleza en este sentido), el modus operandi corresponde casi siempre a hombres jóvenes adultos (aunque, una vez más, el conflicto sirio nos revela nuevos perfiles adolescentes que cruzan la frontera y van a combatir a esa parte del mundo). Marcados por la experiencia de la delincuencia y de la socialización en el entorno carcelario, etapa a menudo decisiva en la reorientación del saber hacer delictivo en pro de una ideología menos individualista y no profana, Jaled Kelkal ayer, Mohamed Merah o los hermanos Kouachi hoy, no rompen fundamentalmente con los rasgos de las poblaciones que más a menudo están sobrerrepresentadas en las cárceles.

La filiación personal y la recreación de un sentimiento de pertenencia sin duda colectivo (la *umma* vista como víctima de los "enemigos del islam"), pero también más restringida (la élite yihadista que se propone reparar esta injusticia) llenan el vacío o la insuficiencia afectiva y estructuradora de la célula familiar. Además del frecuente reproche a los padres, a los que se acusa de una transmisión deficiente de la religión, de la que deberían haber provisto a sus hijos, y habiendo optado por la no confrontación con una sociedad que se desaprueba, la ausencia de figura paterna, muchas veces a raíz de una historia migratoria

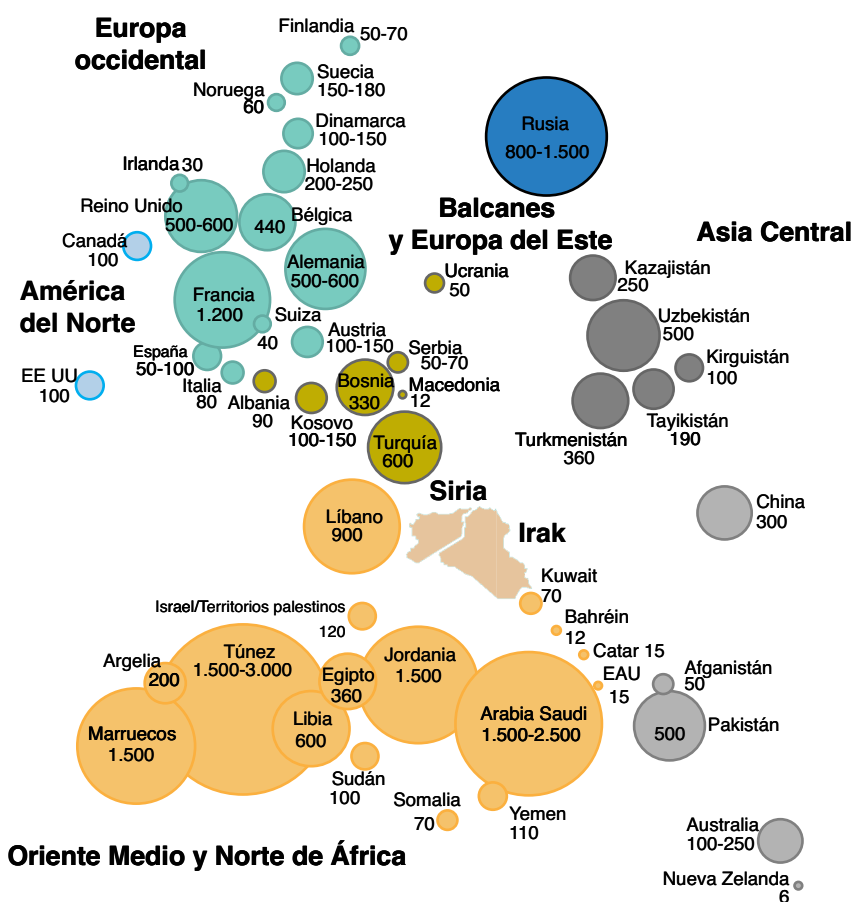
traumática, y el debilitamiento del vínculo materno son también elementos habituales. Las historias contadas por Dietmar Loch sobre Jaled Kelkal, por los allegados de Zaccaria Musau, el hermano de Mohamed Merah o la revelación sobre la infancia de los hermanos Kouachi parecen validar empíricamente el fenómeno de sustitución de una neocomunidad religiosa (Fahrad Khosrokhavar) que pasa a ocupar el lugar de un nido familiar desmembrado. Por último, sin determinar en exceso las explicaciones psicologizantes, se puede sospechar que la valoración del heroísmo se hace a menudo eco de una visión de uno mismo que refleja la concepción de un pasado sembrado de humillación y dominio.

En este sentido, la lectura comunitarista merece un replanteamiento sensato. Del estudio de las historias personales de quienes han pasado a la acción yihadista emerge, en cambio, un “desapego” de la familia de origen con respecto a la sociedad de procedencia. Más allá de la presunta comunidad, los jóvenes adultos que ahora adoptan las virtudes de la lucha violenta en nombre del islam se insertan en realidad en una lógica hiperindividualista, pues lo que se manifiesta no es tanto su “vuelta” a la religión como la desintegración de las estructuras calificadas como tradicionales de la socialización religiosa.

La islamización del imaginario y del espacio contestatario

La interiorización de relaciones de opresión, así como la fragilización psicológica a veces fruto de una historia familiar complicada, explican la dimensión microsociológica de la dinámica de identificación con el extremismo religioso. Conviene, además, integrar un fenómeno mucho más global como es la islamización del combate y sus motivaciones. Para comprender la construcción de una ética musulmana que legitime la lucha violenta para castigar al enemigo, debe observarse el contexto más amplio de los movimientos sociales revolucionarios de varias décadas. El auge del yihadismo contemporáneo funciona como si el espacio de la contestación religiosa, ideológica, política y económica se hubiera desecularizado y con-

Combatientes extranjeros en Siria e Irak, por país de origen



Nota: Todos los datos, salvo los de la región MENA (actualizados a finales de 2013) corresponden a estimaciones basadas en datos oficiales y semi-oficiales de junio a diciembre de 2014. Son datos agregados, que reflejan el total de personas que han viajado a Siria o Irak como combatientes suníes desde 2011/2012. Incluyen tanto a los combatientes muertos, como a los que han regresado a sus países.

Fuente: International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, 2014

llevara en especial un prestigio del islam revolucionario que ahora se considera el catalizador de las veleidades antiimperialistas. No es de extrañar, por tanto, que personas nacidas fuera de contextos musulmanes adopten este discurso, que genera imitadores de los actores que previamente ya han integrado su hostilidad frente a los “dominantes” (el Estado, los ricos, Occidente...).

El islam radical y violento, ya convertido en oferta identitaria globalizada, se dirige tanto a los fieles deseosos de reaccionar frente a las humillaciones que creen sufrir, humillaciones que supuestamente rebasan la utopía de una sociedad justa y fuerte que proteja a la *umma*, como a los grupos que suelen constituir la base social de los movimientos de extrema izquierda. Esto explica, entre otras cosas, las analogías reales en cuanto a origen social que vinculaban hace décadas a las personas que engrosaban las filas de las organizaciones extremistas de izquierda con las que hoy se reconocen en las tesis yihadistas. Además, no

debería extrañar que los conversos, a veces en poco tiempo, se identifiquen con el universo heroico, vengativo y violento de esos movimientos, cuando a menudo su orientación se presenta como el resultado de un reclutamiento sectario, haciéndose eco de una preferencia por la acción, la vehemencia y el “antisistema”. La voluntad de sumarse a una soldadesca de inspiración religiosa debe interpretarse como una de las consecuencias de la designación de los yihadistas como los enemigos privilegiados de un Occidente repleto de vicios. En este sentido, el itinerario de Carlos (Illich) Ramírez Sánchez resulta elocuente, pues casi por sí mismo ya simboliza la porosidad de la que actualmente goza el islam radical y violento procedente de ciertas organizaciones de extrema izquierda siempre en busca de la revolución mundial contra el imperialismo. El islam, religión que se vive como la de los condenados de la tierra contemporáneos, canaliza entonces las aspiraciones de la acción armada de actores con la característica previa, pero no menos esencial, de rechazar un orden denigrado por haberlos convertido en oprimidos.

Así se comprende mejor la relativa facilidad con que el grupo de los oprimidos se encuentra también islamizado. Las relaciones internacionales se enmarcan en una lógica sagrada que enfrenta a los adeptos de la “veracidad” religiosa con quienes desean que el islam permanezca en la sombra e incluso desaparezca. La temática de los delitos de que son objeto grupos sociales marcados por la referencia a esta religión (iraquíes, palestinos, afganos, sirios...) lleva entonces a los actores yihadistas a reclamar su derecho a defenderse frente a la agresión de la que consideran víctimas a sus correligionarios, y que explican por un antagonismo ontológico entre “el islam y sus enemigos”.

La desculturización religiosa: el nacimiento de una religiosidad sin cultura

Como expone Olivier Roy, la época contemporánea de lo religioso se distingue principalmente por la autonomización de la práctica social vinculada a la fe que ha afectado a millones de individuos durante décadas e incluso siglos. En efecto, a raíz de una globalización de las ofertas identitarias que ha virtualizado en particular los sentimientos de pertenencia, las culturas del territorio ya no condicionan necesariamente las subjetividades religiosas. Dicho de otro modo, un actor nacido y socializado en un país mayoritariamente musulmán como Marruecos ya no será nunca más el mismo creyente que su abuelo, no tanto en cuanto a su práctica de los cultos como a su identificación con los códigos culturales que durante largo tiempo fueron los del islam marroquí.

Esto conlleva, sobre todo, una desconexión entre la oferta religiosa con la que un joven francés puede hoy identificarse y su práctica cultural, que puede ser la de un occidental “clásico” en el sentido en que podemos entenderlo. Políticamente, no es muy de extrañar que las formas de religiosidad que más asumen su alejamiento de las culturas locales o nacionales, encabezadas por las versiones fundamentalistas (por ejemplo, el salafismo en el islam), aprovechen las dinámicas de las globalizaciones actuales. En cuanto al yihadismo, para que abarque, además, una veleidad revolucionaria y punitiva, se nutre tanto más de los fenómenos de interiorización de una humillación que se considera dirigida contra el islam cuanto estos se basan en la puesta en escena de conflictos ampliamente mediatizados. Por ende, no sorprende demasiado que las declaraciones atribuidas a franceses que han participado en incursiones yihadistas pongan claramente de relieve el peso de la desvinculación del islam parental (por poco que se haya transmitido), la identificación estructuradora con los correligionarios oprimidos de todo el mundo y la desconfianza al lugar de los no musulmanes tan esencializados como los propios fieles del islam. La llegada de un proyecto des-territorializado, esto es, que se inscribe en la búsqueda de una soberanía lo más amplia posible en el mundo, sin el deseo de construir primero un Estado pretendidamente regido por los mandatos sagrados, es la consecuencia principal de semejante desconexión entre cultura y religión.

Así, el yihadismo contemporáneo y su traducción francesa revisten como nunca una dimensión transnacional, lo que relativiza las interpretaciones “franco-francesas” de los ataques de enero de 2015. Las trayectorias de los autores de los ataques se originan, sin duda, en ciertas patologías sociales y personales observables en el tejido del país, pero la asimilación de una ética yihadista no se comprende sin tener en cuenta el imaginario de muchos actores que hoy traducen su reacción frente a fenómenos interiorizados de opresión en términos religiosos contribuyendo con ello a desecularizar una oposición a la alteridad de naturaleza, no obstante, muy profana. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

Francia después de ‘Charlie Hebdo’

La unidad nacional contra el terrorismo no refleja un consenso con respecto a la libertad de expresión, la laicidad o las políticas a aplicar en los barrios.

Alain Gresh

Es uno de los ataques más mortíferos perpetrados contra civiles en Francia desde la década de los ochenta, y el más grave cometido contra un periódico desde el final de la guerra de Argelia. Doce personas fueron asesinadas el 7 de enero de 2015 por dos hombres armados con kaláshnikov en la sede del semanario satírico *Charlie Hebdo* en París. En los días posteriores se produjeron otros ataques, entre los que destaca el perpetrado contra un hipermercado kosher. La persecución de los agresores terminó con la muerte de los responsables de los atentados, los dos hermanos Kouachi y un tercer hombre, Amedy Coulibaly.

Estos acontecimientos causaron una inmensa conmoción que sacó a la calle a millones de franceses el 11 de enero. *Charlie Hebdo* volvió a publicarse una semana después, con una tirada de siete millones de ejemplares, cuando su tirada habitual no supera unas decenas de miles de copias. Las razones de esta movilización excepcional residen en la naturaleza del ataque cuyo objetivo era un periódico, la muerte de varios policías y transeúntes, algunos musulmanes, la toma de rehenes de ciudadanos judíos y la ejecución de cuatro de ellos únicamente porque eran judíos. Nada, por supuesto, podría justificar un acto así, cualesquiera que sean los motivos, los instigadores y los ejecutores.

Pero, esta unidad nacional que se puso de manifiesto el 13 enero con el saludo unánime de los parlamentarios al primer ministro, Manuel Valls, y su entonación de La Marsellesa, ¿refleja un fuerte consenso? ¿Unos análisis comunes? ¿Unas visiones convergentes?

El primer debate en Francia fue sobre la libertad de expresión. Ahora bien, hay que señalar que más del 40% de los franceses no se muestra favorable a la publicación de caricaturas ofensivas del Profeta. Estos franceses diferencian entre el derecho a la blasfemia, un derecho que reconocen las leyes francesas, y el hecho de utilizar ese derecho para estigmatizar a una comunidad ya marginada y agravar las tensiones en Francia entre los franceses musulmanes y los demás.

Por otra parte, se inició un debate en torno a la consigna que el gobierno y la oposición trataron de impo-

ner a todos, “Je suis Charlie” [Yo soy Charlie]. Todos los que mostraban sus reservas eran calificados de traidores y de malos franceses. Ahora bien, se puede condenar el atentado y, al mismo tiempo, es posible no sentirse próximo a un semanario que sufrió, durante los años 2000, un giro hacia la derecha bajo el impulso de su redactor jefe, Philippe Val. También se posicionó en contra de los palestinos, especialmente durante la segunda Intifada, apoyó la aventura israelí en Líbano en 2006 y participó en las campañas islamófobas al reproducir en 2006 las caricaturas del Profeta publicadas en Dinamarca. Y, por último, este semanario que dice defender la libertad de expresión, despidió a uno de sus principales dibujantes, Siné, por unas falsas acusaciones de antisemitismo. No es de extrañar que, tras ser elegido presidente en 2007, Nicolas Sarkozy llevase a Philippe Val a la dirección de la redacción de France-Inter.

Otro debate suscitado por los atentados fue el relativo a los “barrios difíciles”, los guetos en los que están hacinadas las poblaciones más pobres, especialmente los inmigrantes, y a menudo de confesión musulmana. Los tres responsables de los ataques, los tres franceses y nacidos en Francia, procedían de esos barrios. El primer ministro incluso mencionó que en Francia existe una forma de “apartheid”, lo que generó una inmensa polémica. Estos problemas son reales, y existen desde hace décadas. Durante los disturbios de los barrios de la periferia en 2005 ya se mencionaron, pero nunca se resolvieron. Y dudamos que el gobierno actual que, como sus predecesores de derechas, ha agravado las fracturas sociales y ha favorecido a los más ricos en detrimento de los más pobres, tome medidas sociales para solucionar la fractura social.

En cambio, el gobierno de izquierdas y la oposición de derechas hacen demagogia y afirman que hay que aplicar “la laicidad” en los centros escolares, que hay que imponer la disciplina y que los alumnos no tienen derecho a responder. Tras la ley que prohibió el pañuelo en los centros escolares de primaria y de secundaria en 2004 (pero no en las universidades) en nombre de la

laicidad, esta última se vuelve a usar como arma arrojadiza contra los musulmanes. Podemos señalar que, desde hace varios años, se ha impuesto un nuevo concepto de esta laicidad: al principio, en 1905, significaba la neutralidad del Estado con respecto a las religiones; ahora parece que significa la neutralidad de los ciudadanos en el espacio público y el rechazo a verlos manifestar su fe en ese espacio público. En nombre de esa laicidad, que oculta una creciente islamofobia, la población musulmana queda expuesta a la venganza pública, y hemos podido observar una multiplicación de condenas por delito flagrante “por apología del terrorismo”. Incluso algunos niños fueron llevados a comisaría simplemente por haber cuestionado el minuto de silencio impuesto por las autoridades.

El 13 de enero, el Parlamento, de forma unánime y en pie como un solo hombre (cuenta con un escaso número de mujeres) cantó La Marsellesa y manifestó su voluntad de luchar contra el terrorismo. El gobierno asignó créditos importantes, no para los barrios marginales, sino para la policía y los servicios secretos. Ese mismo día, el Parlamento, de forma unánime, ratificaba la intervención del ejército francés en Irak, mostrando hasta qué punto los partidos políticos franceses no entendían la relación entre las acciones en Francia y las bombas que enviamos de Mali a Irak. Sin embargo, este vínculo entre la política internacional y la política interior es fundamental para entender la situación actual y las razones que llevan a miles de jóvenes, de Europa y de otros lugares, a integrarse en la organización Estado Islámico (EI).

Una de las razones fundamentales estriba en las guerras libradas por los países occidentales en el mundo musulmán, especialmente desde el 11 de septiembre de 2001. Fue entonces cuando el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, inició su guerra global contra el terrorismo, cuyos efectos nos vemos obligados a evaluar hoy: los grupos definidos como terroristas nunca han sido tan numerosos en esta región del mundo. Al Qaeda, que no existía en Irak en 2003, se implantó allí durante la invasión estadounidense, al igual que en Pakistán, Yemen, Somalia y el Sahel. La organización sufre la competencia del EI, que dispone de una base territorial tan extensa como Gran Bretaña en Irak y en Siria. Los Estados de la región han quedado debilitados, e incluso destruidos, por estas intervenciones extranjeras. En cuanto a Palestina, con su calvario permanente confirmado por las sucesivas guerras contra Gaza, fomenta el odio y la frustración entre los millones de jóvenes musulmanes que denuncian, con razón, “las dos varas de medir” de Occidente.

¿No es hora de que los países occidentales revisen su política bélica en la región y aborden mediante la diplomacia y la política los problemas que la destruyen? ¿En qué contribuirán a estabilizar la región las nuevas legislaciones antiterroristas, el aumento del apoyo a las dictaduras de Oriente Próximo y el hecho de seguir res-



VICTOR TROSSET, FRANCIA

paldando sin reservas al Estado de Israel? ¿No hay que recordar que la ola de *primaveras árabes* de 2011-2012 llevó a que Al Qaeda perdiese crédito porque abría una vía de transformación política y democrática de los países árabes? El acercamiento entre el presidente egipcio Abdelfatah al Sisi y los países europeos envía una mala señal al mundo árabe. ¿No hay que recordar también que el drama palestino, no resuelto a pesar de las decenas de resoluciones de Naciones Unidas, fomenta los grupos más extremistas como reconocía el secretario de Estado estadounidense, John Kerry?

Veinticinco años de “guerra contra el terrorismo” no han hecho más que aumentar la brecha entre el mundo musulmán y el occidental, y en el interior del propio mundo occidental, con las minorías musulmanas. Solo un cambio radical de política puede alejarnos de esta “guerra de civilización” que hemos entablado. ■

Musulmanes de Francia: ¿hasta aquí todo bien?

El modelo de integración pretende la inclusión de todos. Pero lleva aparejada la idea de que el otro no hace los suficientes esfuerzos para cumplir las expectativas de la República.

Valérie Amiraux

La irrupción de la violencia política en el corazón de París el pasado enero –con una matanza en la sede de *Charlie Hebdo* y después con una toma de rehenes en un hipermercado kosher, llevadas a cabo por tres franceses en nombre de Al Qaeda y de Daesh– es un acontecimiento cuyas consecuencias para la población musulmana resultan claramente imposibles de comprender de manera exhaustiva dos meses más tarde. La primera consecuencia, de tipo emocional, es, sin duda, la que más ha llamado la atención de los observadores. Su importancia ya se apreciaba en las primeras horas tras el ataque, cuando en varios puntos del territorio nacional surgieron concentraciones, se organizaron vigiliadas y se inventaron lemas. *Je suis Charlie* nació en este estado de conmoción y, desde entonces, ha creado unos efectos discursivos y prácticos que perduran una vez que desaparece la emoción, a medida que nos alejamos de los hechos. Esta invitación a compartir el afecto provocado por la conmoción mediante lo que los políticos llamaron luego “unión nacional” derivaba, al principio, de la respuesta urgente que se dio al ataque. Entre el hecho de “compartir socialmente unas emociones” (como garantía de un afecto recíproco, del mantenimiento de los vínculos afectivos y de la integración social de unos y de otros) y su “remanencia”, retomando los términos de Bernard Trimé, quisiéramos tratar de saber qué repercusiones pueden, o podrían, tener los atentados de enero para la población musulmana de Francia, partiendo de la idea de que no suponen nada realmente nuevo en lo que se refiere a la narrativa, pero contribuyen sin duda a la institucionalización de políticas de sospecha y desconfianza hacia dicha población.

La religiosidad de unos ante la mirada pública de los demás

En la Unión Europea (UE), Francia es, sin duda, el Estado miembro que ha dado importancia de forma más constante y sistemática a la necesidad de responder a los desafíos planteados por la “cuestión musulmana”. Desde la colonización a la regulación jurídica de

los símbolos religiosos ostensibles, la fijación de la atención pública (especialmente la institucional y la mediática) en la alteridad confesional nunca se ha desmentido, en un contexto en el que las cifras sobre la población creyente siguen siendo muy aleatorias, por no decir inexistentes, lo que hace imposible cualquier traducción en hechos. Cuando el islam no es la religión mayoritaria o de Estado, esos datos se basan a menudo en deducciones extraídas del origen nacional o étnico de los primeros inmigrantes, y a veces de sus descendientes. Se trata, por tanto, de estimaciones. En 2010, el Foro Pew sobre Religión y Vida Pública calculaba que el número de musulmanes en la UE era de 43 millones de personas, es decir, el 5,8% de la población de la UE, y el 2,7% de los musulmanes en el mundo. En Francia, la confesión religiosa no consta en el censo y casi nunca se investiga en las encuestas cuantitativas. El término “musulmán(es)” se usa, por tanto, de forma imprecisa, eliminando la complejidad y la diversidad (étnica, cultural, confesional) de las poblaciones designadas y de sus tipos de creencias. El término abarca a los musulmanes practicantes, “de origen” o “culturales” indistintamente. Estas rápidas pinceladas sobre la cuestión de las cifras son pertinentes porque la diferencia entre lo que se cree y los datos es a menudo enorme. En octubre de 2014, un sondeo de percepción realizado por IPSOS-MORI revelaba que, en el conjunto de los Estados miembros de la UE, las personas entrevistadas sobrestiman en gran medida el número de musulmanes que viven en su país. En Francia, por ejemplo, consideran que los musulmanes representan el 31% de la población, mientras que se calcula que son entre el 7% y el 8%. En este contexto, ¿cómo se puede saber de qué manera han vivido los musulmanes de Francia las consecuencias de los atentados perpetrados en París? Aunque merezca la pena plantear la pregunta, para responderla habrá que realizar más un ejercicio de estilo que un análisis documentado. Por tanto, la reflexión sobre las repercusiones de los ataques de enero para los musulmanes empieza por el repaso del marco de las manifestaciones públicas sobre el tema.

Los comentarios que rodearon los ataques contra los periodistas de *Charlie Hebdo*, policías y clientes de un hi-

Valérie Amiraux es titular de la cátedra de investigación de Canadá para el estudio del pluralismo religioso. Universidad de Montreal.

permercado kosher se enmarcaron, de hecho, en un debate público anterior sobre el islam y los musulmanes que, en Francia, nunca se ha interrumpido desde finales de la década de los ochenta. Además de los desafíos de la representación del culto musulmán (el primer Consejo Francés del Culto Musulmán fue elegido en mayo de 2003), este debate público sobre el “problema musulmán” se ha centrado especialmente en las medidas legislativas restrictivas que prohíben que se lleven símbolos religiosos en los colegios públicos (marzo de 2004) y la ocultación del rostro en los espacios públicos (octubre de 2010).

Los atentados de París son un acontecimiento que polariza y separa. Vuelven a poner de relieve en los medios de comunicación una visión política un tanto dual, que deja menos espacio a los dilemas y a la manifestación de desacuerdos, porque el conjunto de los temas planteados por la violencia (desde sus causas hasta su ejercicio) encaja perfectamente en el discurso extremo en materia de seguridad en el que, desde 2001, la lucha contra el terrorismo se ha convertido en la seña de identidad occidental más compartida, y en el que la radicalización es el principal punto de inicio. Según A. Kundnani, desde 2001 el público occidental tiene dos propuestas de interpretación de la radicalización islamista a su alcance (*The Muslims Are Coming! Islamophobia, Extremism and The Domestic War on Terror*, Nueva York, Verso, 2014). Surgen muy rápido después de los atentados de enero en París. En la primera, el islam es, como culto y como cultura, la causa de todos los males. El extremismo y la radicalización, por razones históricas y teológicas, están intrínsecamente más vinculados al islam que a cualquier otra religión. La segunda consiste en considerar el extremismo y el islamismo como una perversión del mensaje religioso inicial. En el islam habría una necesidad urgente de reforma. En ambos casos, los musulmanes de Francia y de otros lugares tienen que dar muestras de su aceptación incondicional de los valores liberales occidentales para diferenciarse de “los malos” (en este caso, los “yihadistas” autores de los atentados), a través del reconocimiento de una incompatibilidad estructural o histórica del islam con –elijan lo que crean conveniente– Francia, sus valores, su historia, la modernidad, etcétera. Por tanto, la participación en el debate político parece limitada a la alternativa entre callarse (y ser acusado tácitamente de apoyar la violencia política) o alinearse. En un artículo de opinión publicado el 9 de enero de 2015 en *Le Monde*, Olivier Roy expresaba con acierto las dos insostenibles imposiciones que se adivinan tras estas conminaciones más o menos tácitas: “A los musulmanes se les reprocha que vivan en comunidades separadas, pero se les pide que reaccionen contra el terrorismo como comunidad”. Es lo que se les pide en Francia con el lema de #JesusCharlie, al igual que el #Notinmyname que surgió a principios de otoño de 2014, especialmente en los países anglosajones, y que destacaba las voces musulmanas que no apoyaban al grupo Estado Islámico.

El debate público de hoy hace referencia a las propuestas de Kundnani en varios puntos. Los ataques se en-

marcan, en primer lugar, en el centro del discurso en materia de seguridad: la guerra no ha terminado, la amenaza se reconfigura en unos frentes ya no solo lejanos y extranjeros, sino internos y más difíciles de identificar porque los que se marchan de Francia al frente sirio presentan unos perfiles extremadamente diversos y, sin duda, heterogéneos. Las incertidumbres en cuanto a su identificación previa a su eventual paso a la acción vuelven a poner de actualidad la justificación del mantenimiento del miedo y de la preocupación como principios de la gobernanza. La situación que se inició con los atentados de Madrid en 2004 y de Londres en 2005, y la forma de actuar de la figura del *homegrown terrorist* (el terrorista del interior, que actúa en el territorio de su nacionalidad y de su socialización) cambian con los hermanos Kouachi y Amedj Ben Bellal, que introducen una nueva variante. Estas biografías complejas, de personas nacidas y criadas en Francia que se mueven entre espacios de socialización diferentes y que son vigiladas por el Estado en varios momentos, justifican el argumento de una lucha contra el terrorismo que se libra tanto en el frente internacional como nacional y que difumina sus fronteras. Desde enero también se plantea una serie de preguntas sobre los desafíos de la representación de la población musulmana, por ejemplo, cuando se trata de pedir “voces musulmanas” para comentar los acontecimientos junto a los expertos y los políticos invitados a los platós televisivos. ¿Quién puede hablar en nombre de los musulmanes de Francia en un contexto en el que los líderes comunitarios no existen: los imanes, los representantes del Consejo Francés del Culto Musulmán, universitarios, intelectuales, artistas, deportistas? ¿Con qué tipo de liderazgo pueden plantearse las autoridades francesas crear unas formas de colaboración para luchar eficazmente contra la radicalización y el yihadismo, tal y como defiende el Ministerio del Interior desde febrero (www.stop-djihadisme.gouv.fr)?

El objetivo de la actuación pública: los ámbitos de vigilancia y de intervención

En el plano de la política interior, el gobierno ha identificado tres ámbitos prioritarios en las actuaciones públicas dentro del dispositivo de lucha contra el terrorismo y de prevención de la radicalización de los musulmanes. El primero se incluye dentro del apartado de justicia y policía, y se refiere prioritariamente a la cárcel (identificada por el ministerio competente como el lugar por excelencia de la radicalización) y a las medidas relativas a la aplicación de la ley antiterrorista aprobada en noviembre de 2014 (cuyos principales puntos son las prohibiciones administrativas de entrada y de salida del territorio aplicadas mediante la retirada del carné de identidad y del pasaporte y la vigilancia de determinados lugares). El segundo es el relativo a la educación. El plan de movilización de los colegios por la República, anunciado el 22 de enero por la ministra de Educación, enu-

meraba 16 medidas dirigidas a reforzar la ciudadanía y la enseñanza de la laicidad en el colegio con un presupuesto de más de 250 millones de euros a lo largo de tres años. El tercer ámbito es territorial, y en él se trata de luchar contra lo que el primer ministro, Manuel Valls, llamó primero “situación de apartheid” antes de presentar el 6 de marzo de 2015 un conjunto de medidas importantes para la política urbana y de población, que tendrá un coste, se calcula, de 1.000 millones de euros repartidos en tres años.

Existe la preocupación, justificada, de que en estos tres ámbitos de actuación prioritarios, se llegue a identificar a largo plazo a esos espacios e instituciones públicas como zonas sospechosas o, en cualquier caso, a establecer una estrecha relación entre la laicidad, la segregación territorial y el terrorismo. Por otra parte, la idea de prohibir el uso del pañuelo en la universidad y de extender el principio de laicidad a los centros públicos de enseñanza superior resurgió en febrero de 2015 por iniciativa de un diputado de la Unión por un Movimiento Popular (UMP), y luego, en marzo, a raíz de las palabras de la secretaria de Estado para los Derechos de las Mujeres. Para entender mejor la situación en el ámbito educativo, habría que mencionar también la elaboración de un proyecto de ley (cuyo estudio está previsto para mayo de 2015) que prohíbe que se lleven símbolos religiosos en las guarderías privadas que reciban subvenciones públicas, es decir, la mayoría.

En este contexto, la prohibición del uso del pañuelo reviste importancia. Estas normativas califican comportamientos y códigos de conducta específicos bien como excesivos, bien como razonables. Debido a las prohibiciones, la realidad de la presencia física de una convicción, representada por un gesto (cubrirse) se legaliza o se rechaza simultáneamente. Desde hace más de 10 años, la carga de la neutralidad, pilar de la laicidad, ha pasado de las instituciones públicas del Estado a las personas físicas. En cierta manera, al tener que descubrirse para entrar en el colegio público, se insta a las alumnas a dar muestras de neutralidad, modificando el sentido histórico del principio de laicidad. La presencia social de los pañuelos, que tienen varios significados (estético, sensorial, simbólico, político, íntimo), se convierte en algo público cuya visibilidad es inversamente proporcional al reconocimiento político de las que lo llevan. Ahora bien, en las democracias liberales, la visibilidad se asocia directamente a la participación ciudadana y el reconocimiento. De hecho, pone de manifiesto la posibilidad de dotarse de una “voz”. El hecho de acceder a los lugares de visibilidad (colegio, universidad, lugar de trabajo) también consiste en hacerse un lugar en la escena pública y política, y hacer que sea posible la evaluación por los demás, es decir, el reconocimiento.

Conclusión

Desde enero de 2015, las habladurías forman parte de las conversaciones públicas, cuyo tema principal es el islam y los musulmanes. Las habladurías, una forma de comunicación personal in-

formal en la que se alude a personas ausentes o tratadas como tales, se desarrollan, en general, en unas conversaciones entre personas que se conocen y que se tienen confianza, hasta convertirse en una verdad, independientemente de la fuente emisora inicial. Cumplen varias funciones: nos familiarizan con un tema que nos resulta lejano; también permiten establecer conexiones y vincular acontecimientos y lugares con independencia de su distancia temporal o de su alejamiento geográfico; contribuyen a hacer circular unas afirmaciones que, a medida que se alejan de la fuente emisora y del momento en que se realizaron, son como unas autoridades confirmadoras y certificadoras, y facilitan la imposición, sin hacer ruido, de ideas dominantes que posteriormente serán difíciles de cuestionar. Resulta fundamental aquí destacar hasta qué punto todos los niveles de conocimiento, de competencias y de cargos participan en las habladurías: los rumores circulan con independencia del nivel cultural y simbólico de los que los crean y los difunden. Y, por último, la rumorología se asemeja a la idea de una conversación cara a cara en ausencia de la persona concernida: es disimétrica y, la mayoría de las veces, reduce al silencio a las personas de las que hablamos.

Los debates públicos posteriores a enero de 2015 vuelven a poner de actualidad toda la paradoja del llamado modelo de integración republicana: el objetivo de la inclusión de todo el mundo, independientemente de los orígenes y de las situaciones, nunca dejó de llevar aparejada la idea de que el otro no hace los suficientes esfuerzos para cumplir las expectativas de la República. Estos debates recuperan esta paradoja en un contexto en el que, desde 2001, se difunden profusamente ideas erróneas sobre los musulmanes, que también se ven directamente afectados por las consecuencias prácticas de unas políticas de vigilancia que se intensifican, o que están a punto de intensificarse, como la identificación por perfil racial, la política de la sospecha, la circulación de representaciones sociales que describen negativamente a la población vigilada, las discriminaciones o el racismo. En los días posteriores a los atentados, se produjeron varias expresiones de islamofobia: ataques a mezquitas, profanación de lugares de culto existentes o en construcción, agresiones a personas e inscripciones de tipo racista en establecimientos de comidas o viviendas, a los que conviene añadir, a diario y de forma menos mediática, los insultos, los empujones, las agresiones (físicas o verbales) a mujeres con velo, la identificación por perfil racial y la discriminación por el color de la piel y el trato discriminatorio. Aparte de algunas declaraciones de principio y de una mención de la islamofobia en un discurso del presidente François Hollande en enero, parece que, efectivamente, en este frente, los musulmanes de Francia solo pueden contar con ellos mismos. ■

La lucha contra el terrorismo yihadista en la UE

Las medidas antiterroristas son sobre todo nacionales. La UE solo puede complementarlas con instrumentos financieros y diplomáticos, los únicos medios de seguridad de que dispone.

Félix Arteaga

En los últimos meses se han producido mutaciones importantes en el patrón yihadista de actuación contra la seguridad y la prosperidad de los países y ciudadanos de la Unión Europea (UE). La aparición de Daesh (el autodenominado Estado Islámico o EI), el fenómeno de los milicianos extranjeros, la sucesión de atentados en territorio europeo, entre ellos los atentados contra la redacción de *Charlie Hebdo* y el supermercado judío en París, han obligado a revisar la agenda de medidas disponibles para adecuarlas a la situación actual.

Tanto las medidas adoptadas por la UE como las acordadas por algunos de sus Estados miembros han despertado vivos debates sobre su eficacia y coste para las libertades. Fijándose solo en los titulares mediáticos, las medidas parecen aprobadas por razones emocionales, en caliente, y que inevitablemente sacrificarán la libertad para, eso sí, aumentar notablemente su eficacia. Con mayor distancia y perspectiva histórica, las medidas son el resultado de un largo proceso de maduración; se adoptan cuando se abre una ventana de oportunidad; existe una gran diferencia entre lo que se anuncia, lo que se aprueba y lo que se aplica y, finalmente, su eficacia es tan relativa como su coste para las libertades.

Se trate de medidas nacionales o europeas, su utilidad antiterrorista depende de algunas variables como la forma en la que las aplican los responsables policiales, judiciales, de inteligencia y penitenciarios; así como por los recursos que se aportan para ponerlas en práctica o el modo en que los terroristas cambian de forma de actuar para contrarrestarlas. En función de lo anterior, se empiezan a acumular las evaluaciones, positivas o negativas, sobre su utilidad que se traducen en sugerencias para mejorarlas, suprimirlas o complementarlas con nuevas medidas. La adaptación se percibe de forma distinta por los agentes responsables de la lucha contra el terrorismo que por los legisladores y, dentro de la UE, las percepciones difieren mucho en función de la exposición diferenciada de cada país al terrorismo. Por ello, las medidas que unos con-

sideran urgentes tienden a posponerse por otros y todos esperan a que se presente el momento, la oportunidad política, de aprobarlas. Una dinámica que explica por qué se adoptan tantas medidas en la UE cada vez que se producen grandes atentados como el 11-S en 2001 o el 11-M en 2004. Es entonces cuando las percepciones sociales y políticas, nacionales y europeas, coinciden en la oportunidad de abrir la vía legislativa. Este proceso revela que aunque las nuevas medidas se hayan aprobado tras los atentados de París de 2015, no se ha hecho en caliente porque llevan sopesándose mucho tiempo y no alteran el equilibrio –no contraposición– entre seguridad y libertad, porque una vez que la alarma social disminuya, aumentará la presión para que se revisen. Así, y mientras las alertas antiterroristas subían de nivel, la UE ha visto cómo el Tribunal de Justicia europeo excluía a Hamás del listado de organizaciones terroristas debido a errores en el procedimiento de inclusión, lo que demuestra que los contrapesos institucionales y sociales funcionan razonablemente.

Medidas contra los combatientes extranjeros

El fenómeno de los *foreign fighters* que se desplazan a escenarios de yihad y luego retornan comenzó preocupando a algunos países europeos, como el Grupo de los 9 –formado por Alemania, Bélgica, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Irlanda, Reino Unido y Suecia– que adoptó las primeras medidas coordinadas en 2013. (La Estrategia de lucha contra el terrorismo y los combatientes extranjeros de la UE, de 20 de octubre de 2014, se adoptó tras las resoluciones 2170 y 2178 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del mismo año). Desde entonces se han ido multiplicando las medidas que permiten prevenir su desplazamiento, facilitar su seguimiento a la vuelta y, si se puede, intentar su desradicalización tras ella. A partir de la aparición de Daesh en Siria e Irak, las propuestas se centraron en crear un registro obligatorio de pasajeros (*Passenger Name Record*, PNR), en

Félix Arteaga es profesor de Seguridad Europea en el Instituto General Gutiérrez Mellado de la UNED.



Encuentro entre el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, el vicepresidente de EE UU, Joe Biden, y la alta representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Federica Mogherini. Bruselas, 6 de febrero de 2015. /DURSUN AYDEMIR/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

la mejora de los controles ya reglados sobre las fronteras exteriores (Schengen), así como en la adopción de nuevas medidas para combatir el tráfico de armas y la financiación. Dentro de los elementos básicos de la Estrategia Antiterrorista de la UE –prevenir, proteger, perseguir y responder–, las medidas propuestas cubren más la reacción que la prevención. Aunque abordan el uso de Internet para la radicalización y el reclutamiento de yihadistas, no acaban de dar la importancia que se merece a la comunicación estratégica de los gobiernos para liderar la sensibilización y conocimiento social ni otorgar a las comunidades y actores locales el protagonismo que tienen en la lucha contra la radicalización. Esta es una crítica que se ha realizado, entre otras, contra la Resolución 2178(2014) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tras las decapitaciones de Daesh de septiembre y de la que parte el impulso legislativo que se ha realimentado con los atentados de París. Así, por ejemplo, Bibi van Ginkel, investigadora de Clingendael, atribuye a esa resolución, además de imprecisión terminológica sobre la figura de los combatientes extranjeros y de una intromisión en la autonomía legislativa de los Estados, el desequilibrio entre el desarrollo coactivo y el preventivo. (“The New Security Council Resolution 2178 on Foreign Terrorist Fighters: A Missed Opportunity for a Holistic Approach”, *ICCT Commentaries*, 4 noviembre 2014, La Haya, Holanda). La adopción de nuevas medidas coactivas para controlar a los *foreign fighters* será de poca utilidad si no se combate el caldo de culti-

vo del que se nutre el reclutamiento. Del mismo modo, la desatención presupuestaria y política a la lucha contra la radicalización desvirtuarán el esfuerzo humano y presupuestario que se va a movilizar (nuevos policías, fiscales, jueces e inteligencia) para combatir un fenómeno que seguirá al alza.

Entre las medidas que más controversia han suscitado se encuentra el registro europeo obligatorio de pasajeros (PNR). Los responsables europeos de seguridad desean contar con un registro en el que se recopilen datos de todos los pasajeros de forma que puedan obtener información adicional sobre los medios de pago, acompañantes, escalas y equipaje al que puedan acceder todos los países de la UE. Como existe el riesgo de que el registro desproteja los datos personales de los ciudadanos, el Parlamento y la Comisión europeos deberán elaborar una directiva que cuente con las suficientes garantías para evitar que los datos acumulados o los perfiles de control se empleen con fines distintos de los tasados, se respete el principio de pro-

porcionalidad y que el tiempo máximo se reduzca al justificable (entre otras salvaguardias, se pretende limitar a cinco años la caducidad de los datos, estos no podrán producir efectos por sí mismos y la transferencia a terceros países se hará caso por caso y en circunstancias tasadas). Su elaboración –en trámite desde 2012– ayudará al control de los desplazamientos por vía aérea, pero no así a otros medios de transporte que algunos países no suelen controlar, por lo que se van a implantar mecanismos adicionales de control sobre perfiles yihadistas preestablecidos. La utilidad del nuevo registro y los de los ya existentes sería mayor si se armonizan las normas nacionales y se sistematiza el intercambio de datos, por lo que los jefes de Estado y de gobierno piden un uso más intensivo de Eurojust y Europol. Y resulta paradójico que pidan la creación de una nueva base de datos mientras reconocen que no se explotan las anteriores (Francia genera las dos terceras partes de las consultas a las bases de datos de Schengen).

Cooperación con terceros países

La eficacia de las medidas depende también de la cooperación de terceros países, en especial de los musulmanes. Los ministros de Asuntos Exteriores de la UE, en su Consejo de 20 de enero de 2015, intercambiaron sugerencias con la Alta Representante de la UE, Federica Mogherini, para poner en marcha una estrategia de aproximación hacia ellos de

forma que vayan progresando su cooperación mediante planes específicos. Una colaboración que ha impulsado el Consejo Europeo desde su Declaración de diciembre de 2014 y posteriores (Conclusiones de los Consejos Europeos de 9 de febrero –formal– y 12 de febrero –informal– sobre la lucha contra el terrorismo). Entre las medidas a incluir se encuentra el intercambio de información con los países de Oriente Medio, norte de África, Sahel y el Golfo, incluida la creación de puestos de inteligencia en las delegaciones de la UE en esos países, así como llevar a cabo cumbres, foros, talleres e iniciativas de sensibilización, comunicación y prevención. La ambición de la UE es integrar la lucha antiterrorista dentro de la política exterior europea, difuminando la separación entre las dimensiones exterior e interior de la lucha antiterrorista y aumentando la coherencia entre las actuaciones y actores implicados. Esa lógica de integración es causa y efecto de la resistencia de las distintas culturas de seguridad de la UE implicadas en colaborar entre sí dentro de lo que se conoce como el *comprehensive approach*, así como de los objetivos particulares de la Comisión y del Consejo.

Pero, incluso si se consiguiera culminar y consolidar este enfoque integral, la lucha antiterrorista de la UE se enfrenta al problema práctico de su interlocución con terceros, ya que la mayor parte de los recursos, conocimientos y competencias pertenecen a los Estados miembros. Aunque el Servicio Europeo de Acción Exterior o el coordinador de la Lucha contra el Terrorismo pretendan reforzar su asociación con terceros países y organizaciones internacionales (Liga Árabe, Unión Africana, el G5 del Sahel o la Organización para la Cooperación Islámica), su interacción está limitada al diálogo político, conceptual y académico, ya que todas las bazas operativas y la cooperación práctica están en manos nacionales. Dado que los países más afectados por el fenómeno yihadista desarrollan sus propias redes y programas de cooperación internacional en aquellas áreas geográficas de interés prioritario para ellos, la UE puede aportar poco valor añadido a las que esos países desarrollan desde sus embajadas, agregados de Interior e Inteligencia sobre el terreno (la UE podría aportar valor complementando o financiando las actuaciones individuales de sus miembros en sus zonas de interés o supliéndoles donde no estén presentes). Por otro lado, la cooperación internacional en materia de seguridad que se pretende entre la UE y los países terceros no funciona de arriba hacia abajo como se quiere impulsar, sino que precisa un largo proceso de generación de confianza de abajo hacia arriba, entre agentes, entre cuerpos, entre ministerios y entre países, por ese orden. Incluso las nuevas medidas que se desean poner en marcha para reforzar las capacidades policiales, judiciales, penitenciarias, de protección civil y fronteras, dependen de la colaboración de los pocos países que cuentan con

esas capacidades de formación y reforma del sector de la seguridad, lo que reduce el potencial y la credibilidad de la UE como interlocutor de seguridad con los países mencionados.

En definitiva, la identificación, materialización y supervisión de las propuestas que afectan a la lucha antiterrorista dependen fundamentalmente de los Estados miembros, sobre todo de los más implicados en ella. Por tanto, el foco del análisis debe centrarse en las medidas de nueva generación que están poniendo en práctica los Estados miembros como las estrategias contra la radicalización o el incremento y especialización de sus agentes y agencias, de forma que, según cómo funcionen, acabarán entrando o no en el casillero de propuestas que podría acabar aprobando la UE cuando se abra la siguiente ventana de oportunidad. Tanto las medidas que están en vigor como las que van a estarlo contribuyen a la prevención, disuasión y recuperación del fenómeno terrorista yihadista, permiten evitar atentados, reducir la capacidad financiera y operativa de los terroristas y desmontar sus redes de actuación. Sin embargo, no pueden garantizar la seguridad absoluta de los ciudadanos europeos porque las sociedades avanzadas no pueden renunciar a sus valores, libertades y prosperidad para intentarlo. Siempre habrá algún atentado que no se llegue a evitar (mientras concluyo este artículo llegan noticias de un nuevo atentado en Copenhague), por lo que la comunicación estratégica antiterrorista tiene que ayudar a los ciudadanos a entender que el yihadismo, como todos los extremismos violentos, representan un riesgo grave. La gravedad obliga a adoptar medidas duras, costosas e, incluso, perturbadoras del modo de vida de los ciudadanos occidentales que ayudan a contener o rebajar el fenómeno pero que no pueden evitar todas sus manifestaciones. El yihadismo seguirá recurriendo al terrorismo de extrema violencia como un medio para llegar al fin de implantar su visión rigorista del islam en cuantos territorios, árabes, africanos u occidentales, pueda, por lo que las medidas legislativas, policiales, judiciales, militares y de inteligencia que se adopten tienen que trascender las adoptadas para luchar contra la delincuencia o el crimen organizado que son un fin en sí mismos. Por tanto, el objetivo prioritario de la comunicación antiterrorista de la UE en los próximos años debería ser enseñar a sus ciudadanos a convivir con el riesgo, conocer los límites materiales y morales de respuesta y equilibrar la prioridad de los instrumentos de prevención con los de reacción. Si no se contiene la radicalización, será imposible contener a los radicales y a los yihadistas, que son los más extremistas y violentos de todos ellos. ■

Políticas de prevención de la radicalización

Estas medidas parecen reemplazar las iniciativas en favor del encaje de las poblaciones musulmanas europeas, a pesar de que la radicalización solo afecta a una ínfima minoría.

Jordi Moreras

Los estudios académicos relacionados con la radicalización de las poblaciones musulmanas en Occidente han crecido exponencialmente en la última década. En consecuencia, se han elaborado numerosas definiciones de lo que se entiende por radicalización, con la voluntad de identificar las causas que la activan. El problema es que el término radicalización se ha infrateorizado: es decir, en muchas de las ocasiones en que se usa tal concepto no queda claro el sentido que se le da, o de los motivos que se refieren para explicar tal proceso. Quizás esta infrateorización pueda explicarse porque la radicalización se presenta como un hecho dado por supuesto, como un estado al que se llega debido a una predisposición que muestran los musulmanes, y no como un proceso social condicionado por numerosos y aleatorios factores.

La ambigüedad de las causas que se argumentan para explicar el proceso de radicalización contrasta con la certeza con que ésta suele vincularse con la acción terrorista. Como si se tratara de un pleonasma, es habitual hablar de “radicalización violenta”: una redundancia que insiste sobre la propia condición del sujeto. Así lo defienden algunos informes elaborados por los servicios de información europeos. Otros, en cambio, sugieren definiciones más elaboradas, pero no por ello evitan establecer una relación, si no directa, al menos potencial, entre radicalización y amenazas de seguridad. El resultado más evidente es que el uso común acaba entendiendo radicalización como “todo aquello que sucede antes de que estalle la bomba”, según la explícita expresión que utiliza Mark Sedgwick.

Varios autores han alertado del carácter indeterminado y ateorico en el uso de este término por parte de la literatura académica, de la falta de estudios empíricos en torno a la radicalización, y de que tal término solo dé cuenta de este proceso cuando ya está en marcha. En un estudio de 2012, identifiqué un total de 25 definiciones de radicalización elaboradas por parte de la bibliografía académica. Esta es la síntesis de esta comparativa:

– Buena parte de estas definiciones de radicalización utilizan adverbios como “progresivamente”, “crecientemente” o “gradualmente”, entendiendo que se trata de

un proceso lineal y acumulativo, y que es posible describir en forma de fases.

– Un tercio de las definiciones utilizan explícitamente el término violencia en su enunciado. Ello no quiere decir que se establezca una conexión directa y derivativa entre radicalización y violencia, pero se sugiere su potencialidad y/o el desarrollo de una convicción que dé apoyo a las acciones violentas o el terrorismo.

– La forma en que se sugiere la potencial amenaza de los procesos de radicalización, no es tanto en clave de seguridad sino de oposición respecto al orden democrático de las sociedades occidentales. Se cita el uso de medios “antidemocráticos” como mecanismo de influencia, pero también se sugiere como factor causal de la radicalización el progresivo desapego y falta de confianza con respecto a las instituciones democráticas.

– La radicalización se muestra como un proceso individual, de transformación de las convicciones, de cambios de actitud y de adopción de nuevas ideas, que caen especialmente entre los jóvenes.

– Un tercio de las definiciones apelan a un contenido religioso como legitimador de este proceso. Algunas se emplazan explícitamente dentro de las interpretaciones más rigoristas de la doctrina religiosa, mientras que el resto considera la referencia religiosa como elemento que contribuye a definir el marco conceptual y referencial que es compartido por aquellos que forman parte de grupos radicalizados.

– Algunas definiciones insisten en el carácter estratégico de los procesos de radicalización, en el sentido de mostrarlos como mecanismos elaborados por diferentes colectivos para conseguir notoriedad en un contexto dado, o bien adoptar un posicionamiento concreto en un proceso más global.

– También es frecuente el uso del término “extremismo” para acotar los posicionamientos de estos grupos, lo que formalmente dificulta la comprensión del concepto que se quiere definir, al utilizar otro como sinónimo que tampoco está definido.

Pero esto no sería más que una digresión académica, si no fuera porque sobre la base de esta indeterminada

nación respecto a cómo se genera este proceso, se están definiendo acciones que se presentan como políticas de prevención de la radicalización. Estas políticas prácticamente están reemplazando aquellas iniciativas en favor de la mejora del encaje de las poblaciones musulmanas europeas, a pesar de que numerosos informes oficiales reconocen que la radicalización solo afecta a una ínfima minoría dentro de estas comunidades.

A pesar de ello, un somero balance de estas políticas de contraradicalización sugiere una serie de argumentos que merecen ser valorados:

- Algunas intervenciones parten de un concepto amplio de radicalización, como proceso que afecta a colectivos étnicos, comunidades religiosas y otros grupos sociales, en cuanto manifiestan expresiones de polarización y reactividad que tensionan las relaciones sociales y afectan a la cohesión de una sociedad.

- Muchas de estas propuestas se elaboran y piensan en una escala local, algo que suelen olvidar las políticas que se formulan de forma global. Con ello entienden que el local es el escenario en donde se generan los procesos de convivencia que pueden verse alterados por el desarrollo de estas expresiones de radicalización o polarización.

- No todos estos programas se sitúan al margen de una lógica securitaria. Partiendo de una doble dimensión preventiva y proactiva, algunas de estas intervenciones se centran en intensificar y potenciar los mecanismos de cohesión social. Se asume como válido el principio de la capacidad de las estructuras sociales como mecanismos de contención y/o regulación de estos procesos.

- El desarrollo de estas políticas supone el replanteamiento de las relaciones institucionales establecidas con las interlocuciones musulmanas, en la búsqueda de una fluida cooperación mutua. No se cambia de representantes, pero se les exige otro tipo de interacción y nuevas responsabilidades (que no siempre están a su alcance). La extensión de interpretaciones doctrinales en estos colectivos hace emerger con fuerza su heterogeneidad interna, lo que supone revisar las lecturas homogeneizantes que se suelen hacer de estas comunidades.

- A pesar del replanteamiento de tales interlocuciones, estas intervenciones preventivas dan por sentado que es preciso considerar a estas comunidades como los principales agentes en contra de la radicalización. Se afirma que las opciones más moderadas y dialogantes del islam deben ser potenciadas, frente a aquellas que plantean argumentos más reactivos y supuestamente contrarios a un nivel de convivencia adecuado. No obstante, sin comprender que muchas de estas distinciones se explican basándose en contextos cambiantes, tales distinciones acaban entrando en contradicciones y ambigüedades.

Pero, de la misma manera, este balance muestra los defectos de que adolecen estas intervenciones en materia de prevención de la radicalización:

- El principal defecto es que muchas de estas políticas parten de una deficiente comprensión de los procesos de radicalización, atendiendo más a indicios que a

indicadores, y dándola por hecho como una deriva que irremediablemente afecta a los colectivos musulmanes.

- Se dan por supuesto muchos elementos que se atribuyen a un proceso de radicalización (la centralidad de la referencia religiosa, el peso de la influencia de imanes y mezquitas, determinados usos vestimentarios, las relaciones de autoridad entre adultos y jóvenes, o la crisis identitaria permanente de estos), sin disponer de un satisfactorio conocimiento empírico de estos elementos, y de la importancia que desempeñan en la conformación comunitaria de estos colectivos.

- Algunas propuestas parten de un cierto grado de idealización en la intervención respecto a la radicalización, ofreciendo escenarios en los que las interpretaciones ortodoxas del islam desaparecen y son reemplazadas por otras formas mucho más compatibles con las sociedades occidentales. Así, no se comprende que todas las opciones doctrinales buscan la centralidad de la ortodoxia, y que ésta es una de las dinámicas que explica la intensa pugna existente en el seno de estos colectivos. Tras estos argumentos se expresa el anhelo de que pueda definirse un llamado islam europeo que, a pesar de ello, sigue siendo una realidad por definir.

- Se cae en el error de interpretar la radicalización como síntoma del fracaso del modelo multiculturalista, y de identificar estas iniciativas políticas como la prueba que certifica y corrige los errores de las anteriores políticas basadas en este modelo. Ello denota una cierta voluntad de querer saldar deudas con el multiculturalismo y sus defensores, sugiriendo que estos fueron excesivamente tolerantes ante la consolidación del islam.

- En ocasiones, cuando se analizan estas propuestas, se tiene la sensación de que acaban sugiriendo lo que se debería haber hecho de manera natural con respecto a las comunidades musulmanas, fortaleciendo sus estructuras internas para hacerlas más resistentes a la penetración de determinados posicionamientos doctrinales que favorecen la polarización.

Esta última reflexión adquiere una especial relevancia después de los atentados de enero en París. ¿Qué ha fallado?, se preguntan las opiniones públicas europeas, al tiempo que miran desconfiadas a sus comunidades musulmanas. Apelar al fracaso de las políticas de integración de las poblaciones de origen inmigrante es demagógico e inexacto. Y para ello no tenemos más que responder al siguiente interrogante: ¿por qué algunos musulmanes europeos se radicalizan y muchos otros no? ¿Por qué nos preocupamos más por conocer las trayectorias vitales de los hermanos Chérif y Saïd Kouachi o de Amedy Coulibaly, y no de Ahmed Merabet, el policía asesinado, o de Lassana Bathiely, el empleado que protegió a los clientes del supermercado kosher? A la espera de poder disponer de un mayor volumen de datos empíricos, conocer con detalle estos ejemplos alternativos a la radicalización nos ha permitir saber mucho más de lo poco que todavía sabemos sobre lo que supone ser musulmán en Europa. ■

Barcelona, la mejor sede para un impulso renovado

La principal red de centros de investigación sobre política y seguridad en el Mediterráneo abrió en 2010 una nueva etapa tras fijar su Secretaría en Barcelona, en concreto, en el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).

Compuesta por 100 institutos de 32 países europeos y mediterráneos, la red EuroMeSCO (Euro-Mediterranean Study Commission) nació en 1996 para reforzar de forma conjunta y coordinada la investigación y el debate sobre temas políticos y de seguridad en el Mediterráneo, aspectos clave para la consecución de los objetivos del partenariado euromediterráneo.



Ejes del plan de trabajo

- Conferencia anual
- Programa de investigación
- Seminarios, talleres y reuniones
- Web y newsletter
- Publicaciones

Objetivos

Promover el estudio y el debate sobre la política y las relaciones euromediterráneas.

Facilitar los intercambios entre los miembros e investigadores de la red, las iniciativas conjuntas y la publicación de trabajos de investigación.

Reforzar la influencia de la red en la generación de debates actuales relativos a las políticas euromediterráneas.

Dar a conocer las conclusiones de las investigaciones de los miembros a los expertos en relaciones euromediterráneas, institutos de investigación, gobiernos, organismos internacionales y actores de la política mediterránea.



Secretaría de Euromesco

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
Girona, 20 08010 Barcelona
www.euromesco.net
euromesco@iemed.org
T (+34) 93 244 98 50
F (+34) 93 247 01 65

34 Túnez: elecciones con trasfondo político de diálogo

37 Túnez: un ataque de doble simbolismo

38 Las protestas y el futuro democrático de Túnez

42 El régimen de Al Sisi se consolida

46 No hay democracia sin derecho de manifestación



Protesta contra los atentados junto al Museo del Bardo. En el letrero se puede leer: "Túnez sangra, pero Túnez se levanta". 19 de marzo de 2015./CHEDLY BEN IBRAHIM/DEMOTIX/CORBIS

Túnez-Egipto, dos transiciones

Tras un último trimestre de 2014 marcado por los comicios electorales, en febrero de 2015 el primer ministro de Túnez, Habib Essid, formó gobierno, el segundo en un mes. El nuevo ejecutivo, que cuenta con la participación de Ennahda, no satisface totalmente a los tunecinos, que no entienden que quienes eran rivales hasta hace poco, estén reunidos en un gobierno que ni siquiera se puede considerar de unión nacional por la escasa presencia de los islamistas.

En este sentido, además de los problemas económicos, los desafíos de las reformas postransicionales y las dificultades que surjan del gobierno de coalición podrían reavivar las manifes-

taciones que han marcado la vida política tunecina en los últimos cuatro años. Un derecho, el de manifestarse que, en países como Egipto, ha sufrido un grave deterioro desde 2013. Así, aunque la estabilidad del país a corto plazo parece garantizada, la falta de libertades y los retos económicos pueden poner en peligro la supervivencia del régimen actual. Porque negar la posibilidad de que los ciudadanos se organicen y expresen, también en el espacio público, es incompatible con los avances democráticos en los países árabes.

Finalmente, el atentado cometido en Túnez al cierre de esta edición demuestra que la democracia es el principal enemigo de los terroristas.

Túnez: elecciones con trasfondo político de diálogo

El nuevo presidente mantiene una cierta ambigüedad: mientras alaba las ventajas de una política consensual, sigue demonizando a Ennahda para movilizar a sus tropas.

Khadija Mohsen-Finan

A lo largo del último trimestre de 2014, los comicios electorales marcaron el ritmo en Túnez. Se celebraron tres elecciones en tres meses: unas elecciones legislativas el 26 de octubre, la primera vuelta de las elecciones presidenciales el 23 de noviembre, y una segunda vuelta organizada a finales de diciembre para desempatar a los dos candidatos más votados entre los 22 en liza. Beyi Caid Essebsi superó por seis puntos a su oponente Moncef Marzuki, el presidente saliente.

Se trataba de las segundas elecciones libres del país desde la revolución. Mientras que en 2011 fueron los islamistas de Ennahda quienes ganaron los comicios, en 2014 fueron los modernistas del partido Nida Tunes quienes vencieron en las elecciones legislativas y presidenciales.

¿Qué significa esta alternancia política, teniendo en cuenta el hecho de que el gobierno cuenta con un ministro y tres secretarios de Estado islamistas? ¿Cómo puede llevar a cabo el Ejecutivo el reparto del poder con una escena política tan polarizada y los tunecinos tan divididos?

Bipolarización de la escena política

En octubre de 2014, los tunecinos eligieron a los diputados de su Asamblea. La Asamblea anterior, que había sido elegida en 2011, solo tenía una tarea, la de redactar la Constitución. De los cinco millones de tunecinos inscritos en las listas electorales, poco más de tres millones acudieron a las urnas para elegir a los 217 diputados, es decir el 62% del electorado.

Estos optaron por las dos grandes formaciones que dominan el ámbito político: Nida Tunes, que obtuvo 85 escaños, y el partido islamista Ennahda, que fue el segundo más votado con 69 escaños. A diferencia de lo sucedido en 2011, los temas relacionados con la identidad no centraron los debates. Tras una transición salpicada de crisis políticas, de luchas políticas sin piedad y de un estallido de violencia marcado por asesinatos políticos, las preocupaciones de los tunecinos habían cambiado. En 2014, estaban centradas en

la seguridad del país y de los ciudadanos, en la recuperación económica, necesaria para solucionar el desempleo, y en la reforma del Estado. Estos tres temas estaban presentes en los programas de todas las formaciones políticas.

Los dos comicios de 2014 confirmaron el irresistible ascenso de Nida Tunes, un partido que solo tiene dos años de vida. En junio de 2012, Caid Essebsi, exministro y compañero de viaje de Burguiba, que también fue primer ministro después de la revolución (Beyi Caid Essebsi fue primer ministro de marzo a diciembre de 2011), anunció la creación de su partido, cuyo nombre significa la "Llamada de Túnez". El partido manifestó de inmediato su diferencia, puesto que su llamamiento anunciaba una acción de movilización contra un enemigo y por el interés general del país. Caid Essebsi instaba a la movilización para recuperar y salvar el proyecto modernizador de Burguiba y para reformar el Estado, que debe proteger a los ciudadanos. Por tanto, se basaba en la herencia del pasado para construir el Túnez del futuro.

Caid Essebsi, apoyándose en un partido que creó para reunir, se convirtió entonces en una figura indispensable en un entorno que había perdido un tanto sus referencias. En 2012, los tunecinos comprobaron que los nuevos dirigentes políticos, que gobernaron formando una troika (Ennahda, Congreso por la República y Ettakatol) carecían de experiencia, de capacidad y de visión política. El fundador de Nida Tunes enmarcó su proyecto dentro de la continuación de dos acciones que consideraba que habían tenido éxito: el proyecto modernista de Burguiba, en el que participó como ministro, y su propia misión en la transición de 2011, como primer ministro.

Pero Caid Essebsi no se conformaba con reunir, ya que también denunció de forma virulenta la incompetencia de la troika y el oscurantismo de Ennahda. Sus críticas fueron bien recibidas en un contexto caracterizado por el fracaso de la troika, fundamentalmente en tres cuestiones importantes: la situación económica, la aplicación de los métodos clientelistas del antiguo régimen por parte de Ennahda (que repartió miles de car-



Foto de familia del nuevo gobierno de Habib Essid con el presidente de la República, Caid Essebsi. Túnez, 5 de febrero de 2015. /NICOLAS FAUQUÉ/CORBIS

gos en la Administración pública entre sus dirigentes y simpatizantes) y, sobre todo, el empeoramiento de la seguridad del país.

Caid Essebsi, cuyo discurso era tranquilizador, presentó su formación como un baluarte frente a Ennahda y una alternativa a las fuerzas modernistas.

A lo largo del verano de 2013, el país vivió una crisis política de gran calado: la Constitución no estaba redactada, un segundo diputado de izquierdas (Mohamed Brahmi) fue asesinado el 25 de julio y numerosos modernistas pidieron la dimisión del gobierno de Ali Laarayedh.

Caid Essebsi se impuso una nueva misión, la de sacar al país de la crisis. Para ello se puso en contacto con Rached Ghanuchi, líder de Ennahda, y le propuso un acercamiento para sacar al país de la crisis política que lo paralizaba.

A raíz de las conversaciones que se mantuvieron en Argel y en París, los dos hombres entendieron que ninguno de los dos partidos podía gobernar solo, y sopesaron las ventajas de un compromiso político. Ghanuchi obligó a dimitir al primer ministro y presionó a los diputados de su formación para que se mostrasen menos intransigentes a la hora de redactar de la Constitución.

Este acercamiento entre dos partidos antagónicos permitió a Túnez sentar las bases de una legitimidad consensuada, pero al actuar así, los dos políticos deslegitimizaron a los partidos no islámicos de la troika –el CPR y Ettakatol– y al mismo tiempo minimizaron el papel de las demás formaciones políticas. Desde entonces, la vida política se ha articulado en torno a los dos grandes partidos, Nida Tunes y Ennahda.

Es posible que esta estrategia de diálogo y acercamiento entre el partido islamista y el partido modernista desorientara a los votantes, ya que les resultaba imposible optar por una tercera vía.

Solo el Frente Popular, una agrupación de una docena de partidos políticos de izquierdas, asociaciones, nacionalistas y personalidades independientes trató de romper la bipolaridad de la escena política. Con sus 15 escaños, tiene capacidad para presentar propuestas.

En cuanto a los jóvenes, no participaron mucho en las elecciones ya que se identificaban poco con los métodos y los referentes políticos de los candidatos en liza, aunque algunos de ellos pudieron verse seducidos por el “éxito” fulgurante de Slim Riahi, un empresario de 42 años que vivió en Libia y en Reino Unido y cuya fortuna sigue teniendo un origen dudoso.

Su partido, la Unión Patriótica Libre (UPL), logró 16 escaños.

Una campaña presidencial tensa

Durante la campaña electoral, estos dos hombres opuestos en todo encarnaron la bipolarización. Caid Essebsi, de 88 años, hizo hincapié en el mantenimiento de los logros del proyecto de Burguiba, y Moncef Marzuki, de 69, aludió a la ruptura con los regímenes de Burguiba y de Zine el Abidin ben Ali.

Setenta candidatos presentaron su candidatura ante la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE), que solo admitió los 22 que cumplían los requisitos exigidos, antes de que cinco renunciasen. Las candidaturas habrían podido ser más numerosas todavía si Ennahda hubiese decidido presentar a uno de los suyos. Entre los candidatos había, cómo no, actores de la transición, miembros históricos de la oposición a los regímenes anteriores, empresarios, una magistrada y ministros de Ben Ali.

La bipolarización de la escena política influyó considerablemente en la campaña. Toda la atención de los medios de comunicación se centró en los dos favoritos, Caid Essebsi y Marzuki, marginando a los demás, lo que provocó un empobrecimiento de los debates de ideas. Una gran parte de los votantes asumió esa bipolaridad dando la sensación de que la libertad del ciudadano, que tanto costó lograr, debía reducirse a apoyar a una de las dos figuras que acaparaban la escena política.

Los dos candidatos obtuvieron unos resultados bastante parecidos en la primera vuelta de las elecciones: el 39,46% para Caid Essebsi, y el 33,43% para Marzouki. Esta escasa diferencia explica quizás la violencia de la campaña durante la segunda vuelta. Marzouki, un militante en favor de los derechos humanos que pasó mucho tiempo exiliado en Francia, consideraba que había evitado el caos con su alianza con los islamistas de Ennahda, y acusaba a su adversario de ser un representante del antiguo régimen.

Y Caid Essebsi señalaba con el dedo al presidente saliente al acusarlo de haber “arruinado” al país con sus aliados islamistas. También acusaba a Ennahda, que no presentaba a ningún candidato a estas elecciones presidenciales, de haber hecho en secreto un llamamiento a sus partidarios para que votasen a Marzuki. La prueba de ello, según él, era que el pobre resultado del partido de Marzuki (CPR) en las elecciones legislativas (menos del 2%) contrastaba con el número de votos obtenido por su rival en la segunda vuelta. Caid Essebsi declaró incluso que los salafistas yihadistas habían apoyado a Marzuki.

Por eso, a pesar de la ausencia de un candidato islamista en estas elecciones, la sombra de la división entre los modernistas y los islamistas ha estado presente durante la campaña. Además, los resultados de estas elecciones presidenciales han puesto de manifiesto una disparidad geográfica y política muy clara entre el Sur, a favor de los islamistas, que votaron mayoritariamen-

te a Marzuki esta vez, y las grandes ciudades y el litoral, partidarios del líder de Nida Tunes, Caid Essebsi.

Caid Essebsi, con el 55,68% de los votos, frente al 44,32% de su rival, se convirtió en el primer presidente elegido democráticamente de un país que cambió de régimen. Túnez abandonó el régimen presidencial y optó por un régimen semi-parlamentario en el que el jefe del Estado, elegido por sufragio universal, no es la pieza principal del juego político. Según la Constitución votada en enero de 2014, el primer ministro es quien ejerce la mayor parte del poder ejecutivo. Sin embargo, al jefe del Estado le corresponde representar al Estado y definir las políticas generales en materia de defensa, asuntos exteriores y seguridad nacional relacionada con la protección del territorio. También decide sobre la guerra y la paz, puede disolver la Asamblea de los representantes del pueblo y dispone del derecho de gracia.

Teniendo en cuenta los cambios en el régimen político, la elección del primer ministro y de su gobierno mostraría, sin duda, la nueva línea política elegida por Caid Essebsi. Ahora bien, esta era difícil de diseñar debido a lo mucho que Nida Tunes y Ennahda se enfrentaron al negociar las grandes líneas políticas de la transición.

El nuevo presidente optó por un jefe de gobierno que no procedía de las filas de su partido, y se decantó por Habib Essid, un independiente de 66 años. Más reputado como tecnócrata que como político, tiene el mérito de no poder competir con el jefe del Estado, pero como él, representa también la síntesis entre el pasado y el presente, ya que fue ministro de Agricultura con Ben Ali y ministro del Interior en el gabinete de Caid Essebsi después de la revolución.

Tras su nombramiento, el nuevo primer ministro se enfrentaba a dificultades importantes a la hora de formar su gobierno: o bien desempeñaba el papel que se otorgó Nida Tunes durante la campaña electoral, es decir frenar el islamismo, o bien seguía siendo fiel a la estrategia de acercamiento y de la mano tendida a los islamistas, que fue la que siguió Caid Essebsi en 2013 y que permitió solucionar la crisis política.

Tras haber formado un primer gobierno sin islamistas que no logró la mayoría exigida de 109 escaños, estableció un segundo ejecutivo compuesto por 25 ministros y secretarios de Estado pertenecientes a los cuatro partidos de la coalición gubernamental: 20 carteras han sido asignadas a personalidades independientes, elegidas por sus “aptitudes”.

Pero este arte de los acuerdos parlamentarios no satisface totalmente a los tunecinos, que no entienden que quienes eran rivales hace poco estén reunidos en un gobierno que ni siquiera se puede considerar de unión nacional por la escasa presencia de los islamistas.

Sin duda, al alabar las ventajas de una política consensual al tiempo que sigue demonizando a Ennahda para movilizar a sus tropas, Caid Essebsi ha introducido un elemento de ambigüedad en la línea política. Aquí se han alcanzado los límites del compromiso. ■

Túnez: un ataque de doble simbolismo

Senén Florensa

Túnez vivió el 18 de marzo el capítulo más sangriento de la complicada transición democrática que empezó en 2011 y que inspiró aires de cambio en buena parte del mundo árabe. Desde entonces, el terror había hecho aparición puntualmente con el asesinato de los diputados Chokri Belaid y Mohamed Brahmi, y con escaramuzas continuadas entre terroristas y fuerzas policiales, especialmente en el Monte Chaambi, al oeste del país.

Esa latente amenaza no ha sido, sin embargo, óbice para que, gracias a una movilizadora y organizada sociedad civil, el proceso de transición haya continuado avanzando. Hasta el punto de ser el primer país del mundo árabe donde se ha registrado la primera alterancia de un gobierno democrático.

Bajo la presidencia de un político de la era Bourguiba fundacional de la República como Beyi Caid Essebsi y un gobierno de amplia representatividad en el que participa Ennahda, Túnez se erige hoy en la excepción democrática de una región que vio cómo la *Primavera Árabe* dejaba a su paso en algunos países leves reformas democráticas, el retorno a formas autoritarias o, en el peor de los casos, el hundimiento del Estado y el enquistamiento de conflictos civiles, como en Libia o Siria.

Y es la excepcionalidad tunecina la que atacan ahora los demonios surgidos de esos conflictos, sea bajo la marca de Estado Islámico (EI) o de otros grupos terroristas. Por eso, el objetivo del ataque sufrido en Túnez es revelador: el complejo residencial que alberga tanto el Parlamento como el museo del Bardo y sus visitantes. De una tacada, los terroristas amenazan dos símbolos fundamentales del país: la voluntad popular expresada democráticamente en las urnas que encarna el Parlamento y el principal museo de mosaicos de época romana del mundo. Para el EI, las culturas preislámicas y el arte figurativo deben ser destruidos, especialmente en el caso de Túnez, que en su constitución como Estado moderno y, de hecho, en la conformación de la identidad tunecina desde la época de Bourguiba, ha incorporado el legado de culturas pasadas, sean numidas, fenicias, romanas, musulmanas u otomanas. El atentado también busca debilitar al turismo, que supone un 12% del PIB del país y ocupa a un 14% de la población activa. Se busca así debilitar una de las principales fuentes de ingresos con las que cuen-

ta el nuevo gobierno para crear empleo y revitalizar una economía alicaída desde 2011.

Y en la lógica propagandística del EI, el atentado es también una nueva exhibición de amedrentamiento a los occidentales, principales víctimas en este caso. Se ataca a los infieles que simbolizan la interrelación de los tunecinos con extranjeros cuya presencia y posible influencia desean exterminar.

Sin embargo, más allá de las manifestaciones de dolor y de las muestras de solidaridad internacional, el atentado debería servir como un revulsivo para que se comprenda el alcance de la amenaza que se está gestando desde Libia y se reaccione de una forma clara. El pandemónium que vive el país, dividido en dos

gobiernos con sede en ciudades diferentes y milicias armadas por doquier, a la que afluyen los terroristas formados y curtidos en la barbarie en Siria e Irak, es la oportunidad que esperaba el EI. Desde ahí quiere extender su influencia en el norte de África y amenazar directamente a Europa desde sus costas. El hecho de que los autores de la matanza en Túnez fueran entrenados en Libia es una evidencia más del peligro que supone inhibirse ante los problemas de este país.

Es vital, por tanto, que la comunidad internacional y especialmente los

países de la región, comenzando por Arabia Saudí y los ricos países del Golfo, se impliquen en Libia contra el terrorismo y contra el EI. Debe ser una respuesta eficaz en el ámbito de la seguridad, protagonizada por esos países sobre el terreno, porque ya hemos constatado los efectos adversos y de rechazo que provocan las intervenciones occidentales en el mundo árabe. Solo hace falta recordar Irak. Pero también debe haber una respuesta política contundente de la comunidad internacional para que los países que apoyan y financian una visión rigorista del islam y determinados grupos radicales viren a posiciones moderadas más acordes con las necesidades del mundo actual.

Y, en paralelo, es necesario un plan de apoyo político para Túnez, europeo y de la comunidad internacional, dotado de un paquete económico y financiero de magnitud a escala real. Europa debería pactar una gran operación multiplicando por 10 los recursos para consolidar un régimen democrático como el que el pueblo de Túnez y su gobierno están construyendo para ejemplo de todo el mundo árabe. ■

Europa debería apoyar política y económicamente a Túnez para consolidar el régimen democrático

Senén Florensa es codirector de AFKAR/IDEAS y exembajador de España en Túnez.

Manifestaciones y futuro democrático en Túnez

Además de los problemas económicos, los desafíos de las reformas posteriores a la transición y las dificultades del gobierno de coalición podrían reavivar la llama del conflicto.

Amel Boubekeur

Desde la revolución, las manifestaciones callejeras en Túnez han desempeñado un papel político determinante. Las protestas que en otoño de 2013 llevaron al gobierno islamista de Ennahda a dimitir y establecer un consenso con el partido Nida Tunes, actualmente en el poder, y los miembros del antiguo régimen sobre una gobernanza común, son un ejemplo. Sin embargo, la fragilidad del nuevo gobierno de coalición, formado en 2015, dada su falta de visión conjunta respecto a las reformas posteriores a la transición que se deben llevar a cabo, podría reavivar las protestas rivales entre partidos políticos y las de las regiones desfavorecidas del país.

2011-2013: las concentraciones contra la troika y la campaña 'Rahil'

Desde finales de 2011, las concentraciones contra el gobierno de la troika, una coalición tripartita que el movimiento Ennahda formó tras su victoria, se multiplicaron. Reunían a militantes de izquierdas, pero también a intelectuales, sindicatos y activistas en favor de los derechos humanos y de la sociedad civil, y aunque formaban un frente común contra la troika, sus objetivos eran diferentes.

Para los activistas de la sociedad civil, el objetivo de las manifestaciones era defender los derechos individuales y la neutralidad de las instituciones frente “al comportamiento hegemónico” de la troika y, en particular, de Ennahda. Asimismo, se trataba de compensar con la calle su exclusión de los debates en la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Para algunos, históricamente próximos a la izquierda y a los círculos “progresistas”, también se trataba de contrarrestar su derrota en las elecciones de 2011 y de ejercer presión sobre las orientaciones de la ANC. Gracias a sus sentadas, consiguieron una mayor transparencia en la organización de la Asamblea, que el público pudiese acceder a sus debates (la sentada del Bardo de 2011) y la eliminación de una disposición constitucional defendida por Ennah-

da que establecía que los hombres y las mujeres no eran iguales, sino complementarios (finales de 2012).

La participación de los partidos políticos en las concentraciones en contra de la troika era diferente, ya que con ella deseaban contraponer a la legitimidad “electoral” de los islamistas la supuesta legitimidad “popular” de la oposición. Desde finales de 2012, el desigual reparto del poder entre los miembros de la troika en favor de Ennahda, su mal funcionamiento, los retrasos reiterados en la elaboración de la nueva Constitución y, más aun, el asesinato en 2013 de Chokri Belaid y Mohamed Brahmí, dos representantes del Frente Popular (la coalición de los partidos de la izquierda radical), aceleraron la organización común de manifestaciones en contra de la troika entre diversas corrientes ideológicas, a veces enemistadas. Esta dinámica contraria a Ennahda permitió a Beyi Caid Essebsi (exministro de Habib Burguiba) fundar Nida Tunes (“La Llamada de Túnez”), y propició el nacimiento de una nueva coalición electoral, la Unión por Túnez, formada por Nida Tunes y por partidos centristas cuya representación en la ANC era limitada. El Frente Popular y la Unión por Túnez, que responsabilizaban a Ennahda del clima de violencia que se había generado, crearon el 26 de julio de 2013 el Frente de Salvación Nacional (FSN) y organizaron sentadas que exigían la disolución de la ANC y la dimisión del gobierno islamista. La principal consecuencia de esta campaña denominada *Rahil* (la salida), en el transcurso de la cual se produjeron manifestaciones masivas en todo el país, fue claramente la de permitir que los miembros del antiguo régimen se agrupasen en el seno de Nida Tunes y que volviesen a conectar con la base electoral a pesar de la disolución del antiguo partido de Zine el Abidin Ben Ali, el Reagrupamiento Constitucional Democrático (RCD). Durante las concentraciones de la *Rahil*, los discursos sobre la importancia de la identidad islámica tunecina sustituyeron a las diatribas anti-islamistas de rigor, y hacían un llamamiento al consenso nacional dirigido, entre otros, a los votantes decepcionados por Ennahda.

Sin embargo, la campaña perdió fuerza cuando el partido islamista en el poder aceptó, por iniciativa de la

UGTT, la idea de un diálogo nacional con Nida Tunes que acabó provocando su dimisión y el nombramiento de un gobierno interino de tecnócratas que dirigió el país hasta las elecciones presidenciales de 2014.

Paradójicamente, la campaña *Rahil*, al volver a poner a Ennahda y a Nida Tunes en el centro de las decisiones políticas, marginó el programa político del Frente Popular y de las organizaciones de la sociedad civil de izquierdas que habían sido las más activas en la organización de las protestas sobre el terreno. Es más, la *Rahil* permitió que surgiese un gobierno de tecnócratas en 2014 y una nueva coalición de fuerzas conservadoras en 2015, cuya legitimidad procede principalmente de su capacidad para poner fin a las movilizaciones callejeras. No obstante, esta tregua en las protestas rivales sigue siendo frágil, ya que la propia Ennahda las ha usado para consolidar su presencia política a lo largo de la transición.

Las contramanifestaciones de Ennahda y las Ligas para la Protección de la Revolución

Desde la marcha de Ben Ali, el uso de las movilizaciones callejeras por parte de Ennahda demostró que era una oportunidad y un inconveniente al mismo tiempo en su ambigua estrategia de consolidación en el poder. La ocupación de las calles, que se presentaba como una alternativa ideológica, fue una forma de resistir ante la exclusión y de reequilibrar las relaciones de fuerza de la escena política prerrevolucionaria. Aunque los líderes de Ennahda siempre han desmentido cualquier participación directa del partido en las manifestaciones públicas, han animado mucho a sus simpatizantes (las juventudes de Ennahda y las Ligas para la Protección de la Revolución, LPR) y a otras redes oportunas como los grupos salafistas, a organizar contramanifestaciones en respuesta a las organizadas por sus rivales políticos. Y, sin embargo, como partido en el poder que asume compromisos más o menos institucionalizados, la ocupación de las calles por sus bases se convirtió a menudo en un obstáculo para lograr un reconocimiento por parte del resto de la élite política.

Estas contramanifestaciones solían estar organizadas por los miembros de las LPR y las juventudes de Ennahda, ya que los dos grupos mantienen unas relaciones estrechas y participan a veces en las mismas protestas.

Las LPR, creadas inicialmente como comités de vecinos de defensa contra las milicias del RCD, se acerca-



Cuarto aniversario de la revolución del 14 de enero de 2011. Túnez, enero de 2015. /YASSINE GAIDI/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

ron en parte a Ennahda tras su llegada al poder en 2011, y se movilizaron intensamente desde 2012 hasta finales de 2013 para defender ante las críticas la legitimidad “revolucionaria” y “electoral” de Ennahda.

El objetivo era responder, mediante una ocupación rival del espacio público, a las actividades de la UGTT, de los partidos de izquierdas, de los miembros del antiguo régimen y de los medios de comunicación, a los que se acusaba, por sus críticas a la troika en el poder, de querer continuar las políticas de secularización y de exclusión autoritaria del antiguo régimen.

Este planteamiento dio lugar a las contramanifestaciones de diciembre de 2011 frente a la Asamblea del Barro. Algunos partidos de izquierdas, organizaciones de la sociedad civil y también jóvenes revolucionarios de las regiones que se habían reunido allí para conseguir una mayor transparencia por parte de los parlamentarios, se encontraron frente a un grupo dispar de aficionados al fútbol, de jóvenes de las LPR y de islamistas, a los que les negaban el derecho a intervenir en el debate público porque habían perdido las elecciones. En 2012, las LPR se opusieron a los mítines del Frente Popular, de Nida Tunes, y de grupos de la sociedad civil que también declaraban tener una legitimidad revolucionaria, como la Liga Tunecina para la Defensa de los Derechos Humanos o la Asociación Nacional de Defensa de los Derechos de los Mártires y de los Heridos de la Revolución. Las LPR trataron especialmente de impedir los llamamientos a las huelgas generales contra la política económica de Ennahda realizados por la UGTT. Las juventudes de Ennahda, por su parte, se distinguieron por llevar a cabo la sentada de *Ekbess* (Aprieta las clavijas) durante el verano de 2012.

Presentada como una iniciativa independiente de los *Chabab al thawra* (los jóvenes de la revolución), su objetivo oficial era recordar al entonces primer ministro de Ennahda, Hamadi Yebali, su deber de acabar con la corrupción y los medios de comunicación “partidistas”, de evitar el regreso de los miembros de la vieja guardia, así como de acelerar el pago de indemnizaciones a las víctimas de la dictadura de Ben Ali.

Sin embargo, las crecientes dificultades con las que tropezaba Ennahda en materia económica e institucional y también en asuntos de seguridad, llevaron al partido a moderar el uso de las contramanifestaciones a mediados de 2013. Frente a las movilizaciones masivas de los partidos de la oposición de todas las tendencias y de la sociedad civil, los islamistas decidieron finalmente renunciar a la movilización de las bases en las calles como medio para influir en la escena política, y prefirieron sustituirla por compromisos y diálogos nacionales semioficiales. Por otra parte, durante las negociaciones de agosto de 2013 con Nida Tunes sobre la posibilidad de ejercer el poder de forma conjunta, ya se puso sobre la mesa la disolución de las LPR como requisito explícito para cualquier acuerdo, y esta se hizo efectiva el 26 de mayo de 2014. El partido islamista también se distanció de las redes salafistas que se habían unido a sus protestas después de la revolución, y ya en 2013 contribuyó a su exclusión de las manifestaciones en el espacio público.

La dinámica de las contramanifestaciones fue una etapa importante del proceso de transición tunecino que permitió que grupos políticos considerados ilegítimos por la élite dominante de la época posterior a Ben Ali se impusiesen en el debate sobre la orientación de la transición. Con la creación de una relación desideologizada entre Ennahda y Nida Tunes que daba preferencia al enfoque tecnocrático de sus adversarios y de sus bases rivales, estos grupos desaparecieron relativamente del espacio público de oposición tunecino. Sin embargo, este acuerdo no ha resuelto ninguno de los conflictos ideológicos y organizativos que han surgido desde el inicio de la transición. Por tanto, es muy posible que estos dos partidos, que hoy en día comparten el poder, vuelvan a utilizar con este fin la estrategia de las manifestaciones rivales, especialmente por la presión de sus respectivos militantes que exigen una retribución material y simbólica.

Las manifestaciones regionales contra la marginación política y económica

Si las movilizaciones a favor o en contra del gobierno de la troika atrajeron la atención de los medios de comunicación, en las que tuvieron lugar en las regiones económica y socialmente desfavorecidas de Túnez también se expresaron reivindicaciones políticas durante y después de la revolución. Hoy por hoy, la clase dirigente considera que estas movili-

zaciones, llevadas a cabo por jóvenes desempleados, trabajadores afiliados a las células locales de la UGTT y militantes en favor de la sociedad civil y de los derechos humanos, constituyen una amenaza para la consolidación de la transición política y económica posrevolucionaria.

Estas manifestaciones locales ponen de manifiesto una interpretación opuesta de la revolución y de sus objetivos entre las élites del centro y los actores de la oposición excluidos. Si bien las primeras piensan que el éxito de la transición se mide por la aprobación de una Constitución y la organización de elecciones pluralistas, los segundos consideran que el objetivo de la revolución era la descentralización del poder y la eliminación de las desigualdades sociales y geográficas. Por tanto, las manifestaciones que tuvieron lugar en las regiones se llevaron a cabo a favor del empleo, de la redistribución equitativa de los recursos nacionales, de una nueva representación política local y del reconocimiento de su papel en la revolución. Por esta razón, entran a menudo en conflicto con los gobernantes en Túnez dedicados a canalizar las peticiones revolucionarias a través de un pluralismo simplificado que enfrenta a islamistas y a laicos, y que les ha permitido mantener el control de la transición y de las peticiones de igualdad de las regiones en las que los socios extranjeros del país condicionan su ayuda financiera a la aceptación de sus exigencias neoliberales.

Durante los levantamientos de 2010-2011, los “revolucionarios” de las regiones reclamaron principalmente la expulsión de los dirigentes locales del RCD, de los agentes de policía e incluso, a veces, de presidentes de empresas públicas como en Gafsa y Sidi Buzid. Tras ser reprimidos por las fuerzas de seguridad (1.500 detenidos, 700 heridos y 300 muertos), las asociaciones de las familias de los heridos y los mártires de la revolución organizaron numerosas manifestaciones, sentadas y huelgas de hambre, para exigir en primer lugar la liberación de los manifestantes, pero también para conseguir una indemnización y cuidados médicos y llevar a juicio a los responsables. Se les unieron antiguos prisioneros políticos y miembros de la Unión General de Estudiantes Tunecinos (UGET) y de la Unión de Titulados Desempleados (UDC por sus siglas en francés), que también pedían su rehabilitación social y profesional tras haber sido perseguidos durante el régimen de Ben Ali.

Pero estas peticiones no siempre se atendieron en su conjunto y se enfrentan a diversos obstáculos relacionados con la reestructuración de la escena política posrevolucionaria basada en compromisos con los actores de los antiguos regímenes. Los medios nacionales solo se refieren a estas movilizaciones como disturbios, y pocos son los militantes de las regiones que cuentan con acceso a un gran público. Los partidos de la oposición, la dirección de la UGTT y Ennahda, tras haber recurrido a ellos para derrocar a los dos primeros gobiernos del RCD durante las movilizaciones de Kasbah 1 y 2, no

supieron apoyar a estos movimientos de forma continua y reservarles un lugar importante en sus luchas después de que se alcanzase un consenso sobre el nombramiento del gobierno interino de Essebsi en marzo de 2011. Es más, las protestas de las regiones siguieron considerándose ilegales en virtud de las leyes heredadas del antiguo régimen, que no se reformaron. El 2 de junio de 2014, la ANC aprobó una ley que legalizó las manifestaciones que tuvieron lugar entre el 17 de diciembre de 2010 y el 28 de febrero de 2011, es decir, justo antes de la llegada al poder de Essebsi, y que exculpó a los que participaron en ellas. No obstante, esta decisión legalizaba retroactivamente los juicios contra aquellos que iniciaron manifestaciones después de este periodo, por ejemplo tras los asesinatos de Belaid y Brahimi en 2013.

Además de su exclusión política, las regiones también siguieron denunciando su marginación económica, y numerosos actores locales pidieron que continuase la *thawret ezawali* (la revolución de los pobres).

Estas manifestaciones se llevaron a cabo en contra de las políticas económicas y de desarrollo de Ennahda, al que acusaban de favoritismo por la redistribución de empleos en el sector público entre sus partidarios. A falta de una respuesta por parte de las autoridades nacionales, algunas manifestaciones en favor de una mayor justicia social desembocaron en violentos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, como en Siliana en diciembre de 2012.

Como les sucedió a los gobiernos de la troika y del tecnócrata Mehdi Yomaa en 2014, los llamamientos de Essebsi a una “tregua social” en enero de 2015 fueron rechazados, así como las políticas de austeridad y de aumento de la fiscalidad anunciadas. A finales de 2014, las huelgas llamadas ilegales seguían provocando el cierre de administraciones y de empresas públicas en nu-

merosas partes del país. Los manifestantes seguían denunciando sus condiciones de trabajo o la falta de empleo para los jóvenes, así como el uso sistemático de los contactos personales y familiares por parte de los directivos de las empresas en sus procesos de contratación.

Y, por último, el desarrollo regional sigue siendo una prioridad. Numerosas manifestaciones reclaman hospitales públicos, un acceso regular al agua potable y al gas y menos contaminación. Sin embargo, sus organizadores confían cada vez menos en la posibilidad de dialogar con unos actores políticos que básicamente consideran que sus peticiones son un elemento perturbador para la consolidación de un nuevo orden que han negociado entre ellos y de forma exclusiva durante cuatro años, y a las que contestan con un aumento de la seguridad, justificado por el recrudecimiento de los actos terroristas en estas zonas, y no con una respuesta política.

Conclusión

Aunque los logros institucionales hayan sido fundamentales para la consolidación de la transición, el equilibrio del nuevo orden político, representado por el control de las peticiones de cambio gracias a la reconciliación entre Ennahda y Nida Tunes, seguirá siendo frágil mientras las manifestaciones callejeras en Túnez no se traten de forma igualitaria y transparente. Probablemente, las protestas callejeras seguirán produciéndose, no solo a causa de las dificultades económicas, sino también, mucho más allá del consenso entre los principales partidos, porque todavía no existen canales eficaces para abordar los conflictos entre los legisladores regionales y los centrales, los partidos del gobierno y la oposición, y las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos informales posrevolucionarios. ■

**FUNDACIÓN AL FANAR: traducción y análisis
del mundo árabe desde 2002**



www.fundacionalfanar.org

El régimen de Al Sisi se consolida

Aunque la estabilidad a corto plazo parece garantizada, la falta de libertades y los desafíos económicos pueden poner en peligro la supervivencia del régimen actual.

Ricard González

U nos 20 meses después del golpe de Estado en Egipto, el régimen liderado por el rais Abdelfatah al Sisi se ha consolidado. A falta de la constitución del nuevo Parlamento, aun no ha concluido el proceso de transición delineado en la hoja de ruta del verano de 2013, al menos formalmente. Sin embargo, el nuevo orden político parece plenamente asentado. Y no solo por la manifiesta incapacidad de sus oponentes de provocar su caída, sino porque sus orientaciones políticas iniciales se han ido reafirmando. Entre ellas, la supresión de cualquier voz disidente y la conversión de la lucha antiterrorista en la principal lógica legitimadora del nuevo orden.

El ascenso al poder de Al Sisi tras las elecciones presidenciales de mayo del año pasado no ha resultado en ningún viraje notable en las políticas gubernamentales, lo que confirma la idea de que el régimen actual nació realmente el 3 de julio de 2013, con el golpe de Estado que depuso al islamista Mohamed Morsi, primer presidente de Egipto elegido en las urnas. Los diversos servicios de seguridad e inteligencia, con el ejército al frente, continúan dominando la escena política del país árabe. Sus representantes copan los puestos de mayor responsabilidad y suya es la filosofía que guía la acción de gobierno.

El poder ejecutivo está empeñado en imponer un aparente consenso social a través de la fuerza, no de la negociación y el acuerdo entre los diversos actores políticos del país. En este sentido, su actuación es muy parecida a la que caracterizó el régimen del exdictador Hosni Mubarak. Las diferencias entre ambos son más bien de tipo cosmético. Mientras el primero utilizó de forma ininterrumpida la ley de emergencia para mantener a raya a la oposición, el actual ha recurrido a una arquitectura legal diferente, pero que consigue el mismo efecto: la persecución física y legal de cualquier elemento molesto. En el centro de las nuevas herramientas jurídicas, la llamada ley de manifestaciones que prevé severas penas para quienes organicen protestas sin contar con la aprobación del ministerio del Interior. Pero no es la única. También son importantes la militarización de la universidad, la ampliación de la jurisdicción

de los juicios militares, la extensión del periodo máximo de prisión preventiva, etcétera.

Ahora bien, la revolución de 2011 no fue completamente en vano. Una parte de la sociedad se politizó, perdió el miedo a rebelarse frente a la autoridad y se elevaron sus aspiraciones. Por eso el régimen debe aplicar las mismas técnicas de antaño pero a gran escala. Los informes de las organizaciones de derechos humanos, tanto egipcias como internacionales, no ofrecen dudas respecto a la dimensión de la represión: las torturas a manos de las fuerzas de seguridad son sistemáticas. Desde el golpe murieron unas 150 personas bajo custodia policial y existen brutales prisiones secretas, situadas en auténticos agujeros negros legales, donde incluso hay reclusos menores de edad.

Los Hermanos Musulmanes continúan siendo el enemigo público número uno para el actual régimen, y no se observa ningún indicio de distensión en su conflicto, sino más bien lo contrario. Durante los últimos meses, ambos bandos han endurecido la retórica. Mientras la cofradía islamista mantiene sus manifestaciones periódicas de reducido seguimiento en áreas periféricas, sus seguidores, sobre todo los más jóvenes, expresan un mayor apoyo al uso de la violencia en las redes sociales. Los procesos legales contra sus líderes avanzan a paso firme, y los medios de comunicación progubernamentales han intensificado, si cabe, su campaña de demonización del movimiento islamista.

Este escenario de estabilización política también incluye las actividades armadas de las milicias islamistas radicales. Los medios se hacen eco del goteo de atentados de simple ejecución contra las fuerzas de seguridad, salpicados de vez en cuando por alguna acción espectacular y altamente mortífera en la península del Sinaí. A pesar de haber causado ya la muerte de centenares de soldados y policías, la actividad terrorista no parece representar una amenaza existencial para el sistema. De momento, la insurgencia yihadista no ha sido capaz de controlar de forma estable una franja sustancial de territorio, ni tampoco ha podido asesinar a ninguna figura de peso del gobierno. Así pues, se trata más bien de

Ricard González es periodista.



Vladimir Putin y Abdel Fattah el-Sisi a su llegada a la Ópera de El Cairo durante la visita oficial del presidente ruso a Egipto. El Cairo, 9 de febrero de 2015./MENA/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

una dolencia crónica para el Estado que de un peligro mortal.

Ahora bien, ello no evita que el terrorismo ocupe el centro del debate público y se utilice para justificar cualquier restricción a las libertades individuales. Una novedad importante en la cuestión de la lucha antiterrorista es el hecho de que el principal grupo yihadista, Ansar Bait al Maqdis, haya jurado lealtad al auto-denominado Estado Islámico (EI), la milicia que controla una franja de territorio en Siria e Irak. Este hecho ofrece al ejecutivo de Al Sisi una oportunidad de oro para integrar la narrativa de su lucha contra el terrorismo islamista en la cruzada internacional contra el EI. Todo parece ayudar a esta finalidad: los atentados de París y Copenhague, el brutal asesinato del piloto jordano capturado y, finalmente, la decapitación de 21 cristianos coptos a manos de la filial libia del grupo Estado Islámico.

Un primer éxito de la diplomacia egipcia es el retorno de Libia a un lugar privilegiado de la agenda de la comunidad internacional. En respuesta al asesinato de sus 21 ciudadanos, Egipto condujo bombardeos aéreos contra posiciones yihadistas en Libia. Y lo hizo sin avisar a Estados Unidos, su aliado tradicional, una prueba más de que varios socios árabes de Washing-

ton, con Arabia Saudí a la cabeza, están dispuestos a velar ellos mismos por su seguridad nacional. Sin embargo, los países occidentales no aprueban el enfoque regional egipcio. Los Hermanos Musulmanes no han entrado en la lista de grupos terroristas de EE UU o la Unión Europea (UE), que, además, continúan apostando por una solución política al avispero libio. No obstante, si los gobiernos de Tobruk y Trípoli no llegan a un acuerdo para compartir el poder, la salida militar se podría acabar imponiendo. Egipto ya ha solicitado que la coalición militar contra el EI que opera en Irak y Siria, de la que es miembro aunque no haya aportado efectivos militares, amplíe su ámbito de actuación a Libia.

Egipto mira a Rusia

Las turbulencias en las relaciones entre Egipto y los países occidentales se han suavizado durante los últimos meses, pero no han desaparecido. El Cairo ha recibido la visita del secretario de Estado, John Kerry, además de varios dignatarios europeos. Y Washington ha enviado por fin los helicópteros Apache que había decidido retener después del golpe de Estado. No obstante, algunos gobiernos occidentales han conti-

nuado emitiendo notas de condena, más o menos contundentes, respecto a los abusos de los derechos humanos más notorios que se producen en Egipto, lo cual suscita la indignación de sus autoridades.

Con el fin de lanzar una advertencia a Occidente y de poner en práctica una política exterior más independiente, el raís Al Sisi se ha acercado a Rusia y China. En febrero, el presidente ruso, Vladimir Putin, fue recibido en El Cairo con todos los honores en una visita oficial de dos días que sirvió para reforzar los lazos entre ambos países. Estos movimientos son un reflejo de un nuevo orden mundial, más multipolar, y en el que EE UU ha perdido peso relativo. Pero, de momento, no parece que estos países puedan ofrecer realmente una alternativa a la relación estratégica con EE UU desde el punto de vista militar. Después de más de medio año de filtraciones sobre un acuerdo de importación de armamento ruso por valor de 3.000 millones de euros, este aun no se ha concretado.

Además, el alineamiento de Rusia con el raís sirio Bashar al Assad representa un límite a la cooperación regional entre ambos países, ya que El Cairo no se puede permitir alienar a Arabia Saudí, su principal apoyo económico y firme detractor del gobierno sirio. La contracción de la economía rusa supone el otro obstáculo a una más profunda alianza, lo que no impide la firma de acuerdos en el sector energético, como el que permitirá la construcción de la primera central nuclear en Egipto con tecnología rusa.

Desafíos económicos

Desde el punto de vista económico, Occidente y, sobre todo, sus multinacionales, son de gran importancia. Con ellas cuenta el gobierno egipcio para la conferencia internacional de inversores de Sharm el Sheij de mediados de marzo. La cita debe servir para atraer inversiones multimillonarias en los próximos años que sirvan de estímulo a la estancada economía egipcia.

Junto a la represión, el régimen apuesta su supervivencia a un desarrollo económico que aporte mejoras del nivel de vida de la mayoría de la población. Es una nueva versión del viejo pacto social autocrático que exige obediencia a cambio de prosperidad. Más pan y menos libertad. Algunas experiencias, como la china, muestran que esta estrategia puede funcionar, pero ninguna de las dictaduras árabes que no nada en petróleo la ha sabido aplicar. En Egipto, el desafío es enorme, pues durante los últimos años ha repuntado la natalidad. Por tanto, la economía debe crear cada año cerca de un millón de empleos para integrar a los jóvenes que se incorporan al mercado laboral.

Durante sus últimos cinco años, el régimen de Hosni Mubarak registró un crecimiento medio del PIB del 6 %, pero sin apenas ninguna herramienta institucional para la redistribución de la riqueza y los grandes

empresarios acapararon sus beneficios. ¿Sucederá lo mismo con el nuevo orden político? El gobierno no ha ofrecido aun una visión clara de su programa económico. Se sabe que otorga un papel central al Estado como motor del desarrollo con la construcción de grandes proyectos de infraestructuras, como el nuevo Canal de Suez. Pero, a la vez, reconoce que el crecimiento no será posible sin el esfuerzo inversor del sector privado. De ahí que una parte fundamental de dicho proyecto sea la creación una gran zona franca industrial en la zona del Canal.

Una de las grandes incógnitas que aun permanecen sobre el nuevo régimen es qué lugar reserva para los magnates de la era Mubarak. Las próximas elecciones legislativas, que se han pospuesto tras haber sido declarada ilegal la ley electoral, constituirán un buen indicador. Ahmed Ezz, el empresario del acero que presidió el Partido Nacional Democrático (PND) de Mubarak, ha visto cómo la Junta Electoral descalificaba su candidatura. El gesto se puede interpretar como una manifestación por parte de Al Sisi que su compañía y la de los otros *fulul* (“remanentes de la era Mubarak”) resulta tóxica.

El diario oficialista *Al Ahram* citaba fuentes próximas al raís que señalaban su “preocupación” ante el notable peso que podrían tener los hombres de negocios en el futuro Parlamento. De hecho, tras muchos estira y afloja, se ha creado una coalición electoral llamada “Por el amor a Egipto”, que contaría con el apoyo del gobierno y que no incluye ninguna figura relevante de la era Mubarak. Estas se han integrado en la lista Frente Egipcio, liderada por Ahmed Shafiq, el que fuera candidato del antiguo régimen contra Morsi a las presidenciales del 2012. Ahora bien, es posible que el régimen actual acabe llegando a acuerdos con los *fulul*, pues la inversión productiva de sus fortunas resulta clave para estimular la economía.

Sea como fuere, con los movimientos islamistas moderados y los partidos laicos más cercanos a los movimientos revolucionarios boicoteando las elecciones, no cabe esperar que en el nuevo Parlamento se forme un bloque potente de oposición al ejecutivo. Probablemente, el legislativo mantendrá una actitud dócil frente al ejecutivo. Del resultado de la competición de las diversas coaliciones en liza dependerá más bien la distribución de poder político y económico en las entrañas del régimen.

En resumen, las perspectivas de Egipto a corto plazo son de estabilidad. Ahora bien, a largo plazo, la supervivencia del régimen actual no está garantizada. Uno de los asesores de Al Sisi, el conocido politólogo Amr Shubaky, advertía recientemente en un artículo que el gobierno erraba al no acomodar las demandas de mayor libertad por parte de las nuevas generaciones de jóvenes. Ese fue el gran desafío que no supo afrontar Mubarak y, más pronto o más tarde, también lo será de Al Sisi. ■



IBERIA

Nuevos destinos,
nuevos colores.

La Habana, Cali y Medellín.

Vuela con Iberia y despierta todos tus sentidos
viajando a Latinoamérica con todos sus colores
y sabores.

Con Iberia, más cerca que nunca.

Apertura de nuevas rutas a partir del 1 de Junio a La Habana y a partir del 3 de Julio a Cali y Medellín.



oneworld

No hay democracia sin derecho de manifestación

Negar la posibilidad de que los ciudadanos se organicen y expresen, también en el espacio público, es incompatible con los avances democráticos en los países árabes.

Isaías Barreñada

Muchas cosas han cambiado desde que en 2011, venciendo el miedo, centenares de miles de tunecinos, egipcios, yemeníes, bahreiníes, argelinos... ocuparon las calles para reivindicar su condición de ciudadanos y exigir cambios económicos y políticos. Desde entonces el discurrir de los procesos de cambio político ha dado pie a realidades muy distintas en cada país, desde guerras civiles a transiciones, frustradas algunas y prometedoras unas pocas. En todo caso, esto abrió las puertas a una indudable ampliación del campo político, pero también a una apropiación de facto del espacio público para la participación ciudadana en manifestaciones colectivas, fueran estas de protesta o de simple expresión de voces minoritarias.

De hecho las revueltas se hicieron realidad en la calle con la presencia física masiva y continua de hombres y mujeres en el espacio público, pagando por ello el precio de la represión y de la violencia. Las manifestaciones, los *sit-in*, las ocupaciones de plazas han acompañado los procesos de cambio político allí donde han tenido lugar. Un hecho innegable es que en todos los países del norte de África y Oriente Medio se han multiplicado las manifestaciones públicas de todo tipo, y con nuevas formas, a cargo de opositores, trabajadores, desempleados, grupos de excluidos o de jóvenes. Estos años la calle ha sido un hervidero de actividad y nunca hubo tanta expresión pública y contestación social.

¿Cómo ha sido gestionado este fenómeno por las autoridades? A la hora de hacer un balance no cabe más que constatar que la libertad de reunión y de manifestación es una demanda generalizada, pero que no está garantizada y, en la mayor parte de los países, es objeto de severas restricciones. Medidas que a la postre provocan estallidos violentos y expresiones descontroladas de protesta que acaban en algunos casos en masacres.

La Red Euromediterránea de Derechos Humanos acaba de publicar un extenso informe regional sobre el es-

tado del derecho de reunión y de manifestación en la región. La primera parte analiza el marco legal en cada uno de los países, y la segunda presenta las prácticas concretas. En él se identifican las restricciones existentes en el presente contexto de las transiciones políticas, se señalan las tendencias en curso y se hacen recomendaciones a los Estados y a la Unión Europea.

Si bien la situación varía mucho de un país a otro, el balance general dista mucho de ser globalmente positivo. En la mayor parte de los países están vigentes leyes que restringen la libertad de reunión, en contradicción con las convenciones internacionales suscritas; en todos ellos se establecen procedimientos que la dificultan y se establecen sanciones disuasivas, mientras que la protección de ese derecho es muy limitada. El principio de "reglamentación mínima" es ajeno a la mayor parte de estos países. En varios se recurre a leyes de urgencia y medidas antiterroristas para limitar el derecho de manifestación.

La manifestación y la reunión, muestra colectiva de la libertad de expresión

El derecho a reunirse y a manifestarse es una dimensión de la libertad de asociación. Es un derecho fundamental reconocido en el artículo 20 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en varias convenciones internacionales y en la resolución 21/16 del Consejo de Derechos Humanos (27 de septiembre de 2012). Pero la libertad de manifestación y de reunión tiene un especial significado político porque está estrechamente ligada con el ejercicio democrático de la ciudadanía. El derecho de manifestación es un derecho fundamental e indeclinable del ciudadano en un Estado democrático pues constituye la forma más eficaz de exponer con publicidad y en lugares públicos sus ideas, propuestas y protestas sobre la realidad social, así como defender intereses tanto generales como sectoriales. La manifestación y la reunión es una

Isaías Barreñada es profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Comité ejecutivo de la Red Euromediterránea de Derechos Humanos (REMDH).



Miembros del movimiento estudiantil "Antigolpe" de Egipto protestan en la Universidad de Giza. Febrero de 2015. /BELAL

WAGDY/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

muestra colectiva de la libertad de expresión y es uno de los cauces para ejercitar el principio democrático participativo. En las democracias representativas las elecciones no agotan la participación de los ciudadanos ni excluyen otras formas de participación en los asuntos públicos.

Por otra parte, para muchos ciudadanos y, en particular, para ciertos grupos sociales, este derecho es uno de los pocos medios de que disponen para expresar públicamente sus ideas y demandas.

En todos los lugares del mundo los límites que establecen las autoridades a este derecho son siempre objeto de debate. Se esgrimen razones de orden público, por el contenido de las ideas expresadas o con el pretexto de salvaguardar los derechos de terceros, pero generalmente encubren una cierta voluntad de limitar esta libertad. Sin embargo le corresponde a las autoridades posibilitar y proteger el ejercicio en libertad del derecho de manifestación, mediante medidas apropiadas, siendo las restricciones excepcionales y proporcionadas,

y primando siempre el criterio favorable al derecho (principio *favor libertatis*). Solo bajo los gobiernos autoritarios el ejercicio de este derecho está sometido a un control previo como puede ser un permiso o una autorización. Tampoco debería ser un argumento de prohibición el contenido de las ideas expuestas en la manifestación, siempre que no inciten al odio o a la violencia, porque entonces se niega la posibilidad de disidencia y de manifestación de la oposición. Los Estados están obligados a respetar y proteger el derecho de todas las personas a reunirse pacíficamente y a asociarse. La facilitación del derecho de reunión y de manifestación, así como la interferencia o no de las autoridades es un indicador del estado de una democracia y de su capacidad de proteger la diversidad de opiniones y la expresión de las voces divergentes y minoritarias.

Esta cuestión está teniendo una especial relevancia en la actualidad, tanto en los países del sur y este del Mediterráneo como en Europa, sea en el marco

Red Euromediterránea de Derechos Humanos

Desde su creación en 1997 la Red Euromediterránea de Derechos Humanos, que agrupa a 80 organizaciones de 30 países de las dos orillas del Mediterráneo, ha prestado una atención muy especial a la libertad de asociación en la región. La REMDH ha seguido la situación en los diferentes países, formulando recomendaciones a los gobiernos para que se garantizara el ejercicio de la libre asociación.

Entre 2007 y 2010 publicó varios informes regionales sobre la libertad de asociación; en 2013 y 2014 se ha centrado en la libertad de reunión y de manifestación. Una de las principales tareas de la Red ha sido exigir que los derechos fundamentales, el de asociación entre ellos, sean tenidos en cuenta por los gobiernos y las instituciones europeas en el desarrollo de la política euromediterránea.

Más información: <http://www.euromedrights.org/eng/>

de los procesos prodemocráticos en los países árabes como en las protestas ciudadanas ante la crisis política y económica que asola Europa. Por un lado, ha habido una explosión de la acción colectiva lo que conlleva voluntad de expresión ciudadana, así como un aumento de la conflictividad social demandando justicia social. Por otro, en ambas orillas del Mediterráneo han proliferado las manifestaciones y las protestas con ocupaciones de espacios públicos, y han visto la luz nuevas formas de reunión pública y asambleas. En toda la región ha tenido lugar una emergencia de nuevas formas de expresión política, redimensionada con el uso de las tecnologías de la comunicación al alcance de muchos, en las que no solamente se protesta o se busca expresar ideas sino que suponen la ocupación del espacio público como afirmación ciudadana y como mecanismo de presión. Esta revalorización de la manifestación en el espacio público es una clara expresión de la voluntad de ampliar los lugares de hacer ciudadanía, de participación política y de deliberación.

Restricciones a la libertad de manifestación

Ante este fenómeno las respuestas legales y administrativas han tendido a restringir la libertad de manifestación, en unos casos criminalizando la acción colectiva, introduciendo reformas legales liberticidas y, en otros, utilizando los viejos recursos represivos anteriores a las revoluciones árabes y aplicando incluso la ley marcial. El historiador y activista social estadounidense Howard Zinn decía que “Democracy is not a spectator sport” (la democracia no es un espectáculo televisado). La ciudadanía no se reduce al derecho al voto sino que conlleva participación, deliberación y posibilidad de expresión de diferentes maneras. Para ello la libertad de asociación, reunión y manifestación es un requisito fundamental.

Esta cuestión es especialmente relevante en contextos de bloqueo o de involución democrática, y en situaciones de conflicto prolongado. En Argelia desde

2011 son incesantes las protestas a lo largo del país por los motivos más diversos, pero particularmente socioeconómicos, que unas veces se consienten pero que frecuentemente se terminan dispersando o reprimiendo según decidan las autoridades locales. En Egipto, las prácticas del gobierno de Mohamed Morsi primero y la deriva autoritaria tras el golpe de Estado de julio de 2013 han supuesto un grave deterioro del derecho de manifestación; numerosos activistas conocidos han sido encarcelados para desanimar a la oposición y la protesta; se cuentan más de 3.000 los muertos en cuatro años de protestas. En Turquía esto mismo se vio con las protestas y la ocupación masiva de la plaza Taksim contra el desmantelamiento del parque Gezi de Estambul en 2013. En Israel es preocupante la represión ascendente contra las protestas de la minoría palestina, que suma 49 ciudadanos muertos desde 2000. O bien en Marruecos, país que ha vivido en estos últimos años avances considerables en materia de fortalecimiento del Estado de derecho, pero en el que las restricciones al derecho de reunión y de manifestación vuelven a aflorar cuando se trata de expresiones de disidencia que cuestionan el orden político vigente o la situación en el Sáhara Occidental.

Maina Kiai, relator especial de Naciones Unidas sobre el derecho a la libertad de reunión pacífica y de asociación, alertaba recientemente sobre el peligro de recesión democrática, no porque la gente haya perdido fe en la democracia, sino porque se restringe su derecho a expresarse colectivamente y de manera pacífica en el espacio público. Según él, la amenaza proviene de algunos gobiernos que temen que su pueblo se exprese libremente, exponga sus demandas y, en suma, se oiga la disidencia. “(Los gobiernos) reaccionan con represión, con el encarcelamiento de defensores de los derechos humanos, con la promulgación de leyes restrictivas o con la prohibición de las protestas pacíficas. Esto no es nada nuevo, pero lo que más me sorprende es el lenguaje que hoy se adopta. Entre estos Estados el argumento es el mismo, los derechos de reunión y de asociación son peligrosos porque generan caos. Yo insisto en lo contrario: lo que es peligroso es precisamente la supresión de esos derechos. Eliminarlos aboca al caos. La eliminación de los espacios de participación cívica pacífica socava cualquier sistema político. Criminalizar la disidencia política la empuja a la clandestinidad donde puede cambiar y convertirse en violenta... No podemos dar pábulo a esta retórica del miedo; los derechos de asociación y de manifestación pacífica no alimentan el extremismo, el caos ni la violencia. Son en cambio los mejores antídotos contra ello.”

En la región mediterránea, negar la posibilidad de que los ciudadanos se organicen y se expresen, también en el espacio público, es una práctica incompatible con los avances democráticos. Y peor aún, aboca a la oposición a formas de confrontación más radical y a veces violenta. ■

50 **Petróleo y política en la segunda guerra civil libia**

54 **La guerra por el petróleo en Siria y en Irak: política, seguridad y redistribución de recursos**

58 **Los gases de esquisto: ¿una sería amenaza para la región MENA?**

62 **El enigma del precio del gas: la difícil creación de una verdadera referencia tarifaria**

64 **Argelia: un barril de petróleo que cae y un régimen situado sobre un barril de pólvora**



Campo petrolífero. Libia./DEAGOSTINI/GETTY IMAGES

Geopolítica del petróleo

Petróleo barato, revolución de los esquistos y conflictos regionales son algunos de los factores que marcan la geopolítica de la energía.

Libia vive su segunda guerra civil desde la caída de Gadafi, que se libra en torno al control de los ingresos petroleros y las instituciones. Una situación agravada por la caída de la producción y el desplome de los precios del crudo. El país se enfrenta a una grave crisis presupuestaria que podría desembocar en una crisis humanitaria con importantes consecuencias para Europa.

En Siria, el gobierno ha perdido el control a favor del grupo Estado Islámico sobre algunos campos petrolíferos. Para cubrir su demanda interna ha recurrido a Irán,

que, sin embargo, empieza a limitar su ayuda. Mientras, en Irak, la crisis política y militar ha provocado una relajación de las tensiones entre Bagdad y el gobierno regional kurdo por las exportaciones de petróleo kurdo.

Argelia, por su parte, también sufre las consecuencias de la caída del precio del crudo. El gobierno espera aumentar su producción de petróleo en un 20% de aquí a 2019, y empezar a explorar gas de esquisto. En general, la región MENA cuenta con importantes recursos de gas de esquisto que podrían satisfacer el creciente consumo interno, pero los gobiernos se enfrentan a numerosos desafíos técnicos y financieros, así como a la oposición social, como sucede en el sur de Argelia.

Petróleo y política en la segunda guerra civil libia

Mattia Toaldo

El país vive su segunda guerra civil desde la caída de Gadafi, que se libra en torno al control de los ingresos petroleros y las instituciones

La falta de claridad institucional respecto a quién está al timón, la caída de la producción y el desplome de los precios del crudo agravan la situación

Libia se enfrenta a una grave crisis presupuestaria que podría desembocar en una crisis humanitaria con importantes consecuencias para Europa

Aunque en general no se reconoce fuera de sus fronteras, en Libia hay una guerra civil. Es el segundo conflicto interno desde los enfrentamientos de 2011 entre el exdictador Muamar Gadafi y el Consejo Nacional de Transición. Por el momento, los esfuerzos internacionales por alcanzar una solución negociada han fracasado, mientras que la guerra abarca cada vez más el control de los recursos petrolíferos y de las instituciones financieras.

En esta ocasión, en la contienda intervienen los que vencieron al “Coronel” en 2011. Por un lado están los autodenominados “revolucionarios”, que controlan la capital, Trípoli. Su coalición, Amanecer de Libia, incluye las milicias de Misrata, de las ciudades del oeste del país y de la minoría bereber, así como otros grupos de tendencia islamista. Han resucitado el Congreso General Nacional (CGN) –el antiguo Parlamento– y han elegido un “gobierno de salvación nacional” encabezado por Omar al Hasi, exprofesor de Bengasi. Sin embargo, ni un solo país fuera de Libia ha reconocido a su gabinete, aunque, según se dice, controla la mayoría de los edificios gubernamentales de la capital.

Por el otro lado está el gobierno reconocido internacionalmente, con sede en las ciudades de Tobruk y Al Baida, al este del país, y presidido por Abdulá al Thinni. Allí es también donde se reúne la Cámara de Representantes, el Parlamento elegido en junio de 2014. Recientemente, este bando se

ha fusionado formalmente con Operación Dignidad, un grupo insurrecto formado por los restos del antiguo ejército que desertó de las filas de Gadafi en 2011, capitaneado por el general Jalifa Haftar. También forman parte de esta coalición “anti-islamista” las milicias de la ciudad de Zintán, situada al oeste, las cuales, antes del verano, controlaban Trípoli y su aeropuerto internacional junto con los guardias “federalistas” de las instalaciones petrolíferas con Ibrahim Jadran a la cabeza.

Las dos coaliciones tienen historias opuestas. Los que tienen su sede en Tobruk proclaman que están luchando contra los terroristas islamistas, mientras que los radicados en Trípoli proclaman que lo hacen contra los residuos del antiguo régimen. Este choque de argumentos y de intereses contrapuestos ha provocado la muerte de casi 3.000 personas en 2014, que se suman a los 400.000 libios desplazados (de una población de seis millones) y a un número inexplicable de desaparecidos, a menudo víctimas de secuestros o asesinatos políticos.

De hecho, tras la caída de Gadafi en 2011, Libia nunca quedó pacificada realmente. Los que habían luchado contra el régimen no entregaron las armas; el gobierno provisional los “integró” en los ministerios de Defensa e Interior. Sus filas se incrementaron cuando los jóvenes del país se sintieron atraídos por los salarios de 2.000 dinares libios mensuales (alrededor de 1.300 euros al

cambio actual) que el gobierno pagaba a los miembros de los grupos armados que le pertenecían nominalmente. En realidad, era justo lo contrario: los grupos armados se habían “adueñado” del gobierno asaltando el Parlamento, secuestrando al primer ministro y repartiéndose los cargos públicos, el dinero y hasta las compras de armas.

Los recursos naturales de Libia se convirtieron en parte de la batalla. En verano de 2013, lo que empezó como una huelga de los trabajadores de las instalaciones petrolíferas se convirtió en un bloqueo generalizado de la producción de petróleo en todo el país cuando diversos grupos empezaron a utilizar el control de los puertos y los campos petrolíferos como medio para chantajear al débil gobierno central de Trípoli. La producción de petróleo, que se había recuperado de la guerra civil de 2011, descendió gradualmente a 300.000 barriles diarios (b/d) en los primeros meses de 2014, una caída significativa con respecto a los 1,5 millones barriles diarios de capacidad de la Libia anterior a la guerra.

En la primavera de 2014, el gobierno de Al Thinni acabó rindiéndose a los cabecillas del bloqueo en el este del país. Con la mediación de algunos jefes tribales, el gobierno (por aquel entonces aun con sede en Trípoli) firmó un acuerdo con los “guardianes de las instalaciones petrolíferas”, liderados por Ibrahim Jadran, el cual había creado antes un gobierno autónomo para Cirenaica. Para los islamistas y los revolucionarios

de Misrata, que en ese momento controlaban el CGN (el Parlamento) en Trípoli, el pacto significaba el reconocimiento político de la causa “federalista” radicada en Cirenaica después de meses de sabotaje a la economía.

El acuerdo se firmó el 6 de abril y fue inmediatamente desmentido por el gobierno de Al Thinni, pero aun así tuvo como efecto la reanudación de la producción de petróleo en Cirenaica en verano de 2014 a pesar de una ofensiva contra las fuerzas de Jadran dirigida por las milicias de Misrata. Las alianzas militares que se formaron entonces en torno al acuerdo para poner fin al bloqueo del petróleo se mantuvieron en los acontecimientos posteriores, es decir, en el comienzo de los choques en Bengasi a mediados de mayo y en la batalla por Trípoli en julio y agosto.

Si bien el acuerdo con los autores del bloqueo del petróleo puede considerarse el detonante de la segunda guerra civil libia, el momento crucial fue el inicio de los enfrentamientos en Bengasi a mediados de mayo. Después de un primer intento de golpe fallido el 14 de febrero en Trípoli, el general retirado Jalifa Haftar había logrado movilizar a parte del antiguo ejército que había desertado de las filas de Gadafi en 2011 y que más tarde se había sentido marginado y amenazado físicamente por los “revolucionarios”.

Haftar se declaró en rebelión contra los “islamistas”, término que abarca tanto a los que combatieron en la revolución como al grupo armado más extremista de entonces: Ansar al Sharia, actualmente en la lista negra de Naciones Unidas y acusado del asesinato del embajador estadounidense en 2012. Desde Bengasi, los combates se propagaron rápidamente a Trípoli, donde las milicias de Misrata empezaron por destruir el aeropuerto internacional para luego entrar en la capital, sustituyendo a los grupos armados de Zintan que se desplazaron a su ciudad en las tierras altas de los alrededores de Trípoli.

Actualmente, los combates en Libia están atravesados al menos por cinco líneas de fractura principales. En Bengasi es donde la batalla ha sido más encarnizada: Ansar al Sharia y sus aliados del Consejo de la Shura han luchado



Fuentes: JDD, Economist Petroleum y El País.

contra el Ejército Nacional Libio de Haftar y los *sahawat*, grupos armados por el general para luchar contra los islamistas. Hacia el Este, Derna es el epicentro del grupo Estado Islámico (EI). Grupos locales han combatido con otras milicias islamistas, como los Mártires de Abu Salim y la sección local de Ansar al Sharia, que no han jurado lealtad al mando central del EI. El tercer frente se encuentra alrededor de la “media luna petrolera”, en la costa central en torno a Es Sider, que fue atacado por fuerzas de Amanecer de Libia a finales de diciembre. En la zona occidental del país, el cuarto frente se sitúa alrededor de Trípoli, donde las fuerzas de Amanecer luchan contra los zintanis, la tribu Warshefana y otros grupos anti-islamistas. Por último, el sur de Libia, que, desde 2011 ha sido invariablemente la zona más inestable del país, con conflictos locales y de mayor alcance entre las tribus árabes y las tres minorías bereber, tubu y tuareg. Más recientemente, esos conflictos se han solapado con el enfrentamiento a escala nacional entre

Amanecer de Libia y las fuerzas anti-islamistas.

La segunda guerra civil de Libia empezó en torno al petróleo y actualmente se libra en gran parte alrededor de los puertos petroleros. El 25 de diciembre, fuerzas de Amanecer de Libia (con la notable excepción de algunas de las más destacadas milicias de Misrata) lanzaron la Operación Amanecer para hacerse con el control de la “media luna petrolera” alrededor de El Sider y Ras Lanuf, donde se encuentran algunos de los mayores puertos petroleros. Su intento fracasó gracias al contraataque de los “federalistas” de Jadran y a la potencia aérea de Haftar. A pesar de su aparente fracaso, la operación marcó una escalada más en el conflicto, pero también mostró las primeras fracturas significativas entre Misrata, donde predominaba la oposición a la operación, y el Congreso General Nacional de Trípoli, que la promovió. Las mismas fracturas se han puesto de manifiesto en la participación en las conversaciones celebradas

en Ginebra bajo los auspicios de la ONU.

Según Claudia Gazzini, experta del International Crisis Group en Trípoli, detrás de la Operación Amanecer había tres motivos: la necesidad de debilitar la ciudad de Ras Lanuf (en la media luna petrolera) antes de que se convirtiese en una base para atacar Trípoli; la idea de que controlar los campos petrolíferos conduciría al reconocimiento internacional del gobierno de Trípoli; y enviar al gobierno de Tobruk una señal de que nunca se haría con todos los ingresos del petróleo.

La guerra institucional

La Operación Amanecer vino a sumarse a los intentos de controlar algunas instituciones clave relacionadas con el petróleo y los fondos públicos, que en Libia están estrechamente conectados, ya que la práctica totalidad de los ingresos del gobierno procede del sector de la energía.

El primer campo de batalla de la “guerra institucional” son las instituciones políticas. La coalición Amanecer ha creado sus propios Parlamento y gobierno alternativos con la esperanza de deslegitimar a sus equivalentes en Tobruk. El intento ha sido un fiasco, ya que ni un solo país ha reconocido las instituciones de Trípoli. No obstante, un veredicto del Tribunal Supremo con sede en Trípoli, emitido el 6 de noviembre, dictaba que el mapa constitucional que conducía a las elecciones a la Cámara de Representantes (el Parlamento de Tobruk) era ilegítimo. El veredicto se convirtió en parte de la batalla institucional entre los dos bandos, pero cambió poco en lo que respecta al reconocimiento internacional del gobierno de Tobruk.

El segundo frente institucional es la Compañía Nacional de Petróleo, que gestiona la producción y la comercialización del crudo. Tiene su sede en Trípoli y lucha por mantener su independencia de las fuerzas que controlan la ciudad. El gobierno de Tobruk ha nombrado una dirección rival que nunca ha controlado realmente la organización. Los ingresos del petróleo benefician a

una tercera institución, que ha sido el blanco de enfrentamientos entre los dos bandos: en Libia, el Banco Central está funcionando como Tesoro Público, recibiendo los ingresos y pagando los gastos del gobierno. También en este caso el Parlamento de Tobruk ha nombrado a un gobernador rival que, sin embargo, nunca ha tomado el control de la institución que sigue estando dirigida desde Trípoli por el antiguo gobernador.

Esta batalla institucional ha contribuido a ahondar la crisis, con la economía libia y los presupuestos gubernamentales inmersos en una espiral descendente debido a la combinación de diferentes factores: la falta de claridad institucional respecto a quién está al timón, la caída de la producción de crudo, y el desplome de los precios del petróleo. Según John Hamilton, director de Cross Border Information, parece que entre el bloqueo del petróleo de 2013 y la guerra civil de 2014 se han consumido alrededor de dos tercios de las reservas líquidas del país (aproximadamente 40.000 millones de dólares), ya que el Banco Central las ha utilizado para pagar salarios y subsidios a falta de los ingresos del crudo previstos.

Los servicios públicos de Libia ya están sufriendo las consecuencias de esta crisis financiera, con hospitales que carecen de medicamentos básicos, cortes del suministro eléctrico y una crisis humanitaria en potencia si el Gran Río Artificial, que abastece de agua corriente a la mayor parte del país, queda interrumpido, una eventualidad que no se debería descartar dado que, a consecuencia de la guerra y de la crisis institucional, no se han llevado a cabo tareas de mantenimiento en la mayoría de las infraestructuras del país.

Al nivel actual de gasto del gobierno y si la crisis institucional no se resuelve, es probable que Libia se enfrente a una grave crisis presupuestaria que desembocaría rápidamente en una crisis humanitaria en caso de que aumentase el alcance del colapso de los servicios públicos y de que el gobierno dejase de pagar los salarios, lo cual afectaría a más del 80% de la población activa que los percibe.

La inminente crisis presupuestaria

podría contribuir aun más a la escalada bélica por diversas razones. La primera, porque el colapso de los servicios públicos y el impago de los servicios recibidos puede empujar a los dos gobiernos rivales bien a enfrentarse por el control del Banco Central, bien a pedir un gran préstamo internacional. Dicho sea de paso, la sede del Banco Central en Bengasi fue atacada a mediados de enero por fuerzas próximas al general Haftar. Al mismo tiempo, el Banco Central en Trípoli podría verse impelido a una politización aun mayor, con más presión por parte del gobierno de la ciudad para que desembolse más dinero público.

La segunda razón es que la batalla por los campos y los puertos petroleros podría continuar o incluso aumentar de intensidad si los bandos contrarios decidiesen hacerse con el control directo de instituciones independientes ya existentes, como la Compañía Nacional de Petróleo. Eso haría que la producción de crudo del país descendiese aun más y, en última instancia, desanimaría también a los exportadores de productos refinados de hacer entregas en los puertos libios, la mayoría de los cuales han sido blanco de duros combates o de bloqueos aéreos, como en el caso de Misrata. Paradójicamente, esto podría hacer que la guerra perdiese intensidad por falta de combustible, aunque hasta el momento los dos bandos han sido muy eficaces a la hora de comprar armas del extranjero a pesar del embargo, y, en consecuencia, encontrarían algún modo de llenar de combustible sus tanques y sus aviones de combate.

Mientras tanto, los avances de las conversaciones auspiciadas por la ONU y lideradas por el diplomático español, Bernardino León, serán lentos en el mejor de los casos. Últimamente, Estados Unidos y Reino Unido han centrado sus esfuerzos en los aspectos económicos del actual enfrentamiento, intentando garantizar la independencia del Banco Central y de las instituciones relacionadas con el petróleo. Es una batalla ardua pero con grandes posibilidades de evitar una crisis humanitaria en Libia que afectaría severamente al sur de Europa. ■

**CaixaBank, mejor entidad
de Banca Privada en España 2015**



***Una banca metódica,
precisa y clara, al servicio
de nuestros clientes***

 **"la Caixa"**
Banca Privada

La prestigiosa publicación británica *Euromoney* ha reconocido a CaixaBank como la mejor entidad de Banca Privada en España.

Un equipo sólido y cualificado, la confianza de más de 45.000 clientes y el servicio prestado por 5.600 oficinas han hecho posible este premio a la Banca Privada de la entidad financiera líder del país.

Porque en CaixaBank nos dedicamos, con método y precisión, a hacer una Banca Privada eficiente y clara para usted. Así de sencillo y así de importante. Ni más, ni menos.

"la Caixa" Banca Privada
La Banca Privada en esencia

La guerra por el petróleo en Siria y en Irak: política, seguridad y redistribución de recursos

David Butter

El petróleo, recurso relativamente escaso en Siria, y abundante en Irak, ha marcado la evolución de los conflictos que se viven en la región

En Siria, el gobierno ha perdido el control sobre algunos campos petrolíferos. Para cubrir su demanda interna ha recurrido a Irán, que empieza a limitar su ayuda

En Irak, la crisis política y militar ha provocado una relajación de las tensiones entre Bagdad y el gobierno regional kurdo por las exportaciones de crudo kurdo

El petróleo ha influido de muchas maneras en los actuales conflictos de Siria e Irak. En Siria se han producido enfrentamientos por un recurso que es relativamente escaso. El gobierno sirio se ha visto obligado a ceder el control sobre zonas en las que hay campos petrolíferos, y varios grupos rebeldes y tribus locales las han ocupado para explotarlos. Mientras tanto, el gobierno ha tenido que recurrir a Irán, su principal aliado en la región, para financiar el suministro de petróleo necesario para su propia supervivencia.

En 2014, el autollamado Estado Islámico (EI) logró hacerse con gran parte del negocio del petróleo de Siria, lo cual le ha proporcionado ingresos y combustible para llevar a cabo sus ofensivas tanto en Siria como en Irak. Sin embargo, no ha conseguido asegurarse unos precios significativos para el crudo en este último país.

A lo largo de 2014, la producción total de petróleo iraquí aumentó casi un tercio a pesar de los avances del grupo Estado Islámico, y la crisis política y militar ha provocado una relajación de las tensiones entre el gobierno de Bagdad y el gobierno regional de Kurdistán (GRK). Como consecuencia de ello, se han producido avances importantes en la disputa por las exportaciones de petróleo kurdo y la distribución de los

ingresos del crudo en el presupuesto iraquí.

El pastel del petróleo sirio

Siria nunca ha sido un gran productor de petróleo. No obstante, desde que en los años cincuenta se desarrollaron sus primeros campos, ha producido lo suficiente como para cubrir la mayor parte de sus necesidades internas y dejar un margen para exportar a un nivel modesto.

Los primeros campos de petróleo y gas en ser explotados se encontraban en el noreste del país, en las provincias de Hasaka y Raqqa, e incluyen el campo de Sweida, que sigue siendo el mayor del país. La mayoría de los campos del noreste eran explotados por la Compañía Siria de Petróleo (CSP), de propiedad estatal, y producían crudo pesado que se transportaba a la refinería de Homs y a la terminal exportadora de Baniyas, en la costa mediterránea, a través de un oleoducto que cruzaba el Éufrates al sur de Raqqa. En 1980 se puso en marcha la segunda refinería del país, situada precisamente en Baniyas.

A principios de los años ochenta empezó una nueva fase para el sector cuando Shell (Pecten) descubrió el campo de Tayem, en el valle del Éu-

frates, al sur de Deir el Zor. Shell siguió desarrollando unos 40 campos en el valle, en el marco de la Compañía de Petróleo Al Furat, el 50% de la cual estaba en manos de la CSP. El petróleo que producía Al Furat se procesaba en unos puntos de recogida centralizados y se bombeaba a Homs y a Baniyas utilizando tramos del oleoducto Irak-Siria-Líbano que se terminó a principios de los años cincuenta y se cerró en 1976 (a causa de una disputa politizada por los derechos de paso). El crudo de Al Furat es de alta calidad, ligero y bajo en azufre. El éxito de Shell atrajo a Siria a otras compañías, pero solo hicieron pequeños descubrimientos, de los que destaca el de Total en el campo de Jafra, cerca de Deir el Zor.

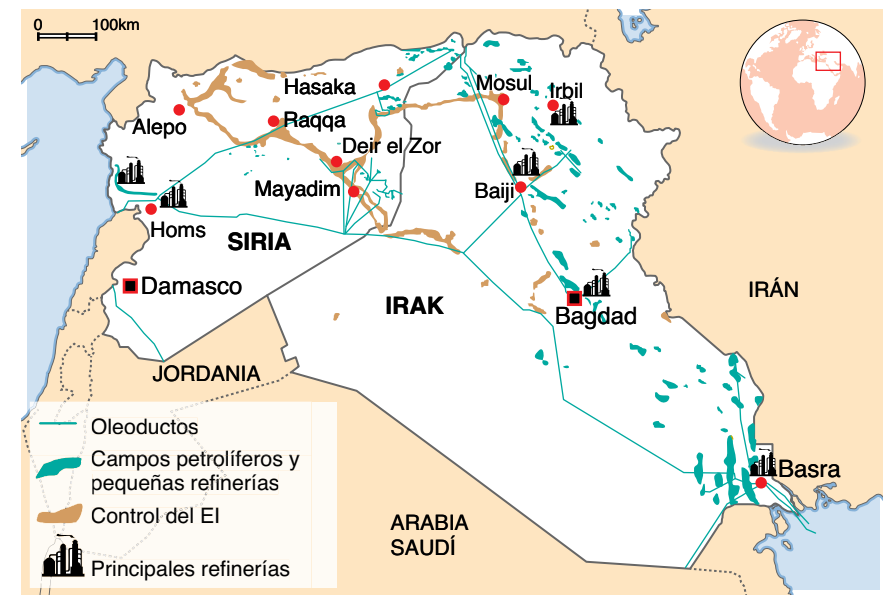
En marzo de 2011, la producción siria ascendía a 387.000 barriles diarios (b/d), de los cuales unos 200.000 los producía directamente CSP, 90.000 Al Furat (Shell), y 20.000 DZPC (Total). El resto, un total de 50.000 b/d, lo producían dos empresas en el extremo noreste del país: SIPC (con la china Sinopec como operadora), Gulfsands Petroleum y Kawkab (CNPC).

Tras el levantamiento contra el régimen de Bashar al Assad en marzo de 2011, la Unión Europea (UE) impuso sanciones a Siria, entre otras la prohibición de importar petróleo del país, que entraron en vigor en octubre. Fue un duro golpe, ya que la práctica totalidad de los 150.000 b/d

que Siria exportaba se vendían a países miembros de la UE, sobre todo Italia y Alemania. Siria tuvo dificultades para encontrar clientes alternativos. Cuando la insurrección armada ganó fuerza en 2012, el régimen admitió que la defensa de los campos de petróleo de las zonas desérticas del este del país comprometería unas tropas que eran necesarias en los frentes estratégicamente más importantes de las regiones más pobladas en torno a las principales ciudades del oeste. A principios de 2013, gran parte del valle del Éufrates estaba en manos rebeldes, y las tribus locales y los empresarios habían empezado a extraer petróleo de campos que llevaban mucho tiempo abandonados por las compañías explotadoras. Las ciudades de Manbiy, al este de Aleppo, y de Tel Abyad, más al este, junto a la frontera con Turquía, se convirtieron en importantes escalas en las que comerciar con el petróleo y procesarlo en refinerías improvisadas. Los grandes campos petrolíferos del noreste de la provincia de Hasaka quedaron bajo control del régimen y de las fuerzas kurdas, pero solo producían cantidades limitadas, sobre todo para consumo local, dado que el oleoducto que unía esa zona con Homs y Baniyas había quedado interrumpido.

En un primer momento, el Frente al Nusra y Ahrar al Sham se hicieron cargo de la organización de la economía del petróleo de la región rebelde, bajo la tutela de los tribunales islámicos fundados por ellos en las principales ciudades. El EI (o Estado Islámico de Irak y el Levante, como se llamaba en ese momento) empezó a abrirse paso en el negocio del petróleo a comienzos de 2013, al tiempo que expulsaba a los grupos rebeldes de la ciudad de Raqqa.

El Frente al Nusra conservó los yacimientos petrolíferos más grandes del valle del Éufrates hasta que se rindió al grupo Estado Islámico a mediados de 2014. Los acuerdos alcanzados entre las tribus de la región y Omar al Hadawi, jefe del consejo legislativo del Frente, quedaron anulados por las nuevas disposiciones el-



Fuente: World Energy Outlook, IEA, Petroleum Economist, Institute for the Study of War.

boradas por los emires del grupo Estado Islámico.

Es probable que, antes de que comenzasen los ataques aéreos dirigidos por Estados Unidos en septiembre de 2014, la producción total de petróleo de los campos sirios e iraquíes bajo control del EI fuese de unos 70.000 b/d, a lo sumo. En la práctica, el grupo Estado Islámico concedía la explotación de los campos a grupos tribales locales y les pagaba entre 20 y 25 dólares por barril de crudo. Las tribus competían por esos contratos, y los que salían perdiendo y cuestionaban las decisiones del EI eran tratados sin piedad, como ocurrió con la tribu de Al Shuaitat, en el este de Siria. Comerciantes autorizados por el EI vendían el petróleo a las refinerías, que a su vez volvían a vender los productos al EI o los pasaban de contrabando a través de la frontera con Turquía. El valor total del comercio del crudo y de los productos derivados ascendía nada menos que a cuatro millones de dólares diarios, de los cuales el EI se aseguraba una parte sustancial en forma de impuestos y tasas, así como algunos beneficios del comercio.

Las incursiones aéreas de Estados Unidos y de sus aliados árabes han alterado las operaciones del grupo Estado Islámico con el petróleo. En

uno de sus primeros comunicados sobre los ataques, realizado a finales de septiembre, el Mando Central del Ejército Estadounidense (Centcom, por sus siglas en inglés) declaró que habían sido alcanzadas 12 refinerías de los alrededores de Deir el Zor y del sur de la provincia de Hasaka. El comunicado decía que cada refinería tenía una capacidad de procesamiento de entre 300 y 500 b/d, e insinuaba que las incursiones por sí solas habían anulado el 10% de la capacidad productiva del EI. La organización también ha tenido que hacer frente a la caída del precio de petróleo desde octubre de 2014, lo cual probablemente haya mermado sus ingresos, ya que el precio que pagan los consumidores finales de los productos sirios refleja los precios del mercado mundial.

Desde mediados de 2014, el grupo Estado Islámico ha lanzado una serie de ataques a las instalaciones productoras de gas natural situadas entre Homs y Palmira. El objetivo de estos ataques no está claro, ya que el EI no tiene medios para vender gas, que llega a las centrales eléctricas situadas en zonas controladas por el régimen a través de un gasoducto. A su vez, la energía de las centrales se distribuye a toda Siria por la red eléctrica nacional. Es posible que estos ataques sean intentos por conseguir

nuevos territorios y no guarden relación con el sector del petróleo y el gas como tal.

Al Assad depende de los petroleros iraníes

Según el gobierno sirio, la producción de petróleo en las zonas bajo control del régimen ha quedado reducida a tan solo algunos miles de barriles diarios. Esto significa que ahora el gobierno depende de las importaciones para cubrir la demanda nacional. Esta es es mucho menor que antes del conflicto, ya que la población de las zonas controladas por el régimen ha disminuido debido a que la superficie geográfica se ha reducido y a que más de tres millones de sirios han huido del país. A mediados de 2013, Irán proporcionó una línea de crédito de 3.600 millones de dólares para financiar las importaciones de combustible. Estas consistían principalmente en crudo de Irán e Irak que se transportaba a Banias a través de una red de intermediarios. Allí el petróleo se refinaba para producir gasolina, gasoil y fueloil. Estos suministros, que ascendían a unos 80.000 b/d de media, se complementaban con los cargamentos de productos refinados de petroleros procedentes de Irán y de otros proveedores, entre ellos empresarios europeos que podrían haber hecho tratos con empresas privadas sirias en vez de con las entidades de propiedad estatal sometidas a las sanciones de la UE.

Hacia finales de 2014 hubo indicios de que los suministros de Irán eran menos regulares. En Damasco se informaba con frecuencia de la escasez de combustible, que los funcionarios del gobierno explicaban afirmando que las llegadas de los petroleros se habían visto interrumpidas por diversas razones, como el mal tiempo y los ataques de los piratas del Índico. Una explicación más verosímil es que el crédito iraní se había agotado: 80.000 barriles diarios a 100 dólares

el barril alcanzaría un total de 3.600 millones de dólares en 18 meses. Una importante delegación de ministros sirios visitó entonces Irán, pero no hubo ningún anuncio de que se fuese a ampliar la línea de crédito. Con los precios del petróleo en descenso, la capacidad de Irán de seguir proporcionando combustible y ayuda financiera a Siria está llegando al límite. Irán ha tomado la decisión estratégica de apoyar al régimen de Al Assad, pero es posible que le esté presionando para que utilice los recursos privados de su entorno para cubrir una parte importante de la factura del combustible.

El sector petrolero iraquí menosprecia al EI

A comienzos de 2014, Irak producía unos tres millones de barriles diarios. En diciembre se estaba acercando a los cuatro millones, y ese mismo mes las exportaciones alcanzaron un récord de 2,94 millones de barriles al día. Los buenos resultados del sector petrolero iraquí se podían atribuir a las mejoras en las explotaciones de las compañías petroleras internacionales, como BP en el sur, y al aumento de la producción de la región kurda. La ofensiva del EI que empezó en junio de 2014 no logró asegurarle el control de ninguno de los grandes recursos petrolíferos. Los objetivos prioritarios fueron la refinería de Baiji y los principales campos de Kirkuk. El EI ha llevado a cabo varios ataques contra esos objetivos, el último de ellos contra Kirkuk a finales de enero de 2015. Mientras el EI siga activo en el norte de Irak, no parece probable que la refinería de Baiji pueda reanudar su actividad, y la producción del campo de Kirkuk seguirá estando por debajo de su capacidad de 300.000 b/d. No obstante, la intervención estadounidense y aliada en el conflicto significa que es muy poco probable que el EI sea capaz de apoderarse de las instalaciones y explotadas de forma sostenible.

Una de las consecuencias de la campaña del grupo Estado Islámico fue la caída de Nuri al Maliki y la formación de un nuevo gobierno presidido por Haidar al Abadi, que ha declarado su compromiso de ser más inclusivo y de luchar contra la corrupción. A su vez, esto ha tenido como resultado una relajación de las tensiones entre el gobierno central y el GRK por las exportaciones de petróleo kurdo. Según un acuerdo provisional alcanzado en noviembre de 2014, el GRK ha aceptado que la Organización Estatal de Comercialización del Petróleo iraquí (SOMO) gestione la exportación de 250.000 b/d de petróleo kurdo. El GRK facilitará también la exportación de 300.000 b/d de crudo de Kirkuk. A cambio, el gobierno de Bagdad volverá a efectuar los pagos presupuestarios al GRK de acuerdo con la fórmula de distribución por la cual los kurdos reciben el 17% del total de los ingresos iraquíes por el petróleo. El acuerdo deja pendientes cuestiones difíciles que tendrán que ser resueltas en la legislación sobre el sector del petróleo, postergada desde hace mucho tiempo, pero apunta a una actitud más cooperativa.

La caída de los precios del petróleo mermará los ingresos presupuestarios totales de Irak a pesar de los volúmenes adicionales que se están exportando actualmente. Abadi ya se ha lamentado de que eso causará dificultades al gobierno para financiar su guerra contra el EI. Sin embargo, el alcance de la corrupción durante el mandato de Maliki hace pensar que debería de haber un margen considerable para reducir el derroche, si existe la voluntad política de hacerlo. ■

Visita la nueva politicaexterior.com
Más información y análisis. El rigor de siempre

The screenshot shows the website's interface. At the top right, there are links for "Quiénes somos" and "Contacto". Below them is a search bar with the text "Buscar...", a magnifying glass icon, and a shopping cart icon with "(1)". The user is logged in as "Carlos Carrasco Cepeda (Cerrar Sesión)".

The main navigation menu includes: PORTADA, ACTUALIDAD, POLÍTICA EXTERIOR, ECONOMÍA EXTERIOR, AFKAR / IDEAS, INFORME SEMANAL, LIBROS, and SUSCRIPCIONES. There are also social media icons for Facebook, Twitter, YouTube, LinkedIn, and Instagram.

The "Portada" section features a large image of a soldier in a blue helmet and a green uniform. To the right of the image are three article teasers: "RETOS DE ROUSSEFF: ECONOMÍA, CORRUPCIÓN Y FRAGMENTACIÓN", "NEWSGAMES: EL MUNDO ES UN JUEGO SERIO", and "ALFOMBRA ROJA: QUINO".

Below the main image, there are three article previews:

- 27 / OCT / 2014**
#ISPE: Cambio climático, el precio de la depredación
El secretario de Defensa de Estados Unidos, Chuck Hagel, aprovechó la reciente cumbre de ministros de Defensa de las Américas en...
Leer más (0)
- 24 / OCT / 2014**
El Vaticano, entre la tradición y el progreso
El 18 de octubre el papa Francisco I proclamó el final del sínodo extraordinario sobre la familia. Este había levantado expectali...
Leer más (0)
- 21 / OCT / 2014**
#BásicosPolExt: Sunies versus chifes
Desde hace más de tres décadas, Arabia Saudí e Irán libran una guerra nada fría por la primacía en Oriente Próximo. En este confi...
Leer más (0)

On the right side, there is a featured article titled "POLITICA EXTERIOR" with the subtitle "Cataluña, claves para España y Europa" and a "DESCARGA GRATUITA" button. Below this is a "Suscripción total" section with a "Descuento 50%" offer on a book titled "ECONOMÍA EXTERIOR".

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

politicaexterior.com

Los gases de esquisto: ¿una seria amenaza para la región MENA?

Maïté de Boncourt

La revolución de los esquistos sitúa a los países productores ante el reto de mantener sus cuotas y su influencia sobre los mercados

La región MENA cuenta con importantes recursos de gas de esquisto que podrían satisfacer el creciente consumo interno

La caída de los precios del crudo, una buena noticia para los países consumidores, podría amenazar las finanzas públicas y la estabilidad del Magreb

El desarrollo de las tecnologías de *fracking* y el mantenimiento de un precio del petróleo elevado desde 2008 han fomentado en América del Norte la producción de hidrocarburos no convencionales (gas y petróleo), que hasta el momento eran demasiado caros de producir. En cinco años, desde 2008 a 2013, la producción de petróleo en Estados Unidos pasó de cinco millones de barriles diarios (mb/d) a 8,6 mb/d, y la producción de gas de 20 trillones de pies cúbicos (Tcf) a 24 Tcf, colocando al país a la cabeza de los productores de hidrocarburos en el mundo.

Pérdida de los mercados estadounidenses

La primera consecuencia de esta revolución ha tenido un alcance limitado. EE UU no disponía entonces de terminales de licuefacción de gas para exportar su producción, y la Constitución prohíbe, además, las exportaciones de petróleo. En un primer momento, los precios del gas se han desplomado en el mercado interior estadounidense, sin repercusión en los mercados mundiales. Por otra parte, la producción de petróleo crudo ha sustituido a una cuota de las importaciones.

Sin embargo, este primer cambio ha afectado a la región MENA para la cual

el mercado estadounidense representaba una parte importante de sus exportaciones: el 20% de las exportaciones de hidrocarburos del Magreb, un tercio de las de gas catariés y más de 1,4 mb/d de petróleo saudí. A diferencia de las exportaciones de petróleo pesado saudí, las exportaciones norteafricanas se han visto muy afectadas porque se componen principalmente de petróleo ligero, que ya se produce in situ en gran cantidad.

Lo que resulta más inquietante para los productores de gas regionales es el impacto que ha tenido la producción de gas de esquisto en los mercados europeos. Las centrales eléctricas estadounidenses, en lugar de utilizar carbón, han empezado a usar el gas abaratado por la fragmentación del mercado y el incremento de la producción. Estos volúmenes de carbón, cuyo precio, por tanto, ha caído, han sido a su vez absorbidos por las centrales eléctricas europeas en detrimento del gas. La demanda gasista europea, que ya había disminuido considerablemente debido a la grave crisis económica, se ha visto reducida en perjuicio de sus suministradores tradicionales, entre los que se encuentran Argelia, Catar y Libia.

Por tanto, el impacto inmediato es en cierta medida limitado ya que los países del Golfo se pueden reorientar hacia los mercados asiáticos, y los países del Magreb sufren unos trastornos políticos que han reducido su

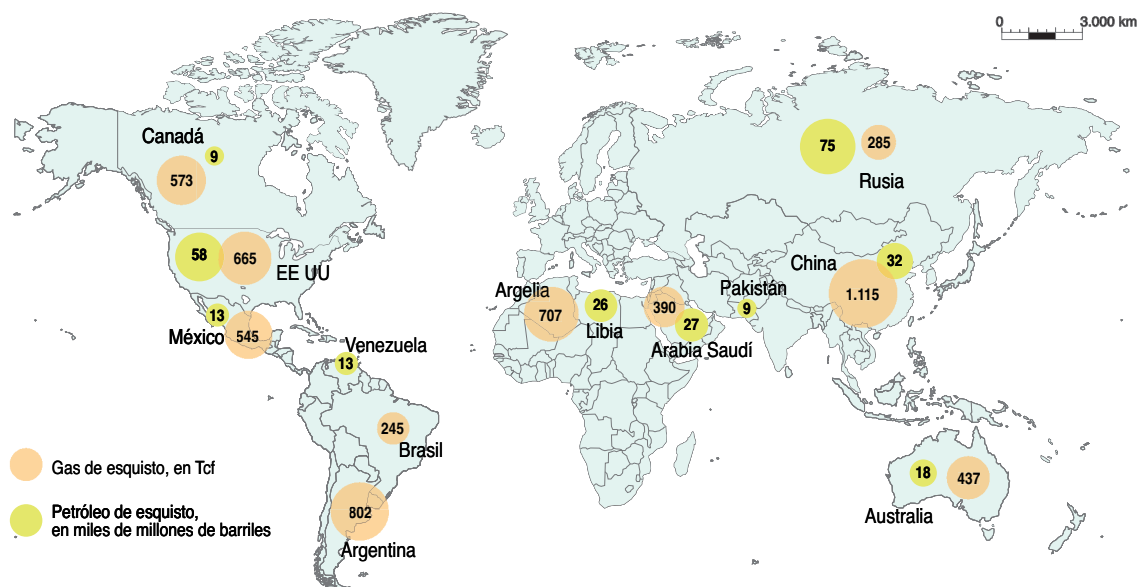
producción y su capacidad de exportación.

La estrategia industrial de los Estados productores en peligro

El segundo cambio, por el contrario, es más problemático porque es más estructural. En la última década, los países productores de crudo desarrollaron con éxito su sector del refinado en detrimento de Europa y de EE UU, y se situaron más abajo en la cadena de valor para maximizar sus ingresos, crear más empleos y diversificar sus economías. Esta importante expansión se realizó a costa de unas materias primas con precios subvencionados (petróleo y gas). El objetivo de esta estrategia también era garantizar la demanda. De este modo, surgieron numerosas cooperaciones en Asia y Europa fomentando las inversiones cruzadas en el sector.

Ahora esta estrategia de integración vertical está siendo cuestionada. Los productores estadounidenses, al usar el gas de esquisto barato como energía primaria en sus refinerías, han invertido la tendencia. En el Magreb, el sector del refinado se ve amenazado porque al mismo tiempo sufre el descenso de la producción local. Egipto, por ejemplo, que disponía de la mayor refinería

Reservas de petróleo y gas no convencional técnicamente recuperables, por país



Nota: Las reservas corresponden al volumen de petróleo recuperable dadas las condiciones técnicas y económicas del momento en los yacimientos explotados o que van a ser explotados.

Fuente: Energy Information Administration.

de petróleo del Magreb, ha visto cómo su producción ha disminuido un 28%.

¿Es Oriente Próximo menos importante?

Las tecnologías de *fracking* dan lugar a una mayor diversificación mundial de la producción de hidrocarburos. Las reservas técnicamente recuperables de petróleo de esquisto o de esquisto bituminoso representan el 10% de las reservas mundiales; el gas de esquisto representa el 32% de las reservas mundiales, y las cifras van en aumento. Las cartas energéticas mundiales se vuelven a repartir.

Aunque por ahora sea difícil reproducir el éxito estadounidense, el desarrollo de hidrocarburos no convencionales en los mercados consumidores de la producción regional sería un verdadero desafío. Así, el desarrollo de los recursos de China, cuyo potencial es considerable, podría afectar a los mercados gasistas, aunque solo fuese fijando un límite de precios. El país, que hoy importa 53 Gm³ de gas, debería triplicar sus importaciones de aquí a 2020, y se convertiría, por tanto, en un actor es-

tructurador de los mercados mundiales.

No todos los países cuentan con las condiciones que han permitido esta revolución en Norteamérica: recursos acuíferos, infraestructuras, formación geológica favorable, estructura legal para la posesión de recursos, presencia de actores innovadores y mercado del crédito, entre otras. Hasta ahora, los proyectos en Europa, cuando se han finalizado, han dado lugar a numerosas decepciones. La propia China ha tenido que rebajar sus pretensiones y ha reducido su objetivo de conseguir una producción de gas de entre 60 y 100 Gm³ a 30 Gm³ de aquí a 2020.

Por último, los países productores de la región también pueden desarrollar su potencial no convencional, que se considera importante. La producción de gas de esquisto podría cubrir el creciente consumo interno, o permitir paliar la disminución de los campos convencionales, como ha sucedido en Argelia. Un estudio reciente de la ARI (Arab Reform Initiative) muestra que existen importantes reservas de gas y de petróleo de esquisto en Libia, de gas de esquisto en Argelia (707 Tcf según la Agencia de Información Energética estadounidense), en Egipto y, en menor medida, aunque también son interesantes, en Marrue-

cos o en Túnez. Los recursos de Arabia Saudí también son enormes con un potencial de 645 Tcf, según Baker Hughes (comparable a las reservas convencionales probadas de Catar).

Argelia, por ejemplo, ha anunciado un plan de desarrollo de 100.000 millones de dólares, así como numerosos incentivos fiscales, y espera producir 10 Gm³ de gas de esquisto de aquí a 2025 (la producción del país se cifra hoy en 130 Gm³). La empresa nacional Sonatrach realizó la primera perforación exploratoria en 2011. Sin embargo, son importantes los desafíos técnicos y financieros, como la dificultad de encontrar los volúmenes de agua necesarios. Por otra parte, la caída de la cotización del crudo no facilita las inversiones.

¿Hacia el fin de la OPEP?

Por último, esta disminución de sus cuotas de mercado repercute negativamente en la influencia de la OPEP. La estrategia del cartel consistía en controlar una parte suficiente de la producción mundial de petróleo para influir en su cotización

mediante unas cuotas de producción. El poder de la OPEP ya está muy debilitado por las disputas internas debido al resurgimiento de Irak (que desea beneficiarse plenamente del incremento de la producción), y por la incapacidad de algunos países para mantener su nivel de producción o disminuirlo debido al aumento de su dependencia de los ingresos petroleros. En su última reunión, el 27 de noviembre de 2014, el cartel decidió mantener su producción a pesar de la caída de los precios. Más allá de una estrategia cuyo objetivo era acabar con los proyectos competidores – y más caros – de petróleo y gas de esquisto, este acuerdo era quizás el único posible ya que algunos miembros necesitan demasiado los ingresos como para permitirse reducir los volúmenes de producción.

La carrera hacia Asia

Desde 2008, ante la crisis económica en Occidente, los países productores de hidrocarburos habían revisado su estrategia orientándose hacia Asia. Algunos se han asegurado cuotas en esos mercados mediante una estrategia de integración vertical y, otros, como Catar, han establecido contratos a largo plazo para el gas natural licuado (GNL).

La próxima llegada de la producción estadounidense a los mercados de gas y de productos refinados, que se beneficiarán de la apertura del Canal de Panamá, y el desarrollo de grandes proyectos gasistas en Australia y en el este de África, privan a los productores de los mercados norteamericanos y debilitan sus posiciones en los mercados europeo, asiático y sudamericanos, cercanos a la producción estadounidense. La revolución de los esquistos ha aumentado la tendencia. Numerosos productores tradicionales o emergentes ven en Extremo Oriente su única salvación. Asia, que representaba el 54% de las exportaciones de petróleo crudo saudí en 2010, abarcaba cerca del 68% en 2014. Esta presión competitiva beneficia a los clientes asiáticos porque tienen más posibili-

dades de negociar los contratos, en detrimento de los países exportadores.

¿Hacia un aumento de los intercambios regionales?

Los intercambios regionales podrían beneficiarse de estos cambios radicales. Frente a las numerosas dificultades para financiar proyectos de exportación de GNL hacia Asia, Noble Energy, responsable de los descubrimientos de gas en alta mar en el Mediterráneo oriental, revisó sus objetivos dentro de un marco más regional. En el Magreb, la cuota asignada de las exportaciones de los hidrocarburos procedentes del CCG ya es importante; en 2012, la región representaba el 16% de las exportaciones de crudo saudíes. Egipto, cuya producción de gas ha caído vertiginosamente tras la revolución y la paralización de las inversiones, ya recibe suministros del Golfo o de Argelia.

La caída del precio del crudo: ¿un último y desastroso revés?

El desarrollo del gas y del petróleo de esquisto ha influido en la caída vertiginosa de los precios los últimos meses. La cotización del crudo ha disminuido un 50% en menos de seis meses, y los precios del gas han caído más de un 30%. La mayoría de los contratos de gas en el mundo (el 73%) toma como referencia la cotización del crudo.

Sin duda, la caída del precio es una buena noticia para los países consumidores de la región que pagan elevadas facturas energéticas. El FMI prevé que Túnez o Egipto ganen un punto de PIB en 2015. También podría beneficiar a los grandes productores regionales, especialmente los del Golfo. Dado que el petróleo y el gas de esquisto son más caros de producir, se verán afectados por la bajada de los precios. Asimismo, el efecto previsible para los mercados financieros, que podrían revisar sus requisitos de crédito si muchas (demasiadas)

empresas se encontrasen en dificultades, sería un freno para mantener la producción de hidrocarburos no convencionales. Oriente Próximo podría recuperar así su papel protagonista en la escena energética mundial. Sin embargo, el reequilibrio de los mercados mediante el juego de la oferta y la demanda, en beneficio de la producción de hidrocarburos convencionales, no es seguro. Los elevados precios de han contribuido a la destrucción de la demanda de petróleo, sobre todo por los programas de ahorro energético. Por tanto, la coyuntura podría ocultar una reforma más estructural. Además, la producción de EE UU de hidrocarburos podría verse menos afectada de lo previsto, ya que la curva de los costes de producción ha mejorado considerablemente. La Energy Information Administration no prevé que la producción de crudo disminuya en el primer semestre de 2015.

A corto plazo, los ingresos de los países productores disminuyen. En 2014, los ingresos de la OPEP cayeron un 14% con respecto a 2013, y se prevé que bajen un 48% (con respecto a 2013) en 2015. Estos países dependen en gran medida de los ingresos procedentes de sus hidrocarburos, que les permitieron frenar las protestas sociales y el efecto dominó de las revoluciones árabes. La mayoría de los países de la región no logra equilibrar su presupuesto con un precio del petróleo inferior a 100 dólares. Solo los productores con una gran estabilidad financiera e instrumentos de estabilización (como los fondos soberanos) pueden enfrentarse durante un tiempo prolongado a la caída de precios. A finales de febrero, el Banco Central argelino alertó sobre la prolongación de la situación y anunció recortes en la financiación de proyectos públicos. Por otra parte, Francia, EE UU y sus aliados europeos advirtieron el 7 de febrero de la posible quiebra de Libia.

A más largo plazo, la caída de los precios del petróleo afecta negativamente a las inversiones. La Agencia Internacional de la Energía preveía en 2013 que la región MENA recuperaría su cuota en los mercados de hidrocarburos mundiales mediante unas inversiones del orden de 74.000 millones de dólares al año de aquí a 2020. ■



COLECCIONES

IEMed.2014 Mediterranean Yearbook

Papers IEMed

Papers IEMed joint series with EuroMeSCo

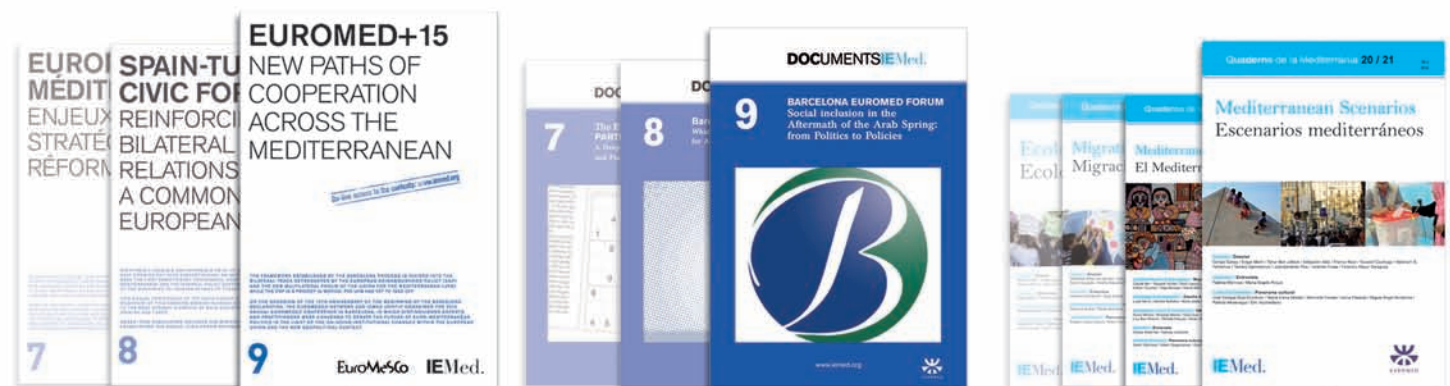
Euromed Survey of Experts and Actors

Mediterranean Monographs

Documents IEMed

Quaderns de la Mediterrània

www.iemed.org/publicacions-es



El enigma del precio del gas: la difícil creación de una verdadera referencia tarifaria

Suzy Gaidoz

En un contexto de explosión de la demanda energética mundial y de diversificación de los proveedores, el modo en que se fija el precio del gas supone un gran desafío

Más que un reto político, el intercambio de gas es un asunto comercial y algunas partes interesadas están en condiciones de echar un pulso

Todos los abastecedores de gas asiáticos, incluido Catar, comparten la tendencia hacia unos precios híbridos, unida a una fracción mayor de precio al contado

El mercado del gas tiene la particularidad de que no existe como tal. Si hablamos de un “mercado del gas”, es para referirnos a la compraventa de recursos gasísticos en un sentido amplio. El precio del gas es fruto de una compleja ecuación, que comprende una parte de indexación al precio del barril de petróleo, una parte fija, una determinada por los términos de un contrato más o menos largo y, a veces, incluso una parte de precio “libre”.

Tradicionalmente, los contratos comerciales gasísticos están sometidos a restricciones e imperativos muy estrictos. A partir de los años noventa, las voluntades económicas y políticas hicieron surgir “bolsas de gas” o *hubs* regionales. Los responsables políticos no son los únicos que debaten sobre la posibilidad de favorecer la creación de un mercado gasístico libre, en el que el precio se basaría en los fundamentos del propio mercado del gas (no del petróleo). Las empresas petroleras (BP o Exxon Mobil) se muestran partidarias de la creación de un mercado del gas, mientras que los bastiones de la explotación gasística como Gazprom (Rusia) o Sonatrach (Argelia), se aferran con fuerza al sistema de compraventa tradicional.

Mientras los mercados al contado se convierten en nuevos pilares del suministro gasístico, el mapa regional de los intercambios energéticos se transforma: la población asiática, en constante aumento, necesita que se le garantice una accesibilidad cada vez mayor a los recursos energéticos, petroleros y gasísti-

cos. En un contexto de lucha contra la contaminación, el gas sigue siendo el recurso menos contaminante y se convierte en un componente importante de la producción de electricidad.

Todos estos elementos constituyen un “nuevo escenario del mercado del gas”. En esta fase de transición, la decana Rusia se acartona mientras que Catar, un recién llegado, parece ser el competidor que llega de la mano de un mercado libre.

De los contratos de larga duración ‘take or pay’ a los mercados al contado

Los contratos de larga duración (LTC) son el modelo comercial preferido en la compraventa de gas. Por una simple razón: permiten repartir los riesgos económicos a lo largo del tiempo. Un intercambio de larga duración con una cláusula *take or pay* garantiza al productor que podrá vender una cantidad mínima de gas fijada de antemano y financiar las inversiones a largo plazo para extraer y transportarlo.

Es comprensible: la naturaleza inestable de este recurso hace que el mercado del gas sea muy vulnerable. El transporte requiere gasoductos muy costosos, lo que conlleva enormes inversiones en la construcción, mantenimiento y seguridad de las redes de distribución transcontinentales. Los

riesgos económicos son importantes y esto ha propiciado, desde el comienzo de los intercambios, contratos que comportan obligaciones a largo plazo.

Según las reglas del mercado libre, la existencia de una conectividad eficaz de los gasoductos contribuye a reducir el precio a medida que las inversiones en infraestructura se amortizan. Sin embargo, a pesar de un desarrollo relativamente grande de las redes, no hay una tendencia a la baja. Por ello, los contratos de larga duración mantienen el precio del gas artificialmente alto y no lo hacen flexible a la demanda.

En los años noventa, surgió la voluntad política de convertir los mercados al contado en pilares del suministro gasístico y, así, eliminar los contratos de abastecimiento de larga duración con cláusulas *take or pay*. Este es un paso importante hacia la liberalización del mercado del gas. Pero antes que una apuesta política, la compraventa de gas es una apuesta comercial que sigue las reglas del derecho privado; y algunas de las partes que intervienen en los intercambios están plenamente en disposición de echar un pulso.

El compromiso de las cláusulas flexibles

A pesar del satisfactorio grado de desarrollo del sector gasístico, los contratos de larga duración son una garantía sin la que los grandes

proyectos de suministro no verían jamás la luz. Garantizan los ingresos futuros, así como la explotación de nuevos yacimientos y la construcción de nuevos gasoductos. Una sustitución de los LCT por mercados al contado volvería, a la larga, a poner en tela de juicio la seguridad del abastecimiento de gas y la perennidad de los intercambios.

Para calmar las protestas y atender hasta cierto punto las peticiones de un intercambio más justo para los compradores, Rusia ha accedido a hacer algunas concesiones, como renunciar a las cláusulas de destino; los compradores pueden, desde ahora, revender a su antojo el gas no consumido en los *hubs* regionales, y es posible encontrar acuerdos contractuales de duración más corta, o renegociarlos más frecuentemente.

La indexación sobre el petróleo

Este es, sin duda, el componente del precio del gas que, hoy en día, plantea los mayores interrogantes. En los comienzos de la compraventa de gas, en los años sesenta y setenta, los contratos eran de larga duración (20 a 30 años), ya que la utilización del gas era algo nuevo y todas las infraestructuras necesarias estaban sin construir. Las partes que intervenían en la compraventa de este recurso habían optado por regular una parte de su precio en función del que tuviera el petróleo, un recurso de referencia relativamente estable en aquella época. Esta decisión era una apuesta por la seguridad, que debía ayudar al gas a afianzarse en el mercado energético mundial. La decisión era todavía más pertinente si tenemos en cuenta que los exportadores de gas eran también exportadores de petróleo.

Actualmente, la indexación del 12% al 19% no se corresponde con ninguna realidad del mercado. La compraventa de gas se ha desarrollado en el contexto de la compraventa mundial de energía procedente del petróleo y el carbón y se ha vinculado a esta. En consecuencia, el precio del gas ha seguido a menudo al

precio del petróleo en sus subidas pero, en cambio, no en sus bajadas. La falta de transparencia y la condición monopolística de los vendedores de energía proporcionan argumentos a los detractores de este sistema opaco.

En un contexto de aumento de la demanda energética mundial, y de diversificación de la naturaleza y de los proveedores de dicha energía, el modo en que se fija el precio del gas supone un gran desafío para el futuro del sector.

Aunque la indexación del precio se considere importante para ayudar al desarrollo del sector gasístico, se ha quedado anticuada porque las realidades históricas ya no lo son. Además, es un obstáculo que afecta directamente al libre mercado del gas, ya que este vínculo regulador encarece los dos recursos implicados.

Los 'hubs' gasísticos

Estos *hubs* o "bolsas" del gas existen, pero no funcionan del todo. Son una alternativa a los contratos de larga duración. Los pequeños consumidores aprecian estos *hubs* por los precios bajos que se aplican y la gran flexibilidad que se ofrece tanto a vendedores como a compradores.

La comercialización del gas natural licuado (GNL) y la repentina reevaluación de las reservas de gas, combinadas con el aumento de la conectividad de los gasoductos, constituyen un elemento esencial del "nuevo escenario del gas". El GNL, que se transporta con más facilidad, hace que se reduzca la dependencia de las redes de gasoductos existentes, y también afecta especialmente al vínculo artificial entre el precio del gas y el del petróleo. La encarnación de esta nueva competencia es Catar, primer exportador mundial de GNL y poseedor de la tercera mayor reserva probada (*Oil & Gas Journal*), que se sirve de su posición y apoya la liberalización del mercado del gas. Vender los recursos gasísticos en los *hubs* regionales permite ofrecer precios más bajos que la competencia y contratos menos restrictivos (de unos tres años) y, de este modo, introducirse en el mercado asiático.

Pero no nos equivoquemos, si Catar se deja llevar por la ola de los precios y los mercados al contado, es por su interés en firmar contratos de larga duración y adoptar una posición más "intermedia", para ser menos vulnerable a las fluctuaciones del mercado.

Precios híbridos: un equilibrio delicado

La fórmula de los precios híbridos encarna el dilema del mercado del gas. Rusia, aun estando muy aferrada a su esquema tradicional, cedió en 2009 un 15% del valor al contado de la composición del precio de su gas durante un periodo de tres años. Por tanto, ha tomado una "decisión salomónica" y ha complicado su fórmula, pero sigue pensando que este fenómeno de los precios libres es pasajero, que no hay ninguna alternativa aceptable a la indexación al petróleo (www.oxfordenergy.org) y que, de aquí a 2020, se habrá recuperado el equilibrio entre la oferta y la demanda.

La utilización de precios híbridos va acompañada de contratos de corta y media duración y de otras cláusulas de protección del comprador. Todos los proveedores de gas asiáticos comparten esta tendencia hacia los precios híbridos, incluido Catar, que propone una dependencia más baja que la de sus competidores (13,5% frente al 15% general), combinada con una parte más importante de precio al contado.

Los contratos de larga duración están en situación de perdurar, para perennizar las redes de transporte existentes, mejorar la conectividad de los gasoductos o incluso crear nuevas redes. El contrato chino-ruso de 400.000 millones de dólares firmado en mayo de 2014 ilustra esta necesidad pragmática de comprometerse a largo plazo (30 años). El surgimiento de un mercado real del gas y de un precio propio basado en los fundamentos de este mercado, es un fenómeno que solo puede ser progresivo. Los avances en este sentido son reales, como también lo es la necesidad. ■

Argelia: un barril de petróleo que cae y un régimen situado sobre un barril de pólvora

Yassin Temlali

Si el precio del petróleo se mantiene en una media de 50 dólares, los ingresos de las exportaciones se reducirán a la mitad y los ingresos fiscales sufrirán una importante caída

El gobierno espera aumentar su producción de petróleo en un 20% de aquí a 2019, y empezar a explorar gas de esquisto. Pero ¿cómo financiará estos proyectos?

Además de los problemas económicos, existe un movimiento de oposición a la extracción de gas no convencional en In Salah, sur del país y límite con Malí y Libia

Desde la elección de Abdelaziz Buteflika como presidente en 1999, el futuro del régimen argelino nunca ha estado tan plagado de incertidumbres. Enfermo, el jefe de Estado ya casi no desempeña funciones que no sean protocolarias. Sus poderes han recaído en un conjunto de regentes oficiosos: colaboradores cercanos, como su consejero y hermano Said Buteflika, y miembros del gobierno como el primer ministro, Abdelmalek Sellal, y el viceministro de Defensa y jefe del Estado Mayor del Ejército, el general de los cuerpos del Ejército, Ahmed Gaid Salah. Nada indica que se haya encontrado una solución consensuada a la crisis de sucesión que sacude al régimen y que, en vísperas de las elecciones presidenciales de 2014, se manifestó como un conflicto silencioso, con la justicia y la prensa de por medio, entre dos grupos rivales, uno reacio y otro favorable a que Buteflika fuese candidato a un cuarto mandato.

Este inquietante panorama político se une a un panorama económico no menos preocupante. El año 2014 ha cerrado el círculo de una holgura financiera sin precedentes en la historia de Argelia, debida a unos excelentes precios del petróleo desde principios de la década de 2000. Los precios del crudo se han desplomado estos últimos meses y han perdido alrededor del 50% de su valor entre junio de 2014 y enero de 2015, y nada presagia que vayan a volver a subir próximamente, ya que su desplome no

se explica solo por un exceso de oferta, sino también porque han empezado a producirse cambios en el mercado energético mundial, con el auge de las energías renovables y la nueva competencia que representan los hidrocarburos no convencionales, sobre todo el gas de esquisto estadounidense.

Crisis de ingresos estatales

Según los cálculos del Fondo Monetario Internacional (FMI), basados en un precio de 89 dólares por barril de petróleo, los ingresos exteriores de Argelia no superarán los 48.900 millones de dólares en 2015, frente a los 62.950 de 2014, y un pico de 76.900 millones de dólares en 2008. La hipótesis de un barril de petróleo a 89 dólares parece, por lo demás, demasiado optimista. Si los precios se mantienen durante este año en una media de unos 50 dólares, los ingresos procedentes de las exportaciones, según el FMI, se reducirán a la mitad y los ingresos fiscales, obtenidos en gran medida de los impuestos que gravan la producción de gas y petróleo, sufrirán una importante caída. El malestar social no haría más que extenderse y radicalizarse; porque, si ha sido posible frenarlo estos últimos años, ha sido también gracias a la distribución de la renta petrolera, tras unos años noventa marcados por la caída libre del poder adquisitivo de la mayoría de los argelinos.

La caída de la cotización del petróleo no era imprevisible. Muchos observadores habían dado la voz de alerta sobre el carácter efímero de la bonanza económica que ha conocido el país desde principios de la década de 2000. Habían recordado que los fabulosos ingresos procedentes de las exportaciones (unos 750.000 millones de dólares entre 1999 y 2014) debían utilizarse para llevar al país por la senda de una economía menos dependiente del crudo. Y es que, aunque han servido para financiar muchas infraestructuras y mejorar el poder adquisitivo de amplios estratos sociales (el gasto de los hogares se ha triplicado entre 2000 y 2011), estos ingresos no han servido para transformar Argelia en ese país emergente tan anhelado por las autoridades, según dicen. El petróleo y el gas representan todavía la mayor parte del valor de las exportaciones (el 95,6% en 2014) y este sector supone, por sí solo, casi el 30% del PIB (27,5% en 2014, según las previsiones gubernamentales).

La bajada del precio del petróleo resulta aun más perjudicial para la economía por el hecho de haberse producido en un contexto de estancamiento de la producción y las exportaciones petroleras (1.202 millones de barriles producidos en 2013, según la OPEP, frente a un pico de 1.371 millones en 2007) y de reducción considerable de las exportaciones de gas (unos 44.000 millones de metros cúbicos en 2014, frente a 46.708 millones de metros cúbicos en 2007).

bicos en 2013, 57.359 millones en 2010, y 65.000 millones de metros cúbicos en 2005). La caída de las exportaciones de gas natural se debe a un aumento considerable del consumo interno, que debería pasar de 17.500 millones de metros cúbicos en 2006 a 50.000 millones de metros cúbicos en 2017-2020, y que se explica por el crecimiento del consumo de electricidad, el 96% de la cual procede del gas.

¿Diversificación de la economía?

Ante esta crisis petrolera que recuerda en ciertos aspectos a la de 1985-1986, se han tomado medidas para un mejor “control del gasto público”: se ha detenido la contratación de funcionarios y se han paralizado las obras de infraestructuras “no indispensables”, entre otras cosas. La crisis, se complacía en afirmar el presidente de la República en diciembre de 2014, debía convertirse en una oportunidad para diversificar la economía.

¿Está verdaderamente decidido el gobierno a emprender el camino de una desconexión progresiva del presupuesto y los ingresos en divisas del maná gasístico-petrolero? Nada permite afirmarlo. La importancia del programa de inversión de la empresa pública de hidrocarburos Sonatrach (90.000 millones de dólares entre 2015 y 2019) no es, por sí sola, un indicio de que los poderes públicos sigan favoreciendo la vía rentista (los ingresos del petróleo y el gas sin duda podrían financiar la construcción de una economía más diversificada). En cambio, lo que sí constituye una prueba de ello es el carácter impreciso de las directrices presidenciales para la diversificación económica.

En el pasado, el ejecutivo ha ofrecido orientaciones similares para la “dinamización de la industria, del sector petroquímico, de la agricultura, del turismo y de las TIC”, sin que estas se hayan traducido jamás en objetivos numéricos y plazos inamovibles. En estas circunstancias, tenemos derecho a pensar que el aumento programado de la producción de hidrocarburos no



Manifestación en contra del gas de esquisto en el Sur del país. Argel, 24 de febrero de 2015./FAROUK BATICHE/AFP/GETTY IMAGES

esté tan encaminado a financiar el paso a una economía emergente como a compensar sin más las sumas que ha dejado de ingresar el Estado por la bajada del precio del crudo.

El gobierno espera, de aquí a 2019, aumentar la producción de petróleo un 20% y lograr que la producción de gas convencional alcance los 151.000 millones de metros cúbicos (frente a los 131.000 millones de 2014). Pretende asimismo empezar a explotar el gas de esquisto, del que Argelia posee, según el Organismo Internacional de la Energía, la cuarta mayor reserva mundial técnicamente recuperable. La pregunta es cómo financiar estos ambiciosos proyectos si los ingresos del petróleo y gas están reduciéndose. Recurrir a la inversión extranjera no es la opción más firme, a juzgar por la poca diligencia con que han respondido las empresas internacionales a la cuarta licitación de ALNAFT (el organismo nacional para la revalorización de los recursos de hidrocarburos). La apertura de los sobres, a finales de septiembre de 2014, se ha saldado con un resultado irrisorio: se han adjudicado cuatro perímetros de búsqueda y exploración, de un total de ...32. La anterior, en 2010-2011, no había sido más

concluyente: solo se adjudicaron dos bloques de un total de 10.

El gas de esquisto: ¿una oportunidad?

Legal desde principios de 2013, tras la enmienda de la ley de hidrocarburos, la explotación de los gases no convencionales ocupa un lugar cada vez más importante en los proyectos de mejora de la producción gasística argelina. La producción de gas de esquisto, declaraba el 7 de septiembre de 2014 el consejero delegado de Sonatrach, Said Sahnune, alcanzará los 20.000 millones de metros cúbicos en 2022 y los 30.000 millones en 2025-2027 (lo que supone, respectivamente, el 15,2% y el 22,9% de la producción gasística argelina de 2014).

Calificado de “oportunidad” por el primer ministro, Abdelmalek Sellal, el gas de esquisto no es, sin embargo, una solución milagrosa a esta crisis de ingresos estatales que, de continuar, podría provocar una grave crisis social y, por consiguiente, una gran inestabilidad política. La extracción de estos recursos no convencionales no requerirá inversio-

nes menos cuantiosas que la de los hidrocarburos tradicionales, y solo podrá iniciarse cuando se cuantifiquen las reservas argelinas. Aun cuando el potencial indicado por las imágenes de satélite se confirmase por los trabajos de exploración, la explotación exige recurrir a los servicios de empresas extranjeras. En efecto, aunque ya practique en los yacimientos convencionales las técnicas de fractura hidráulica y de perforación horizontal que se emplean en la producción de gas de esquisto, Sonatrach no puede llevar a cabo sola, en este ámbito, un proyecto de explotación comercialmente rentable. Suponiendo que tengan los medios económicos para invertir en el subsuelo argelino, las empresas internacionales necesitan que se las tranquilice en cuanto a que la población aceptará la producción de gas de esquisto, considerado peligroso para el medio ambiente. Sin embargo, esta aceptación dista de ser un hecho. El movimiento contrario al gas de esquisto de In Salah, ciudad del extremo sur, lo ha demostrado hace poco.

Este movimiento se opone a la explotación del gas de esquisto en la cuenca de Ahnet, donde se han realizado pruebas de producción concluyentes. Hace hincapié en las repercusiones medioambientales (la posible contaminación de las capas freáticas) y en el peligro de que dichas capas se agoten rápidamente a causa de los recursos hídricos que necesita la fractura hidráulica. En una región donde permanece vivo el recuerdo de las pruebas nucleares francesas de la primera mitad de la década de los sesenta, la preocupación ecológica y sanitaria es profunda.

El Sur y el barril de pólvora yihadista

El gobierno, tan proclive a reaccionar violentamente ante la más mínima protesta popular, ha dado muestras de cierta prudencia al enfrentarse a las manifestaciones de In Salah, con reuniones entre miembros del gobierno y representantes de la población, y enviados especiales de la presidencia. Esta prudencia se ex-

plica por la delicadeza de la situación política y de la seguridad en el Sur, una región que limita, además, con dos países inestables: Mali y Libia.

De hecho, el Sur vive desde hace un año al ritmo de los enfrentamientos etnorreligiosos en el valle del M'zab entre ibadíes "bereberes" y suníes "árabes". Vive asimismo, desde hace todavía más tiempo, al ritmo de unas protestas sociales nada desdeñables. Antes de In Salah, la ciudad de Uargla, sede de la *wilaya* en la que se encuentra el mayor yacimiento argelino de petróleo, Hassi Messaud, había sido —y todavía es— el escenario de un movimiento radical de parados que reivindican que se dé prioridad a la población local a la hora de acceder al empleo en las industrias gasístico-petroleras.

Estas protestas expresan el sentimiento de injusticia de los habitantes del Sur, pobre a pesar de los presupuestos colosales que se le adjudican (2,415 millones de dinares, unos 24.000 millones de euros, entre 1999 y 2013, según una declaración de Sellal el 23 de mayo de 2013). "No nos hemos beneficiado del gas convencional, ni de los frutos del maná petrolero. (...) El gas de esquisto nos quitará lo poco que tenemos". Así es como, Mohamed Djouan, de la asociación ecológica Shams d'In Salah, resumía este sentimiento en *El Watan* (5 de enero de 2015). Una de las pancartas desplegadas por los manifestantes en In Salah decía: "Hemos sido un campo de experimentos para vuestras bombas. ¡No lo seremos para el gas de esquisto!". Esta evocación de las pruebas nucleares y químicas francesas en el Sáhara, que continuaron hasta después de la independencia, dan un especial relieve a la hostilidad del Sur hacia a la explotación del gas no convencional.

El fruto amargo de la represión de los movimientos sociales

Hay que recordar aquí que la represión de las primeras protestas sociales en el Sur ha sido la causa directa del nacimiento del

grupo armado llamado "Los hijos del Sur por la justicia islámica". Las mediaciones tradicionales persuadieron a una parte de sus miembros de que se entregaran a las autoridades en 2008 pero, no obstante, el grupo no desapareció. Su emir, Mohamed Lamine ben Cheneb, llevó a cabo en enero de 2013 un audaz ataque contra el yacimiento gasístico de Tiguenturín (al suroeste), que se saldó con la muerte de 40 personas, la mayoría extranjeras. Es probable que esta organización no hubiese visto la luz si, en 2004, la justicia no hubiese condenado a penas de cárcel a varios de sus futuros fundadores, cuando eran miembros de un movimiento social absolutamente pacífico, el "Movimiento de los hijos del Sur por la justicia".

Enfrentado a las protestas de In Salah, el gobierno parece encontrarse ante un verdadero dilema: la represión podría dar pie a una peligrosa radicalización de la juventud del Sur; ceder a sus reivindicaciones no sería una buena señal para las empresas gasístico-petroleras internacionales, sin cuya participación la explotación del gas de esquisto seguiría siendo hipotética. Es, sin embargo, poco probable que para escapar a este dilema su decisión se apoye en una solución democrática: abrir un debate sobre la producción de hidrocarburos no convencionales y sobre un mejor modelo de desarrollo del Sáhara argelino. Lo más probable es que, bajo la presión de unos servicios de seguridad cada vez más omnipotentes, se vea tentado por la represión pura y dura. Es significativo que el emisario enviado por la presidencia para escuchar las quejas de los habitantes de In Salah no fuese otro que el jefe de la policía, el general Abdelghani Hamel, "gran especialista en gases lacrimógenos", según las ocurrentes palabras de un periodista argelino. ■

68 Hacia un cambio de rumbo de la civilización

70 Las imágenes de Mahoma en el islam

73 Ser caricaturista en tu tierra



Manifestación ante el sindicato de periodistas, en el cuarto aniversario de la revolución egipcia del 25 de enero. El Cairo, enero de 2015. /AHMED/AGENCIA ANADOLU ISMAIL/GETTY IMAGES

Frente a las líneas rojas de la libertad de expresión

Los atentados contra el semanario *Charlie Hebdo* han provocado una reacción de unidad nacional e internacional contra el terrorismo yihadista. Sin embargo, esta unidad esconde un debate sobre la libertad de expresión y sobre los límites a los que se enfrentan tanto árabes como europeos.

Junto a los límites legales y a las tradiciones sociales y religiosas, los periodistas deben ahora hacer frente a la presión de los grupos terroristas que quieren imponer sus propias líneas rojas a la libertad de expresión.

La primera pregunta es saber si las imágenes de Mahoma están prohibidas en

el islam. La respuesta es no: cuadros, murales, libros y películas sobre el Profeta creados en Irán desde 2006 demuestran la inexistencia de una prohibición universalmente aceptada de las artes figurativas en el islam.

Así, los autores, entre otros el mundo de la caricatura, se niegan a volver a la censura gubernamental o mediática a la que estuvieron sometidos antes de las revoluciones. Su valiente reacción ante los atentados de París viene a reafirmar este empeño por seguir empujando los límites de libertad. Occidente debería apoyar esta lucha y no intentar imponer sus parámetros de libertad.

Hacia un cambio de rumbo de la civilización

Para evitar la invasión de las ideologías yihadistas, hace falta una interacción entre las dos orillas del Mediterráneo, en relación con los valores, la cultura y la libertad.

Driss Ksikes

Tras la emoción, la indignación y la solidaridad expresadas tras la matanza de *Charlie Hebdo*, se han producido muestras sinceras de cólera contra lo inaceptable, después de los cortejos previstos, el regreso de la caricatura, la polémica y, finalmente, la danza de los malentendidos. Con preguntas sin fin en las redes sociales, los periódicos de Internet y los foros digitales. Ante la lectura de esta avalancha de intercambios incesantes, he distinguido tres fases distintas de lucha.

Primera fase. ¿Por qué nos sentimos emocionalmente más afectados por la matanza de *Charlie Hebdo* que por la de miles de nigerianos a manos de Boko Haram, por ejemplo? ¿Es que hay una condescendencia humana de geometría variable? ¿Es el grado de concentración de los medios de comunicación en la parcela parisina, comparado con su absoluta ausencia en el corazón de África, y por tanto la puesta en escena, lo que acentúa nuestro sentimiento de proximidad con las víctimas? Y además, ¿por qué tanta emoción por la muerte de estos periodistas, en su oficina, a manos de unos inmigrantes trastornados por la ideología yihadista, y poca o ninguna muestra de aflicción ante la desaparición de esos reporteros que se han ido a Siria o Irak y han caído en manos de degolladores que reivindicaban sus actos ahí mismo en nombre del grupo Estado Islámico (EI)?

Segunda fase. Y tras el drama, ¿por qué empeñarse en caricaturizar al profeta de otros? Réplica. ¿Y por qué nos cuesta aceptar la libertad de conciencia y de expresión de un dibujante? ¿Cómo puede un simple dibujo hacer que se tambalee la fe de un musulmán? Contraréplica. Y si unas poblaciones sometidas durante mucho tiempo a unos regímenes totalitarios, o recientemente adoctrinadas por los neoideólogos del totalitarismo identitario, que sacraliza los símbolos y los textos, no conocen de verdad el valor de la libertad, ¿cómo iniciarlas en ese conocimiento? ¿Mediante la provocación o mediante la pedagogía?

Tercera fase. ¿Pero no es un poco tarde para la pedagogía? ¿Cómo hemos llegado a esto, a semejante ba-

nalización de la muerte? ¿No seremos víctimas de una fría estrategia que se impone a la voluntad individual y erige de nuevo como amo al cinismo geopolítico? ¿Asistimos al triunfo despectivo del negocio de la guerra, alimentado por los saciados patrones del Golfo, sobre el derecho pacífico a la pluralidad que tanto se esfuerzan por defender unos pocos expertos en cultura musulmana? ¿Viven Francia y Europa el cambio de tornas de una desfalleciente política multicultural, acompañada de una injerencia belicosa en Oriente Próximo, que les sale demasiado cara?

Ante tal avalancha de preguntas e incertidumbres, me doy cuenta de que el episodio de *Charlie Hebdo*, más allá del acto mortífero, es síntoma de unos cismas reprimidos durante mucho tiempo, no dilucidados, a los que habría que dedicar un tiempo, a fin de analizarlos y aprehenderlos con calma. Nos enfrentamos, en el fondo, a una gran paradoja, que hace cristalizar unas tensiones acumuladas desde hace al menos dos décadas, con el aumento, por un lado, de la inmigración poscolonial procedente de los países del sur del Mediterráneo hacia Europa, que da lugar a una gestión aproximativa del nuevo caldo de cultivo multicultural y, por otro lado, con el ensañamiento guerrero con la región de Oriente Próximo, origen fractal de todas las tensiones. De ahí proviene la actual representación caricaturesca de Israel y Arabia Saudí como metonimias de un neocomunitarismo religioso, reductor y discriminatorio.

Está claro que, en el corazón de Europa, el fenómeno migratorio ha generado una pluralidad de individuos y actitudes que no saben cómo cristalizarse en una concepción identitaria y comunitaria monolítica. Pero para estas poblaciones faltas de reconocimiento, de integración o simplemente de atención, los errores geopolíticos y el auge de las creencias antiterroristas han producido unos clichés mediáticos dominantes que los "radicales" han sabido exagerar, hasta el punto de engendrar monstruos que, por si fuera poco, resultan atractivos para los más vulnerables.

Driss Ksikes es director del CESEM, el centro de investigación del Instituto de Estudios Avanzados de Gestión de Empresas, y de su revista *Economía*. Rabat.

Actualmente, con el islamismo radical llamando con insistencia a las puertas de Occidente, nos enfrentamos a una doble necesidad. Por una parte, el deber urgente de autocrítica de los musulmanes, de la cultura, de la obediencia o simplemente de la sensibilidad, dada su anquilosada herencia teológica e ideológica. Y por otro lado, la necesidad igualmente imperiosa de deconstruir la situación de hegemonía geopolítica y económica existente, junto a la desigualdad en aumento y los juegos políticos sin salida derivados de ella.

Alternativas a la vía militar

Hasta ahora, el pensamiento dominante nos dicta que, para acabar con Daesh, Boko Haram y todas estas excrescencias nacidas del desmantelamiento de varios Estados ricos y autoritarios (Irak, Siria, Libia), no hay nada como la intervención militar. ¿Por qué me parece que estas dos opciones definidas llevan a un punto muerto? ¿Y cómo sería posible tomar un camino alternativo?

En primer lugar, habría que rendirse a la evidencia. Desde la guerra de Afganistán, pasando por la fase de Al Qaeda y todas las guerras del Golfo, y actualmente aún peor por el efecto éxodo/exilio que provoca el EI, la militarización de un Oriente Próximo sometido a los intereses de los sectores armamentístico y petrolero y a las maniobras hegemónicas que los acompañan, no ha hecho más que engendrar monstruos allí y en otros países musulmanes, hasta en Marruecos, que los ha exportado en masa. Sin embargo, esta oleada de exportación de seres vinculados a un código ideológico traído de fuera a modo de referente identitario da lugar actualmente, por un efecto bumerán, a una repatriación del terror a Europa. En otras palabras, la espiral de guerras de intervención, de reprimendas y de rehabilitación, acaba produciendo prisioneros, extremistas en la sombra, estrategias de defensa, armas abandonadas y represalias no controlables. Y con el apoyo logístico evidente de unas potencias cínicas que externalizan la gestión de los equilibrios geopolíticos y la dejan en manos de unos aprendices de brujo ataviados con virtudes inmorales.

Evidentemente, quienes encabezan esta guerra cobarde de yihadistas no son más que una minoría, pero su exagerada visibilidad los vuelve invasivos, una fuente de terror y de malestar social profundo. ¿Por qué? Porque, por un lado, a orillas de un mar muerto corrompido por la injusticia, reinventan el derecho a la barbarie en nombre de un Estado religioso. Y porque, a través de los medios de comunicación, obligan a todos los musulmanes, creyentes o no, en el corazón de Europa pero también fuera de ella, a tener que defenderse de las amalgamas que producen las máquinas de tortura, de guerra y de terror, ya sean obra de los Estados canallas o de los canallas que desafían a los Estados.

¿Y si, en vez de hacer que todos vuelvan a darse la espalda, tratásemos de reconciliarlos? ¿Y si, en vez de enfrentar a judíos y musulmanes, recordásemos que todos son semitas y que las expresiones de odio, tanto hacia el islam como hacia el judaísmo, son una muestra de antisemitismo? Esto permitiría, al menos en cuanto a las representaciones pero también en cuanto al derecho, salir de este punto muerto de odio irracional devorador que invade Europa y nos alcanza por contagio. Esto permitiría repolitizar el problema del conflicto palestino y humanizar las relaciones con los demás, sean de la religión que sean. Esto permitiría, además, evitar la palabra “islamofobia”, que pone de manifiesto el odio hacia una religión, y no desenterrar la judeofobia por un efecto de espejo deformante. Esto, en el fondo, nos sacaría de las pequeñas maniobras comunitarias y nos devolvería a esa concepción laica que no condena ni excluye a nadie por sus creencias, sino que se amolda a todos por igual.

Pero eso no bastaría. Los pueblos no se alimentan de símbolos. La otra gran decisión que hay que tomar es la del desarrollo como única respuesta posible a los sentimientos de exclusión y miedo. Sin una política urbana, territorial, educativa y económica que revise de arriba abajo el lugar que ocupan los musulmanes en Europa, a través del tejido social, los guetos se perpetuarán y la tendencia a la radicalización crecerá. Y sin unas relaciones recíprocas con los países del sur del Mediterráneo y de África, en lo que se refiere a los valores, la cultura y la libertad, la conservación y el aprovechamiento fructífero del patrimonio, la invasión de las ideologías contantes y sonantes, wahabíes y yihadistas, seguirá siendo moneda corriente.

Es hora de entender claramente que Europa ya no tiene otra opción. Está obligada a colaborar en la creación de un cordón sanitario, mediante la cultura, el respeto a la pluralidad y el desarrollo económico vertical, con el espacio afromediterráneo. Ya no hay un islam extranjero, sino unos musulmanes, por cultura, pertenencia o convicción, que aspiran a más dignidad. Esto supondría alejarse todo lo posible de las connivencias actuales que alcanzan al petrodólar y a los símbolos religiosos que se alimentan de ellos como último recurso para la muchedumbre social. Esto supondría acercar Europa al Sur para salvarlos a ambos: el Viejo Continente y la visión ilustrada del islam que se esfuerza por popularizarse. Esto supondría, finalmente, revisar a fondo las prioridades, enfrentarse en serio a los grupos de presión militaristas, acabar con la centralidad de Israel y Arabia Saudí, atreverse a hacer una interpretación profunda del islam no solo entre las élites, sino en las escuelas, en el corazón de la ciudad y, sobre todo, lograr que la balanza se incline hacia la cuna de la humanidad (afromediterránea) para preservar la civilización. ■

Las imágenes de Mahoma en el islam

Cuadros, murales, libros y películas sobre el Profeta creados en Irán desde 2006 demuestran la inexistencia de una prohibición universalmente aceptada de las artes figurativas en el islam.

Christiane Gruber

Tras la masacre en las oficinas de París de *Charlie Hebdo*, me han pedido que, como académica especialista en pinturas islámicas del Profeta, explique si las imágenes de Mahoma están prohibidas en el islam.

Simple y llanamente no. El Corán no prohíbe las imágenes figurativas. En cambio, castiga la adoración de ídolos, que se consideran plasmaciones concretas de las creencias politeístas que el islam suplantó al surgir como fe puramente monoteísta en la península arábiga en el siglo VII. Es más, los *hadices*, o dichos del Profeta, son, en el mejor de los casos, ambiguos al respecto: a veces encontramos a artistas que osaron insuflar vida a sus figuras, y en otras almohadones decorados con imágenes figurativas.

Además, no hay ni una “prohibición” expresamente declarada y universalmente aceptada de las imágenes en los textos legales islámicos. Fue en 2006 cuando se emitió una fetua reaccionaria saudí suní-salafista contra las caricaturas “blasfemas” en respuesta directa a las caricaturas danesas del profeta Mahoma. Puede que haya personas con inclinaciones suníes más estrictas que acepten y sigan este decreto, pero otros musulmanes de inclinaciones más moderadas y seculares suníes o chiíes no consideran que las representaciones figurativas del Profeta supongan necesariamente un problema, siempre que sean respetuosas.

El islam se ha descrito como una fe muy anicónica –es decir, que tiende a evitar las imágenes–, pero las imágenes figurativas han sido parte esencial de la expresión artística islámica sobre todo en contextos seculares y privados (y hoy en día los países de mayoría musulmana están llenos de imágenes, muñecas y otras muestras de arte representativo). De hecho, a partir del siglo XIII, varios mecenas musulmanes encargaron manuscritos ilustrados repletos de imágenes figurativas y animales.

En los últimos siete siglos, varios textos históricos y poéticos, muchos de ellos creados en contextos turcos y persas –tanto suníes como chiíes– incluyen hermosas representaciones del profeta Mahoma. El objetivo de todas estas imágenes no era solo alabar y conmemorar al Profeta; también representaban ocasiones y elementos centrales para la práctica de la fe musulmana, muy

similares a las celebraciones del cumpleaños del Profeta (*mawlid*) y las visitas a su tumba en Medina.

Por tanto, esta prueba visual socava claramente la premisa de que la ley y la práctica islámica prohíben las imágenes de Mahoma, lo que nos proporciona un discurso menos divisivo ideológicamente y más basado en los hechos sobre un tema que desde 2005 es cada vez más delicado.

Con el tiempo, las representaciones del Profeta en las tradiciones islámicas han ido variando y han satisfecho distintas necesidades y deseos. En el siglo XIV, varios dibujos y pinturas persas representan a Mahoma como un líder entronado, coronado por ángeles y rodeado por sus compañeros. En estas imágenes se muestra al Profeta como a un mensajero humano a quien las figuras angélicas que lo protegen y acompañan han encomendado la revelación divina.

En otras épocas, los cuadros medievales representan a Mahoma junto a otros profetas de Abraham, quien aparece a menudo en ejemplares ilustrados de textos populares que explican las vidas y relatos de los profetas (*qisas al anbiya*). En algunos casos, Mahoma está acompañado de Jesucristo, venerado como el profeta Isa en las tradiciones islámicas. Se dice que Isaías vio a a los dos en una visión apocalíptica.

En otros relatos, especialmente los dedicados a narrar e ilustrar la ascensión del Profeta (*miraaj*) de la Meca a Jerusalén y hacia las esferas celestiales, es representado rodeado de los profetas de Abraham y sentado en la Cúpula de la Roca en Jerusalén. En estos cuadros medievales, algunos encargados por un gobernante suní en Irak, se alaba a Mahoma como el líder de su comunidad religiosa, el portador de la revelación divina y un mensajero perteneciente a una saga larga y respetada de profetas monoteístas.

A partir del año 1500 tiene lugar un cambio importante en las representaciones del Profeta, tanto en tierras persas-chiíes como en las otomanas-suníes. Los rasgos faciales de Mahoma se cubren con un velo blanco, y su cuerpo está envuelto en una gran aureola dorada, elementos visuales que destacan doblemente sus virtudes ocultas y espirituales. Estas descripciones más abstrac-

tas del Profeta muestran, sin duda, una tendencia emergente a abandonar la representación figurativa; también alaban al Profeta, según un lenguaje metafórico que constituye un sello distintivo de las tradiciones sufíes (místicas) que encontramos tanto en la esfera suní como chií.

Aunque las imágenes del Profeta se han ido reduciendo desde 1800, hay varias representaciones modernas y contemporáneas que revelan un enfoque bastante inestable y, por ende, ni cohesivo ni uniforme, de la producción de imágenes centradas en Mahoma. Los “iconos bendecidos” del Profeta que se hicieron en Irán en los siglos XIX y XX lo muestran en toda su forma corpórea, y tocado por Dios mediante el símbolo del halo dorado. En cambio, las representaciones en tierras suníes y especialmente árabes siguen siendo muy abstractas y muestran una clara preferencia por las representaciones textuales que describen sus características físicas. Estos iconos anicónicos, llamados *hilyas*, se han impreso recientemente en Turquía en el formato de documento de identidad estatal.

El documento de identidad contemporáneo del Profeta pone de relieve varios temas que en la actualidad preocupan especialmente. En primer lugar, a finales de enero estos *hilyas* laminados se utilizaron como tarjetas de invitación para celebrar el nacimiento del Profeta en Turquía. Exactamente al mismo tiempo, el grupo Estado Islámico de Irak y el Levante canceló todas las celebraciones del *Mawlid* en Irak, y hace poco un documento revelaba que en Arabia Saudí se ha hablado de exhumar los restos del Profeta de su tumba en Medina, en teoría para impedir su adoración.

En conjunto, estas imágenes, lugares y celebraciones tienen algo en común: en concreto, una necesidad muy contemporánea de suprimir distintas formas de devoción al Profeta en los discursos de ámbitos extremistas y salafistas. Dichos discursos, que se autodenominan representantes del “verdadero islam”, se han extendido ampliamente en la esfera pública.

No obstante, durante la última década, en Irán se ha desplegado una respuesta muy diferente a las caricaturas danesas. De hecho, líderes y organizaciones del país han puesto en marcha varios proyectos artísticos, educativos y de relaciones públicas desde 2006, que el ayatolá Jamenei ha llamado “El año del Noble Profeta”. En consecuencia, han surgido con fuerza representaciones festivas del Profeta. La película de Majid Majidi *Muhammad, the Messenger of God*, cuyo estreno está previsto para la primavera de 2015, es la última de estas actividades oficialmente autorizadas.

Entre otras, una de las respuestas iraníes más visibles a las caricaturas danesas es un mural colorido que representa el ascenso al cielo de Mahoma, pintado en 2008 en un edificio de cinco plantas ubicado en una importante vía pública del centro de Teherán. Patrocinado por el Ayuntamiento de la ciudad, el mural embellece el espacio urbano de la capital. Los grandes ausentes son los retratos de los ayatolás Jomeini y Jamenei, así como los de márti-



El profeta Mahoma rodeado de los profetas de Abraham en la Cúpula de la Roca en Jerusalén. Anónimo. “Libro de la Ascensión”. (Mi'rajnama), Tabriz, Irán, ca. 1317-35./TOP-KAPI PALACE LIBRARY

res palestinos e iraníes. En su lugar, encontramos una loa pictórica del Profeta basada en una imagen de un manuscrito del siglo XV. La ilustración original muestra los rasgos faciales de Mahoma, mientras que en el mural contemporáneo su rostro está en blanco. Si se han borrado los rasgos faciales del Profeta es muy probable que sea porque la imagen es de dominio público y no se halla oculta en un manuscrito privado. También puede ser el resultado de las respuestas musulmanas más reaccionarias e intransigentes a las imágenes de Mahoma, en la estela de la controversia por la caricatura danesa.

Además de este enorme mural, desde 2006 se han creado varios productos más en torno al Profeta para el mercado iraní. Destinados en particular al público joven, una serie de libros sencillos, ilustrados y redactados en prosa y verso aspiran a enseñar a los niños la vida y milagros de Mahoma. Los libros incluyen imágenes del Profeta, a menudo representado con el rostro velado y una aureola solar.

Al igual que estos libros infantiles iraníes, la película de Majidi aborda el tema de la infancia. Las escenas



Mural representando el ascenso al cielo de Mahoma. Teherán./c.g.

principales reiterarán, sin duda, varios de los episodios más famosos de la juventud del Profeta, incluido su tan auspicioso nacimiento y el hecho de que el monje cristiano Bahira lo reconociera como un profeta. La representación visual de estos momentos cruciales de los primeros años de Mahoma no es una novedad en tierras persas. De hecho, a partir de 1300 d.C. varias imágenes de manuscritos representan el nacimiento de Mahoma como un acontecimiento luminoso y angélico. Los textos que acompañan estas imágenes nos dicen que, cuando nació, Mahoma iluminó el mundo entero con su radiación cósmica, que se elevó para encender los cielos y las estrellas.

Los manuscritos ilustrados persas también representan la predicción de Mahoma como profeta a la tierna edad de 12 años, cuando visitó la ciudad siria de Busra. Es entonces cuando el monje cristiano Bahira reconoció las señales de la condición de profeta del niño, por medio de una serie de fenómenos naturales, como doblar las ramas de un árbol o una nube que le daba sombra, así como la marca del “sello de la profecía” impresa en el cuerpo de Mahoma. Este último episodio pertenece a un corpus de narraciones islámicas según las cuales el Profeta fue anunciado y previsto como profeta por un hombre santo cristiano, que había leído acerca de su llegada en la Biblia.

La historia del reconocimiento del “sello de la profecía” del joven Mahoma es conocida en tierras islámicas incluso hoy. Durante el siglo XX, en Irán se fabricaron grandes tiradas de imágenes del joven Mahoma, hechas en un amplio abanico de variantes creativas. Aparecían en pancartas, pósteres, postales, alfombras y adhesivos, hasta que en 2008 empezaron a eliminarse. La supresión reciente de estas imágenes responde, sin duda, a la controversia en torno a las caricaturas danesas. Tam-

bién tiene que ver con el descubrimiento de su fuente pictórica original: una foto orientalista de principios del siglo XX de un joven árabe. Además de los temores generados por esta imagen prestada, las inquietudes “graves con respecto a la seguridad” inmediatamente después del ataque a *Charlie Hebdo* llevaron al Victoria and Albert Museum de Londres, a intentar disimular que tenían varias de estas modernas imágenes iraníes del joven Mahoma.

Estos cuadros, murales, libros infantiles y películas sobre el Profeta creados en Irán desde 2006 son reveladores en varios sentidos. En primer lugar, muestran que las tradiciones de representar a Mahoma siguen gozando de buena salud en varias zonas del mundo musulmán. Estas imágenes, en movimiento o no, pretenden conmemorar al Profeta, presentar su estatus y legado de un modo

positivo, y enseñar a distintos públicos su vida y milagros.

A diferencia de los ámbitos suníes-salafíes, donde las respuestas recientes a las caricaturas danesas y de *Charlie Hebdo* han incluido un aluvión de medidas obstinadas, la reacción en Irán ha sido claramente distinta. En vez de abandonar o prohibir las imágenes del Profeta, los líderes, artistas y cineastas iraníes han aprovechado las artes creativas para recuperar y restaurar la imagen de Mahoma en el dominio público.

Estas imágenes son recordatorios eficaces de la inexistencia de una prohibición universalmente aceptada de las artes figurativas en el islam y de que hoy las tradiciones de la representación profética siguen prosperando en Irán. Por encima de todo, subrayan el hecho de que en tierras islámicas hay dos reacciones diametralmente opuestas a las caricaturas europeas difamatorias. Hay actores que optan por la censura y la supresión, mientras que otros persiguen activamente la promulgación del profeta Mahoma reafirmando el poder positivo de la plasmación de imágenes.

En conclusión, al hablar de “prohibición” de imágenes del Profeta en el islam, las repercusiones negativas son muchas. Primero, todas las puertas al diálogo constructivo sobre el tema se cierran a priori, lo que excluye un debate matizado y apolítico libre de las retóricas polarizadoras actuales. Además, dichas imágenes se ven amenazadas como forma de patrimonio artístico, si el mero hecho de hablar de ellas e ilustrarlas se considera un acto subversivo, en lugar de productivo y reconstructivo. Ahora más que nunca, todos y cada uno de nosotros debemos responder al desafío, hablar en nombre de los datos objetivos y así preservar las tradiciones pictóricas ricas y rebosantes de texturas del islam que constituyen una contribución fundamental al patrimonio artístico global común. ■

Ser caricaturista en tu tierra

El mundo de la caricatura se niega a volver a la censura gubernamental o mediática. Occidente debería apoyar esta lucha y no intentar imponer sus parámetros de libertad.

Pedro Rojo

Los atentados contra *Charlie Hebdo* han puesto de relieve la fragilidad de las vidas de artistas que se han convertido en un elemento de la lucha de grupos oscurantistas por sembrar el terror e imponer su censura por la vía militar. Es todavía pronto para calibrar el efecto real que van a tener estos atentados para coaccionar la libertad del mundo de la viñeta. Una vez transcurrida la euforia del primer número de *Charlie Hebdo* tras la masacre habrá que esperar a la nueva etapa de la revista para ver las verdaderas secuelas. Los límites en los que cada autor se mueve a la hora de crear los conforman no solo las leyes de cada país sino también las tradiciones plasmadas en presiones sociales de todo tipo, entre ellas las religiosas. A estos factores hay que sumar a partir de ahora el condicionante de los grupos terroristas que quieren imponer sus líneas rojas a la libertad de expresión.

Ser caricaturista en el mundo árabe

La labor que realizan las caricaturas en cuanto a la transformación social está muy presente en los caricaturistas árabes. Para el egipcio Majluf, el papel del caricaturista no solo es dibujar sobre un suceso sino también intentar transformar consideraciones sobre la censura, la forma de entender la realidad de la gente. En el mundo árabe esa labor de plasmar la realidad aportando una visión crítica a través del dibujo, en la mayoría de las ocasiones con muy poco texto, tiene un valor más importante si cabe dado el alto grado de analfabetismo real y funcional que existe en muchas de estas sociedades. Los caricaturistas son un punto de contacto, un puente entre los intelectuales y sus ideas, que normalmente están más alejados de la sociedad y de la gente a la que se dirigen. Se trata de un producto híbrido: sencillo pero con mensaje. El idioma es muy importante, como recuerda desde Casablanca el marroquí Jaled Guedar, antiguo colaborador de *Charlie Hebdo*: “Mis caricaturas en francés tienen mucho menos impacto que las que hago en ára-

be. Unas las lee la élite, las otras el pueblo en general”. Pero no es ya solo la decisión del uso de la lengua de la antigua metrópoli o el árabe, sino la apuesta mayoritaria por los dialectos locales para escribir las viñetas. Una decisión que, sin duda, ha acercado sobremanera a los caricaturistas con los ciudadanos de a pie, y que es otro grado más de cercanía con su público frente a los intelectuales que siguen expresándose en árabe clásico.

Pero, como hemos dicho, cada sociedad, cada colectivo y cada autor, tiene sus límites con los que trabaja. Los caricaturistas árabes tienen muy claro que se mueven dentro de un corsé más ajustado que el de Occidente por la censura del poder, pero también por la presión social y religiosa. Pero al mismo tiempo denuncian la hipocresía y el doble rasero de Occidente al respecto. Se menta la libertad de expresión para mofarse del profeta Mahoma, pero se prohíbe hacer lo propio con el Holocausto o temas como el atentado contra *Charlie Hebdo* que le costó al humorista Dieudonné una noche en comisaría y un juicio por tuitear “Yo me siento Charlie Coulibaly”.

Pero las líneas rojas no son inamovibles, y muchos de los caricaturistas entienden que parte de su labor es ir empujando esos límites hasta poder dibujar con total libertad. Un factor que ha dado la vuelta a muchas de estas limitaciones han sido las revoluciones árabes. Aunque, desgraciadamente, el marco de libertad de expresión dentro de los regímenes no es mayor ahora que antes de las *primaveras árabes*. Incluso ha retrocedido, como denuncia Gueddar, para quien las buenas palabras impresas en la reforma constitucional de su país no sirven más que para levantar una cortina de humo en forma de aparente apertura, mientras el sistema sigue cerrando periódicos como *Lakome*. De hecho, una caricatura suya de un miembro de la familia real le costó una condena de dos años y medio, de modo que todavía está lejos el día en que en Marruecos se pueda hacer una caricatura del rey.

Las cosas tampoco han ido a mejor para los dos ganadores del premio Cartooning for Peace de 2014. El

Pedro Rojo es arabista y presidente de la Fundación Al Fanar para el Conocimiento Árabe.



“A modo de condena del acto terrorista contra ‘Charlie Hebdo’: libertad de expresión/terrorismo”./EMAD HAJJAJ, JORDANIA

sirio de origen palestino, Hani Abbas, reconoce que con el estallido de la revolución siria ya no pudo seguir tratando solo temas sociales o económicos, obviando el tabú de mofarse del régimen, y se tuvo que posicionar. Sus críticas a Bashar al Assad le han llevado a exiliarse en Ginebra, desde donde comenta: “¿Más libertad tras las *primaveras árabes*? Ni hablar, cuando podamos dibujar lo que queramos sin temer por nuestras vidas hablaremos de libertad”. Y es que el régimen sirio ha sido implacable con sus críticos: desde 2012 el caricaturista Akram Raslán se encuentra en paradero desconocido y los matones vinculados al gobierno son los responsables de la paliza recibida por Ali Ferzat (premio Sajarov 2011). Hani Abbas comparte el premio con la dibujante egipcia Doaa al Adel, que ha asumido el compromiso de luchar mediante el humor contra las corrientes islamistas más extremistas que han florecido tras la revolución egipcia y que intentan imponer su visión del mundo con su retrógrada interpretación del papel de la mujer. Los partidos de corte religioso aprovechan el consenso social que existe sobre el tabú de criticar el islam para tratar de impedir cualquier crítica política a su gestión. Ese fue el caso de una caricatura en la que Doaa se mofaba de los comentarios de algunos hombres de religión que aseguraban que quien votase “sí” en el referéndum constitucional de 2012 iría al paraíso y quien votase “no” al infierno. Doaa hizo un paralelismo dibujando a Adán y Eva bajo el manzano en el paraíso con esa misma pregunta. El

caso fue archivado tras la destitución del presidente Mohamed Morsi en julio de 2013, pero todavía sigue recibiendo amenazas por sus dibujos.

“Ya antes de las *primaveras árabes* los islamistas intentaban adueñarse de todo el ámbito de la religión, pero después de la revolución se han ampliado sus espacios de control y han secuestrado todo lo referente al islam, ya sea en la faceta de la práctica privada de cada individuo como del entorno del islam político. Mezclan ambos conceptos para intentar situar sus visiones políticas al mismo nivel de cualquier concepto religioso” asegura Mohamed Sabaaneh desde Ramala.

La censura social

La capacidad de influencia de estos grupos islamistas es tal que las autoridades actúan preventivamente contra cualquier dibujo que pueda ser utilizado por los extremistas que se atribuyen la labor de garantes de la fe. Siguiendo esta lógica, las autoridades palestinas abrieron una investigación en febrero de 2015 por la publicación de una viñeta de Mohamed Sabaaneh donde se hacía referencia, positiva, al profeta Mahoma. El propio Sabaaneh es consciente de los límites de la sociedad a la que se dirige, pero, como la mayor parte de los dibujantes, cree en hablar, paulatinamente, de los temas socialmente sensibles como la religión, pero los filtros de censura social saltan al más mínimo intento.

Naser al Yaafari, caricaturista del jordano *Al Gad*, opina que “dibujar algo que va a crear una división o un efecto negativo en la sociedad no tiene sentido, es mejor no hacerlo. Si no va a aportar algo positivo, no merece la pena”. También es partidario de ir abriendo esos espacios de trabajo poco a poco, primero los políticos islamistas y, quizá algún día, las instituciones religiosas y quién sabe si finalmente la religión en sí. Además, es consciente de que hoy en día “hacer dibujos sobre la religión solo alimentaría a los grupos extremistas, ellos serían los primeros beneficiados”. En este punto volvemos a la vieja discusión de la responsabilidad social del dibujante enfrentada a su labor de acicate de la realidad, la tarea de no solo criticar determinadas situaciones, sino intentar ir más allá proponiendo alternativas. Hani Abbas defiende que su labor “no es chocar con la sociedad, quieres hacerla cambiar, sorprenderla, pero no crear un cisma”. La complicidad entre el dibujante y la sociedad es fundamental para que su trabajo funcione, para que tenga el efecto deseado.

Perspectivas de futuro

La actual situación de los caricaturistas árabes es extremadamente delicada. Su afán natural por romper estereotipos y provocar a la sociedad se ha convertido en una labor cada vez más peligrosa. Hace unos años el peligro estaba claramente identificado: los regímenes con todo su aparato represor tanto legal como paramilitar. La presión de los grupos extremistas que usan el islam como excusa para limitar cualquier tipo de crítica a su visión de la realidad les ha colocado ante una nueva vía de presión mal entendida por ciertos sectores de la población, que amenazan a los dibujantes cuando piensan que su dibujo es ofensivo para la religión. Estas reacciones provocan situaciones esperpénticas como las amenazas recibidas por Emad Hayyach por llamar Abu Mohamed (como el Profeta) al personaje gordito y tontón de sus viñetas sociales. Las redes sociales, que han sido muy positivas a la hora de crear redes de conocimiento y solidaridad entre caricaturistas árabes e internacionales, también se han convertido en una vía para formular estas amenazas, comentarios agresivos e insultos. Naser al Yaafari ha recibido recientemente comentarios en facebook recordándole lo sucedido en París por una caricatura aparentemente inofensiva que un lector entendió ofensiva para el islam. Estos artistas viven con el temor de que estas amenazas verbales pasen a la acción, estén vinculadas o no a un grupo armado. Por supuesto, el temor ha crecido tras los atentados de *Charlie Hebdo*, lo cual ha hecho que ten-

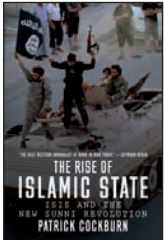


MOHAMED SABAANEH, PALESTINA

gan que modificar sus hábitos de vida diaria, como comenta Guedar.

El cambio que han sufrido las sociedades árabes tras las revoluciones y contrarrevoluciones tiene su reflejo en el mundo de la caricatura que claramente se niega a dar un paso atrás y volver a los tiempos de la censura gubernamental o mediática que ahora se saltan a través de las redes sociales y la conexión con el exterior que les brinda Internet. La valiente reacción ante los atentados de París de buena parte del sector humorístico árabe viene a refrendar este empecinamiento por seguir empujando los límites de libertad. Este sentir generalizado que transmiten las caricaturas árabes actuales se resume en estas palabras de Naser al Yaafari: “Hemos elegido este trabajo, sabíamos los peligros. No podemos rendirnos ante los grupos de presión que nos dictan lo que podemos o no dibujar, ante aquellos que quieren mandar este mundo al tiempo de las cavernas”. Desde el exterior más valdría apoyar esta labor haciendo un mayor esfuerzo por entender la realidad en la que se desenvuelven los caricaturistas árabes, respaldarles en su lucha por ampliar sus espacios concretos de libertad y no intentar imponerles nuestros particulares parámetros de libertad. ■

Leído en **AFKAR/IDEAS**



The rise of Islamic State

Patrick Cockburn. Verso Books, Londres, 2015. 172 pág.

En el verano de 2014 el grupo Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIS), hasta entonces uno más de los grupos insurgentes en Siria, logró conquistar gran parte de Siria e Irak. Este éxito fue alcanzado mediante el terror (avanzar sin dejar prisioneros, ejecuciones públicas, mantener un discurso sectario contra otras culturas religiosas diferentes de la versión radical del islamismo suní, hábil uso de las redes sociales para infundir miedo y reclutar efectivos internacionalmente), los ataques suicidas, el uso de tácticas de guerrillas, la acción de diversos grupos suníes aliados del grupo ISIS y, fundamentalmente, la debilidad del ejército iraquí.

Corrompido en sus altas esferas y debilitado en su base, el ejército de 350.000 efectivos que formó Estados Unidos en Irak con un coste de 25.000 millones de dólares desde la invasión en 2003, a parte de otros 35.000 millones en infraestructuras, se sintió abandonado por sus jefes. En por lo menos cuatro ciudades entregó sus armas, los soldados desertaron o se integraron en ISIS.

Para el periodista Patrick Cockburn, autor del importante libro *The Rise of Islamic State*, la conquista de las ciudades iraquíes de Faluya, Mosul y Tikrit y el cerco sobre Kobane (en Kurdistán, cerca de la frontera con Turquía) “señalaron el fin de un periodo particular en la historia de Irak que comenzó con el

derrocamiento de Saddam Hussein como consecuencia de la invasión de Estados Unidos y Gran Bretaña en marzo de 2003”. Desde entonces se intentó crear un Estado donde compartieran el poder las comunidades chií, suní y kurda. “El experimento, dice Cockburn, fracasó desastrosamente, y al parecer será imposible resucitarlo dado que los frentes de batalla entre kurdos, suníes y chiíes, son ahora rígidos y amargos”.

ISIS, según la aguda descripción de Cockburn, es producto de varios factores. Primero, la historia del apoyo al yihadismo en Afganistán por parte de Estados Unidos, Arabia Saudí y Pakistán en los años ochenta; el ascenso de los talibán; la insurgencia en los años noventa en Argelia; los ataques del 11 de septiembre de 2001; la formación de grupos armados después de la invasión en Irak en 2003; y la guerra en Siria desde 2011. De particular relevancia es la promoción del radical y violento wahabismo por parte de Arabia Saudí.

Segundo, la alianza entre diversos sectores tribales y ex jefes militares suníes en Irak que pasaron a la clandestinidad después de la invasión de 2003, esperando el momento de reaparecer cuando Estados Unidos fallase en su objetivo de reconstruir el Estado iraquí y retirase sus tropas.

Tercero, la guerra en Siria y la represión ejercida por el régimen alauí (una rama del islam chií) de Bachar al Assad contra la mayoría suní junto con el caos creado por centenares de grupos armados luchando junto al gobierno y entre sí. Para una parte de la población siria la llegada de ISIS supuso un cierto nivel de orden, aunque represivo, y protección contra el régimen de Bachar al Assad y sus paramilitares. También en Irak, el control de esta organización, que se

presenta como la encarnación del nuevo Estado frente a las fronteras trazadas hace un siglo por el colonialismo, fue recibido con cierto alivio frente a la represión del gobierno chií de Bagdad, su ejército y sus milicias.

Cuarto, las acciones de terceros países. Turquía y las monarquías del golfo Pérsico y Arabia Saudí apoyaron con armas, fondos y diplomacia, por diferentes razones, a grupos yihadistas para que entraran en Siria y lucharan contra Al Assad, mientras Rusia ha apoyado a Bashar bloqueando salidas negociadas.

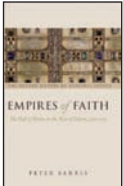
Por otro lado, la miope “guerra contra el terror” de Washington, que evitó mirar hacia las responsabilidades de Pakistán o Arabia Saudí. Así mismo, la ayuda militar de Estados Unidos y Europa a supuestos grupos moderados de la oposición siria terminó en manos de grupos radicales yihadistas que, en buena parte, se han aliado o han sido absorbidos por ISIS. Paralelamente, el apoyo político de Washington y Teherán al gobierno represivo suní de Nuri al Maliki en Irak incrementó la desafección de la población suní. Cuando Al Maliki fue obligado a renunciar en 2014 ya era demasiado tarde y el país estaba fragmentado entre sus tres comunidades.

Cockburn indica que, paradójicamente, las fallidas políticas de Occidente le han llevado a tener que apoyar a Al Assad para que Siria no caiga en manos de ISIS, el grupo más fuerte de oposición al régimen.

La combinación de falta de Estado o presencia del mismo solo a través del ejército tanto en Siria como Irak facilitaron el ascenso de ISIS. Quizá este grupo no consolide un Estado islámico, algo más complicado que ganar batallas a enemi-

gos corruptos, pero la arquitectura de Oriente Medio ha sido profundamente alterada.

Mariano Aguirre director del *Norwegian Peacebuilding Resource Centre (NOREF)*. www.peacebuilding.no



**Empires of Faith:
The Fall of Rome to
the Rise of Islam,
500-700**

Peter Sarris
Oxford University Press,
Oxford, 2011
446 pág.

Los que ignoran la historia, y los líderes europeos actuales suelen andar totalmente perdidos en ese asunto, están condenados a repetir los errores del pasado. En medio de los caóticos acontecimientos que han tenido lugar en Oriente Próximo y el Norte de África a raíz de la revuelta que provocó la caída de Zine el Abidine Ben Ali hace cuatro años, este libro ofrece un relato bello y exhaustivo del ascenso del islam. El autor brinda una estimulante explicación del éxito de las conquistas árabes, haciendo hincapié no solo en la desmesurada extensión de Persia y Roma, sino también en la superioridad moral y estratégica árabe.

La obra es de una erudición inmensa, pero su excelente estilo permite a los lectores entender los complejos acontecimientos y procesos históricos del periodo, a menudo solo vagamente ilustrados en las fuentes escritas y en los registros arqueológicos.

El autor sostiene que los sucesos cruciales de la época fueron la desaparición del poder romano en Occidente y la intervención de factores socioculturales en el surgimiento de una nueva elite militar. El imperio romano oriental de la Antigüedad tardía se transformó en el sistema bizantino medieval bajo la presión de la Persia sasánida y del nuevo califato islámico, así

como por la que ejercieron en su interior los cambios religiosos, económicos, sociales y administrativos.

Al tiempo que su bien construida narrativa se extiende desde el Mediterráneo hasta las costas de Northumbria, pasando por la desaparición del reino vándalo, el libro va proporcionando fascinantes atisbos de la España visigótica o de la Cartago bajo dominio vándalo en una explicación rica y matizada de lo que, a ojos occidentales, sigue siendo una época profundamente oscura. Como tal, ofrece numerosas lecciones, en particular una sobre la cual los políticos y los periodistas harían bien en reflexionar hoy en día: el Mediterráneo nunca ha constituido una barrera al flujo de los intercambios, los ejércitos y las ideas. Las fronteras de Europa fluctúan con la marea de la historia y, a menudo, la política se disfraza de religión.

Francis Ghilès investigador senior asociado-Cidob



**One Land, Two
States**

Mark LeVine y Mathias Mossberg
University of California
Press, Oakland, 2014
296 pág.

Después de más de 60 años de conflicto y de negociaciones fracasadas entre Israel y Palestina, Mark LeVine y Mathias Mossberg van más allá de los parámetros de pensamiento comunes y nos proponen una solución inédita y pacífica que acabaría con las disputas entre las dos partes.

Los autores presentan una Tierra Santa donde los dos Estados compartirían el territorio y habría libertad de circulación de personas y bienes. Se refieren a ello como “Estados paralelos”. La relación dejaría de establecerse entre el Estado y el

territorio y pasaría a ser entre el Estado y el ciudadano. Por tanto, las leyes de cada Estado se aplicarían a sus ciudadanos independientemente de la parte del territorio en que se encontrasen. Es evidente, sin embargo, que sería necesaria cierta coordinación y el uso de algunos instrumentos comunes entre los dos Estados, como por ejemplo, la misma moneda.

Aunque revolucionaria, esta idea no es nueva. Se desarrolló en algunas sociedades medievales y en la misma Palestina bajo el imperio Otomano e incluso después. En el mundo globalizado del siglo XXI, la concepción westfaliana de la soberanía de los Estados ha quedado obsoleta. Los poderes político y económico ya no dependen del control del territorio sino de otros factores.

A lo largo del libro, LeVine y Mossberg no dejan ningún aspecto sin tratar. Analizan cómo se desarrollaría esta nueva convivencia a todos los niveles: económico, religioso, judicial e, incluso, cómo se prevendría el surgimiento de tensiones entre las comunidades. Exponen un sistema en el que predominan las instituciones de cooperación y diálogo entre Israel y Palestina.

Este planteamiento puede parecer demasiado idealista hoy en día debido a la tensión existente entre ambos bandos y la reciente guerra en Gaza pero, ¿no es más utópico creer en una división física del territorio que ha fracasado durante 60 años? Desde la creación del Estado de Israel en 1948, no ha habido paz ni aceptación mutua entre Israel y Palestina. Además, los palestinos han visto cómo su territorio se reducía continuamente al igual que sus competencias y cómo los conflictos se sucedían siendo siempre Palestina la más perjudicada.

Según LeVine y Mossberg, el proceso de constitución de los Estados paralelos no sería inmediato. La integración sería un camino largo y tortuoso y, muy probablemente, estaría interrumpido por algunos

intentos de desestabilización. De todos modos, el principal problema de este proyecto es su aceptación en la esfera internacional, en el debate de posibles soluciones al conflicto y, finalmente, en las negociaciones. Esto, ahora mismo, resulta bastante complicado. La entrada en debate de esta propuesta supondría, también, la apertura a otra solución no basada en la división del terreno que los autores ven como un remedio inviable. Como dice Mark LeVine: “Ninguno de nosotros estará completo con la mitad del país”.

**Joan Català Margarit-Politólogo-
Barcelona**



La brûlure. Les enfumades du Dahra

Abdelkader Guerine.
Dar el Adib. Orán, 2011
78 pág.



**Les bannis,
'Les Anarchistes du Dahra'**

Abdelkader Guerine.
Dar el Gharb. Orán, 2013.
150 pág.

Durante los primeros 40 años de la ocupación colonial en Argelia, los cuerpos expedicionarios franceses practicaron en territorio argelino una técnica de guerra poco convencional.

Las *enfumades* son un capítulo oscuro y trágico que debe inscribirse en el siniestro registro de las atrocidades cometidas sobre las poblaciones rurales desarmadas. Una denominada forma de “pacificación” de los nativos, consistente en asfixiar a personas refugiadas o encerradas en cuevas, encendiendo a la entrada fuegos que consumen el oxígeno disponible y llenan las cavidades de dióxido de carbono. Tribus enteras, los ulad Riah y Sbih, fueron diezmadas de este modo en

Dahra, una región costera formada por montañas de media altura, que engloba las regiones de Mostaganem, Tenés y el valle del Chelif, al este de Argelia.

Entre 1844 y 1845, con el fin de reducir a los partidarios del emir Abdelkader, que dirigía la resistencia a la ocupación, Bugeaud, Cavaignac, Saint-Arnaud y Pélissier, recurrieron a las *enfumades*. No ha quedado ninguna huella histórica de esta barbarie, excepto las cartas entre los soldados y sus familiares, simples testimonios sobre el estado de ánimo de este ejército regular en misión “civilizadora”.

Orden del general Bugeaud a sus subordinados: “¡Imitad a Cavaignac en Sbihas! ¡Ahumadles a ultranza, como a zorros!”

Pélissier se justifica después de haber asfixiado a 1.200 personas y a ganado: “¡La piel de uno solo de mis tambores valía más que la de todos esos miserables!”

Saint-Arnaud, después de haber emparedado vivas a 500 personas, dirá: “Mi conciencia no me reprocha nada, hice mi deber de jefe y volvería a empezar mañana, pero me asquea África”.

Más de 170 años después, los habitantes de Dahra aún recuerdan esas siniestras hazañas, pues la tradición oral ha contribuido a alimentar la memoria colectiva en estas zonas rurales. Abdelkader Guerine ha escrito un relato, abriendo el camino a los historiadores y a todos los eruditos en busca de verdades históricas. Sumerge al lector en el ambiente de aquellos años, en el zoco, la mezquita, la plaza del pueblo. Un personaje central cuenta los hechos: se trata del goul, una especie de poeta-trovador que va por pueblos y aldeas, testimonio vivo de las desgracias sufridas por su pueblo. Una escritura peculiar, hecha de prosa y poesía, llega para inmortalizar un período negro de la historia colonial.

Dahra, una región costera del este de Argelia, fue a finales del siglo XIX el hogar de un grupo de anarquistas expatriados después del desmante-

lamiento de su movimiento político en Francia. Los jefes de este movimiento, insumisos que no obedecían a ninguna autoridad, acababan de trastocar los fundamentos de la III República: la mayoría de ellos fueron encarcelados o ejecutados, y los numerosos partisanos expatriados hacia esa tierra de presidio que todavía era Argelia.

Dahra vivía entonces sus peores momentos. Las tribus estaban debilitadas por el esfuerzo de la resistencia, y las *enfumades*, que habían diezmado a familias enteras, acabaron por vencer la oposición que encabezaba el emir Abdelkader. Decidió rendirse en 1847. La miseria y la desolación se instalaron allí durante algunos años.

La llegada de los anarquistas a esta zona supuso una ventaja inesperada para la administración colonial, pues sus actos violentos contra los nativos desempeñaron un papel catalizador en la sumisión de las poblaciones árabes. Por otra parte, “los árabes por sí mismos no pueden absorber las riquezas de un país tan grande”.

Los nombres de algunos de los actores de esta tragedia siguen vivos en los relatos que aporta el autor. María, la hija de Elysée Reclus, forma parte del grupo de anarquistas que se instalaron en Tenés, donde “cometieron graves delitos ante los que la justicia se mostró demasiado indulgente, imponiendo sanciones ridículas en comparación con la magnitud de los excesos”. La novela retoma de forma solapada la situación social y política de los nativos, muy apegados a su religión, que era su única vía de salvación.

Por otro lado, la novela *Les bannis. Les anarchistes du Dahra*, del mismo autor, se presenta también como la tarjeta de visita de la región de Dahra, con descripciones de los pueblos, los paisajes, la llegada del ferrocarril y las costumbres, de las que algunas siguen vigentes, como el rito matrimonial de Sidi Maamar, en el que la novia, tras huir en albornoz, llega descalza a lomos de una yegua a la residencia de su futu-

ro esposo: un signo de humildad y de modestia por parte de la joven novia.

El mismo estilo de escritura: párrafos cortos en prosa entrelazados con cuartetos de poesía, como referencia a la cultura narrativa oral.

Sadjia Guiz-periodista-Argelia



**Al Jivar Al Hadir
(El vecino prudente)**

Nabil Driouch. Ed. Slaiki.
Tánger, 2015
348 pág.

El último libro del periodista marroquí Nabil Driouch es un análisis profundo de una etapa delicada de las relaciones hispanomarroquíes. Quince años de altibajos, de crisis, algunas más graves que otras y, también de cambios profundos en los dos países. En este complicado panorama nos encontramos con cuatro monarcas, cuatro presidentes de gobierno en Marruecos y otros tres en España y muchos ministros de Asuntos Exteriores. En muy poco tiempo los dos países tuvieron que sortear conflictos gravísimos como el enfrentamiento por el islote de Tura o Leila (Perejil) y gestionar una serie de crisis diplomáticas como la llamada a consulta de los embajadores o la huelga de hambre de Aminatu Haïdar, entre otras crisis que sacudieron las difíciles relaciones entre los dos países.

Sin reproducir el discurso ultranacionalista e hispanófobo de algunos periodistas marroquíes, Nabil Driouch opta por un análisis desapasionado de las relaciones hispanomarroquíes rentabilizando sus conocimientos del español, ya que trabajó durante años de corresponsal en Madrid. El trabajo de documentación es meritorio, así como las aportaciones de las fuentes orales. El autor entrevistó a testigos de primera fila como Mohamed Larbi Messari (exministro de

Comunicación en el gobierno de Yusufi, hispanista, buen conocedor de las relaciones entre los países y, además autor del prólogo del libro), Mohammed Benaïssa y Saad-Eddine el Othmani, exministros de Asuntos Exteriores, Abdeluahed Radi, peso pesado de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP y expresidente del Congreso de los Diputados, Javier Valenzuela, ex consejero de José Luis Rodríguez Zapatero y, el gran especialista en las relaciones hispano-marroquíes, el profesor Bernabé López, entre otros testigos.

No era ningún secreto que la corriente no pasaba entre José María Aznar y Hassan II. El primero acababa de llegar al poder tras años de gobierno socialista y el segundo estaba preparando una difícil transición en Marruecos sin hacerse muchas ilusiones sobre su delicado estado de salud. Las relaciones de amistad que unían a Hassan II y Juan Carlos I y la habilidad y el realismo de Felipe González no garantizaban unas relaciones ejemplares pero permitían desactivar a tiempo las crisis. No se puede decir lo mismo de la era de Aznar. Había una desconfianza palpable. Hassan II llegó a confesar a Radi en la última etapa de su reino: “Aznar es prepotente y yo no soy optimista en cuanto a las relaciones con España mientras esté en el poder.” Juan Carlos I intentó transmitir tranquilidad a Radi: “Aznar es temperamental e impulsivo, sin embargo, respeta sus compromisos a diferencia de algunos políticos que mantienen un discurso meloso pero que no acatan sus promesas.”

Con la muerte de Hassan II y la llegada de Mohamed VI al poder, la situación no mejoró. Un apresurado Aznar pide cita en pleno funeral de Hassan II, algo inhabitual en los países musulmanes. La visita tiene lugar en agosto. Aznar quería desbloquear los acuerdos de pesca y poner fin al flujo de pateras que salían de las costas marroquíes. Ni el momento era adecuado ni la actitud de Aznar, según el entorno del rey de Marruecos, ayudó a crear un

clima de cordialidad. La suerte estaba echada. Las relaciones entre los dos países se iban a convertir en un rosario de desencuentros: visita de Aznar a Ceuta y Melilla, los acontecimientos de El Ejido, el fracaso de las negociaciones de pesca entre Marruecos y la UE tras la victoria aplastante del PP en las elecciones de marzo 2000 y las amenazas de Aznar, el desafortunado editorial del periódico del Istiqlal, partido que formaba parte del gobierno de Yusufi, llamando a Marruecos a respaldar a ETA como respuesta al apoyo brindado al Frente Polisario en España, la errónea interpretación por parte de las autoridades marroquíes del discurso del embajador de España en Estados Unidos y la llamada a consultas del embajador Baraka.

El intercambio de acusaciones sobre las pateras que llegaban a las costas españolas se convirtió en el pan de cada día de las relaciones crispadas entre los dos países. No faltaban palabras altisonantes para descalificar al vecino de al lado. Aznar empezó a tejer su alianza trasatlántica y se acercó a Argelia, lo cual acabó irritando a Rabat.

Sin embargo, la crisis del islote de Tura o Perejil fue el incidente más grave desde el fin de la época colonial ya que puso a los dos países al borde de un enfrentamiento bélico. Nabil Driouch aportó una serie de declaraciones inéditas del entonces ministro de Asuntos Exteriores, Benaïssa, para arrojar la luz sobre este episodio tumultuoso: “Cuando Ana Palacio me llamó, la operación militar para ocupar la isla de Leila estaba en curso. Ella no sabía nada al respecto. Le pidieron distraerme para ganar tiempo.”

La mediación norteamericana fue decisiva aunque el secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, no entendió nunca las razones del conflicto. Desde una posición claramente activa aceleró el desenlace de lo que iba a ser “la primera guerra en la historia por un campo de fútbol” tal y como dijo a Benaïssa porque la superficie de la isla equivale a dos campos de

fútbol. Powell estaba más preocupado, en realidad, por las llamadas de Ana Palacio que le despertaba por la noche y por la llegada inminente de sus nietos que iban a pasar el fin de semana en su casa que por la esencia de una crisis “ridícula”. Tenía que encontrar una solución. Y así fue. Tras una fructuosa mediación por teléfono, el 22 de julio los dos ministros de Asuntos Exteriores de Marruecos y España sellaron la paz en Rabat. Benaissa contó al autor cómo recibió con frialdad a Ana Palacio en la puerta del ascensor en el Ministerio antes de pedir una tarta para que la ministra pudiera celebrar su cumpleaños que coincidía con su visita a Marruecos.

La segunda parte del libro versa sobre las relaciones hispano-marroquíes tras la victoria de los socialistas en las elecciones del 14 de marzo de 2004, que fue acogida en Rabat con una satisfacción palpable. El gobierno del PSOE llevó a cabo una serie de cambios en su política exterior. Además de restablecer relaciones cordiales con Marruecos, Zapatero y Miguel Ángel Moratinos pretendían tomar la iniciativa de desbloquear la cuestión del Sáhara celebrando una reunión con la presencia de Marruecos, Argelia, España y Francia. El entusiasmo de Zapatero no tardó en estrellarse contra la complejidad del conflicto. Sin embargo, había otros avances importantes como los nuevos acuerdos de pesca de 2005 y, sobre todo, la cooperación en el ámbito de la seguridad en el contexto de la lucha contra el terrorismo. La visita de los reyes de España a Ceuta y Melilla en 2007 no fue bien acogida en Rabat, pero a pesar de las reacciones en los medios de comunicación, no se produjo un cambio de orientación en las relaciones. Zapatero seguía con su política pragmática en lo que a las relaciones con Marruecos se refiere. Cuando Marruecos lanzó su iniciativa para dotar al Sáhara de una amplia autonomía en el marco de un nuevo proyecto de regionalización, España optó por un apoyo tácito a la iniciativa marroquí. Fue

una manera de adoptar una posición realista que no rompiera el equilibrio que España procuraba mantener como antigua potencia colonial en el Sáhara.

La crisis de Aminatu Haidar, que no desaprovechó la torpe decisión marroquí de denegarle el acceso a Marruecos e inició una huelga de hambre en el aeropuerto de Lanzarote, demostró una vez más que los dos países no tienen políticos con la talla necesaria para resolver los problemas que afectan las relaciones bilaterales. Esta vez fueron los franceses quienes desactivaron la crisis. Una crisis que demostró una vez más lo vulnerable que eran las relaciones hispano-marroquíes. Más allá de las gestiones que se realizaron a nivel político, Marruecos averiguó otra vez más que la opinión pública española era una causa perdida. Esta etapa se cierra con el encuentro entre Zapatero y Mohamed VI en Nueva York, marcado por el comentario muy comentado de Zapatero ante los medios de comunicación: “lo importante es la foto”. Nunca mejor dicho.

El tercer capítulo analiza los efectos de la *Primavera Árabe* y la crisis económica en España. El regreso del PP al poder no acarrió ningún enfrentamiento entre los dos países. No faltaban los problemas a nivel interno tanto en España como en Marruecos. Mariano Rajoy tenía que demostrar que era la mejor alternativa al gobierno socialista. La crisis económica fue el gran caballo de batalla del PP antes de llegar al poder. No había que caer en contradicciones. En Marruecos, los jóvenes del 20 de febrero se echaron a la calle. Acababan de caer tres jefes de Estado árabes y el régimen estaba entre la espada y la pared. Se promulgó una nueva Constitución y, las autoridades marroquíes no tomaron medidas drásticas como en otros países. El pragmatismo de Mariano Rajoy puso fin al maniqueísmo que impedía entender bien el funcionamiento de los partidos políticos en España. Por fin, se tuvieron en cuenta algunos matices, especialmente la composición

compleja del PP. El continuismo de Rajoy permitió potenciar las relaciones económicas entre los dos países. Las relaciones fluidas tuvieron un buen impacto en la cooperación en materia de seguridad y de lucha contra la inmigración clandestina. Con la abdicación de Juan Carlos I, se acaba el tercer capítulo. Una abdicación que, hay que señalar, no afecta a las relaciones entre las dos casas reales.

El último capítulo versa sobre Ceuta y Melilla. Un repaso histórico de la situación de las dos ciudades, de las posiciones de Marruecos y España, el entorno económico y la posición estratégica.

En resumen, la vecindad cautelosa es la historia de unas relaciones bilaterales cordiales sobre las cuales planeaban crisis coyunturales. Quien prefiere hablar de unas relaciones difíciles y vulnerables con momentos de cordialidad tendrá razón también porque no faltan problemas y, al fin y al cabo es una cuestión de perspectiva.

**Mourad Zarrouk-Universidad
Abdelmalek Essadi-Tetuán**

Referencias

► Magreb

– *Sufism and politics in Morocco. Activism and dissent*. Abdelilah Bouasria, Routledge, Londres, 2015.

– *Escuela e ideología en el protectorado español en el Norte de Marruecos (1912 – 1956)*. Irene González González, Edicions de Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *Familias y sucesiones en las relaciones hispano-marroquíes*. Mercedes Moya Escudero (dir.), Tirant lo Blanch, Valencia, 2015.

– *Le groupe d'Oujda revisité par Chérif Belkacem*. Fawzi Rouzeik, L'Harmattan, París, 2015.

– *Guerre d'Algérie. Les mots pour la dire*. Catherine Brun (dir.), CNRS Editions, París, 2015.

– *L'intervention en Lybie: un consensus en relations internationales?* Arnaud Siad, L'Harmattan, París, 2015.

– *La guerre d'Algérie revisitée. Nouvelles générations, nouveaux regards.* Aïssa Kadri, Moula Bouaziz, Tramor Quemeneur (dir.), Karthala, París, 2015.

– *La Tunisie en transition. Les usages numériques d'Ennahdha.* Moustapha Benberrah, L'Harmattan, París, 2015.

– *Territoires et politiques dans les périphéries des grandes villes du Maghreb.* Pierre Signoles (ed.), Karthala, París, 2014.

► **Historia/Mundo árabe/Oriente Medio**

– *In God's path. The Arab conquests and the creation of an Islamic empire.* Robert G. Hoyland, Oxford University Press, Oxford, 2015.

– *Atlas of Islamic history.* Peter Slugett y Andrew Currie, Routledge, Londres, 2014.

– *Islamic law and the crisis of the Reconquista. The debate on the status of Muslim communities in Christendom.* Alan Verskin, Brill, Leiden, 2015.

– *Ibn Khaldun. El colapso de una civilización.* Mahdi Saleh Rashid, Fra-gua Editorial, Madrid, 2015.

– *Los últimos moriscos. Pervivencias de la población de origen islámico en el Reino de Granada (siglos XVII-XVIII).* Enrique Soria Mesa, Editorial UGR, Granada, 2015.

– *La guerre dans le Proche-Orient médiéval (Xe-XVe s.). Etat de la question, lieux communs, nouvelles approches.* Mathieu Eychenne y Abbès Zouache (dir.), IFAO, El Cairo, 2015.

– *Descubriendo el Antiguo Oriente. Pioneros y arqueólogos de Mesopotamia y Egipto a finales del s. XIX y principio del s. XX.* Rocío Da Riva y Jordi Vidal, Edicions de Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *The Muslim question and Russian imperial governance.* Elena I. Campbell, Indiana University Press, Bloomington, 2015.

– *Confronting political Islam. Six lessons from the West's past.* John M. Owen IV, Princeton University Press, Princeton, 2014.

– *Isis. El retorno de la Yihad.* Patrick Cockburn, Editorial Ariel, Barcelona, 2015.

– *El fénix islamista. El Estado islámico y el rediseño de Oriente Próximo.* Loretta Napoleoni, Paidós, Barcelona, 2015.

– *Penser la laïcité dans les pays arabes. De la Renaissance arabe à nos jours.* Belkacem Benzenine, L'Harmattan, París, 2015.

– *L'Etat islamique et le bouleversement de l'ordre régional.* Philippe Bannier, Editions du Cygne, París, 2015.

– *Le piège Daech. L'Etat islamique ou le retour de l'histoire.* Pierre-Jean Luizard, La Découverte, París, 2015.

– *Radicalization.* Farhad Khosrokhavar, Editions MSH, Charenton-le-Pont, 2014.

– *Isis: inside the army of terror.* Michael Weiss y Hassan Hassan, Regan Arts, Nueva York, 2015.

– *Moyen-Orient 2014. Bilan géopolitique.* Sébastien Boussois (coord.), Editions du Cygne, París, 2015.

– *Intellectual dynamics in the Middle East and North Africa.* Ewan Stein (ed.), Routledge, Londres, 2014.

– *Uncommon ground. New media and critical practices in the New Middle East and North Africa.* Anthony Downey, I. B. Tauris, Londres, 2015.

– *Routledge handbook of the Arab spring. Rethinking democratization.* Larbi Sadiki (ed.), Routledge, Londres, 2014.

– *La violence politique dans l'espace kurde de Turquie. Fragmentations, mobilisations, participations, et répertoires.* Mehmet Orhan, L'Harmattan, París, 2015.

– *Atatürk in the Nazi imagination.* Stefan Ihrig, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2014.

– *The Turkish deep state. State consolidation, civil-military relations, and democracy.* Mehtap Söyler, Routledge, Londres, 2015.

– *Dividing the Nile. Egypt's economic nationalists in the Sudan 1918 - 56.* David E. Mills, AUC Press, El Cairo, 2015.

– *A dialectic pedagogy of revolt. Gramsci, Vygotsky, and the Egyptian revolution.* Brecht de Smet, Brill, Leiden, 2015.

– *Out of nowhere. The Kurds of Syria in peace and war.* Michael M. Gunter, Hurst, Londres, 2015.

– *Coexistence in wartime Lebanon. Decline of a State and rise of a Nation.* Theodor Hanf, I. B. Tauris, Londres, 2015.

– *Palestine speaks. Narratives of life under occupation.* Mateo Hoke y Cate Malek, Verso Books, Londres – Nueva York, 2015.

– *La mémoire de la Nakba en Israël. Le regard de la société israélienne sur la tragédie palestinienne.* Thomas Ves-covi, L'Harmattan, París, 2015.

– *L'Egypte en révolution.* Bernard Rougier y Stéphane Lacroix, PUF, París, 2015.

– *The re-emerge of the single state solution in Palestine/Israel.* Chorine Hussein, Routledge, Londres, 2015.

– *Mass communication in Israel. Nationalism, globalization, and segmentation.* Oren Soffer, Berghahn Books, Nueva York – Oxford, 2014.

– *Les Etats-Unis et l'Iran au cours des années 1970. Une amitié particulière au temps de la guerre froide.* Jocelyn Cordonnier, L'Harmattan, París, 2015.

– *The Persian Gulf in modern times. People, ports, and history.* Lawrence G. Potter, Palgrave Macmillan, Londres, 2014.

– *Yémen. Morceaux choisis d'une révolution. Mars 2011 – Février 2012.* Maggy Grabundzija, L'Harmattan, París, 2015.

► **Europa/Mediterráneo/Migraciones/Interculturalidad/Economía**

– *Pour les musulmans.* Edwy Plenel, La Découverte, París, 2015.

– *L'Unione Europea e la prevenzione dei conflitti. Un'analisi comparata di tre casi di studio: Cipro, Kosovo e Palestina.* Elena Baracani, Il Mulino, Bolloña, 2014.

– *The European external action service and national foreign ministries. Convergence or divergence?* Rosa Balfour, Caterina Carta y Kristi Raik, Ashgate Publishing, Farnham, 2015.

– *The irregularization of migration in contemporary Europe. Detention, deportation, drowning.* Joost de Bloois, Robin Celikates y Yolande Jansen (eds.), Rowman & Littlefield, Londres, 2015.

– *Migrations maghrébines comparées: genre, ethnicité et religions*. Yolande Cohen, Mireille Calle-Gruber y Élodie Vignon (dir.), Riveneuve, París, 2015.

– *La libertad de expresión. Su posición preferente en un entorno multicultural*. Pedro J. Tenorio Sánchez, Tirant lo Blanch, Valencia, 2014.

– *Black Muslims and the law. Civil liberties from Elijah Muhammad to Muhammad Ali*. Malachi C. Crawford, Lexington Books, Lenham, 2015.

– *Becoming Arab in London. Performativity and the undoing of identity*. Ramy M. K. Ali, Pluto Press, Londres, 2015.

– *Identity and political participation among young British Muslims. Believing and belonging*. Asma Mustafa, Palgrave Macmillan, Londres, 2015.

– *The Muslims are coming!* Arun Kundnani, Verso Books, Londres – Nueva York, 2014.

– *Les banlieues de l'islam*. Gilles Kepel, Seuil, París, 2015.

– *Routledge handbook of Islam in the West*. Roberto Tottoli (ed.), Routledge, Londres, 2014.

– *Educación para una ciudadanía intercultural*. Cristina Goenechea Permisán y Rafael Ángel Jiménez Gámez, Editorial Síntesis, Madrid, 2015.

– *Migrant domestic workers in the Middle East. The home and the world*. Bina Fernandez y Marina de Regt, Palgrave Macmillan, Londres, 2014.

► **Literatura/Estudios lingüísticos y literarios/Arte y cultura**

– *L'homme descend du silence*. Driss Ksikes, Al Manar, París, 2015.

– *La cigogne*. Akram Musallam (traducción del árabe de Stéphanie Du-jols), Arles, París, 2015.

– *'Athara Londonstan*. Hanan al Sheikh, Dar al Adab, Beirut, 2015.

– *Vino*. Mohammed Bennis (traducción de Federico Arbós), Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2015.

– *Sainte Rita*. Hicham Lasri, Editions Le Fennec, Casablanca, 2015.

– *What makes a man? Sex talk in Beirut and Berlin*. Rashid al Daif y Joachim Helfer (traducción de Ken Seigneurie y Gary Schmidt), University of Texas Press, Austin, 2015.

– *Le gel*. Sonallah Ibrahim (traducción del árabe de Richard Jacquemond), Actes Sud, Arles, 2015.

– *Sette luoghi*. Youssef Ziedan, Neri Pozza, Vicenza, 2014.

– *Le castor*. Mohammed Hasan Alwan, Seuil, París, 2015.

– *El arco y la mariposa*. Mohammed Achaari, Turner Kitab, Madrid, 2015.

– *L'âne morte*. Chawki Amari, Editions Barzakh, Argel, 2014.

– *Diario de un gato*. Emily Nasrallah (traducción del árabe de M. Luz Comendador), Editorial Verbum, Madrid, 2015.

– *Un pays pour mourir*. Abdellah Taïa, Seuil, París, 2015.

– *Arabic – English – Arabic legal translation*. Hanan El Farahaty, Routledge, Londres, 2014.

– *Gramática del árabe clásico*. Wolf-dietrich Fischer, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2014.

– *Littérature francophone du Maghreb. Imaginaire et représentations socioculturelles*. Fatima Ahnouch, L'Harmattan, París, 2015.

– *Amin Maalouf. Une œuvre à revisiter*. Rachel Bouvet y Soundouss El Kettani (dir.), Presses Universitaires du Québec, Québec, 2014.

– *After orientalism. Critical perspectives on Western agency and Eastern reappropriations*. François Pouillion y Jean-Claude Vatin (ed.), Brill, Leiden, 2014.

– *Voices of the Arab spring. Personal stories from the Arab revolutions*. Asaad al Saleh, Columbia University Press, Nueva York, 2015.

– *The image of the Prophet between ideal and ideology. A scholarly investigation*. Christiane Gruber y Avinoam Shalem (eds.), De Gruyter, Berlín, 2014.

– *New voices in Arab cinema*. Roy Armes, Indiana University Press, Bloomington, 2015.

– *Rebel Music. Race, empire, and the new Muslim youth culture*. Hisham Aidi, Vintage Books, Nueva York, 2014.

– *Arte andalusí*. Gonzalo M. Borrás Gualis, Sílex Ediciones, Madrid, 2015.

► **Religiones/Filosofía/Pensamiento**

– *L'inconscient de l'Islam*. Malek Chebel, CNRS Editions, París, 2015.

– *The lives of Muhammad*. Kecia Ali, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2014.

– *La sharia. Orígenes, desarrollo y usos contemporáneos*. Baudouin Dupret, Edicions de Bellaterra, Barcelona, 2015.

– *Intent in Islamic law. Motive and meaning in Medieval Sunni Fiqh*. Paul Powers, Brill, Leiden, 2015.

– *Disagreements of the jurists. A manual of Islamic legal theory. Al Qadi al Numan* (editado y traducido por Devin J. Stewart), New York University Press, Nueva York, 2015.

– *Islamic law in past and present*. Mathias Rohe, Brill, Leiden, 2014.

– *Juives et musulmanes. Genre et religions en négociation*. Lisa Anteby-Yemini, Karthala, París, 2015.

– *Gender in Judaism and Islam. Common lives, uncommon heritage*. Firoozeh Kashani-Sabet y Beth S. Wenger, New York University Press, Nueva York, 2014.

– *Islam in liberalism*. Joseph A. Mas-sad, The University of Chicago Press, Chicago, 2015.

– *Averroes: le philosophe et la loi*. Edition, traduction et commentaire de «L'Aubrège du Mustapha». Ziad Abu Zaki (ed.), De Gruyter, Berlín, 2015.

– *Pourquoi lire les philosophes arabes. L'héritage oublié*. Ali Benmakhoulouf, Albin Michel, París, 2015. ■

No te pierdas ni una. Suscríbete a los boletines de politicaexternior.com

The screenshot displays the homepage of 'ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR'. The header includes the site's logo, navigation menu (PORTADA, ACTUALIDAD, POLÍTICA EXTERIOR, ECONOMÍA EXTERIOR, AFKAR / IDEAS, INFORME SEMANAL, LIBROS, SUSCRIPCIONES), and social media icons. The main content area features several articles and a book cover. One article is titled '#ISPE: Cambio climático, el precio de la depredación' by Naomi Klein, dated 27/10/2014. Another article is 'El Vaticano, entre la tradición y el progreso' dated 26/10/2014. A third article is 'Naciones Unidas: Hora de definir' dated 30/10/2014. The book cover for 'ESTO LO CAMBIA TODO' by Naomi Klein is also visible, with the subtitle 'THIS CHANGES EVERYTHING CAPITALISM vs THE CLIMATE'. The book cover is blue with white and yellow text. The website layout is clean and professional, with a focus on international news and analysis.

Boletines periódicos de:

- Nuestras revistas
- Los libros que deberías leer
- Destacados de la web
- Lo mejor del #ISPE

politicaexternior.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos

Dirección Localidad

Provincia C.P País

Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
- | | |
|--|--|
| al precio para España de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Marruecos de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Túnez de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Argelia de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Europa de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |
| al precio para resto del mundo de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
- Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
- Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ——— / ——— / ——— / ——— /

Fecha caducidad — — — —

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid

Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960

SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 6ª planta - 28001 Madrid.



a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s

afkar / idées
Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, Turquía y Chipre
Nº. 90. Año 2012. 2012

Iran, la dernière grande opportunité
 Nabil Ernouf ◊ Luciano Zaccaro ◊ Silvio Colombo
 Gilvan Levy ◊ Davoud Mehdizadeh Barzani

Où va le Maghreb ?
 Saïd Hadad ◊ Lilla Westly ◊ Jean-Noël Ferris ◊ Sandra Pitarone

afkar / ideas
Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, Turquía y Chipre
Nº. 90. Año 2012. 2012

Gana el consenso democrático en Túnez; en Egipto se impone la autoridad
 Georges Corm ◊ Stefan Füle ◊ Radwan Masroufi
 Matthieu Rey ◊ Nathalie Bernard-Maugiron
 H.A. Inelme ◊ Carmen Rodríguez ◊ Leïla Choukri

afkar / idées
Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, Turquía y Chipre
Nº. 90. Año 2012. 2012

Un nouveau coup à la démocratie
 Élections et mobilisation citoyenne
 Irak ◊ Égypte ◊ Algérie

Tahar Ben Jelloun ◊ Francesco Cavatorta ◊ Mohamed el Agal
 Ignacio Repérez ◊ Tamineh Fakourey ◊ Ricard González
 Elhar et Katarbey ◊ Sarah Mikati ◊ Angélica Ortega ◊ Rafael Bustos

afkar / ideas
Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, Turquía y Chipre
Nº. 90. Año 2012. 2012

Contra el terrorismo del 'Estado Islámico'
 Jean-Pierre Filiu ◊ Faouzi Gerges ◊ Ewan Slaty
 Abolmawein el Dithaus ◊ Natalia Sanchez

Siría ◊ Palestina ◊ Libia
 ...la sombra de la guerra

Ariana Varvelli ◊ Jesús Nolas Vilaverde ◊ Jordi Togni ◊ Nicolas Mayer

afkar / idées
Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, Turquía y Chipre
Nº. 90. Año 2012. 2012

Que faire au Moyen-Orient ?
 Bilal Kattabi ◊ Marina Ottaway ◊ Mariano Aguirre
 Jordi Pérez Colomé ◊ Peter Mandaville

Tunisie ◊ Maroc ◊ Yémen ◊ Turquie
 Entre élections, conflits armés et tensions confessionnelles

Guadalupe Martínez ◊ Muhaimin el Ahmad
 Édouard Suler ◊ Laurent Bannery

PONEMOS ENERGÍA EN COSAS QUE IMPORTAN

APOYANDO LA CULTURA Y RESTAURANDO EL PATRIMONIO

Programa de Restauración del Museo del Prado

En la Fundación Iberdrola ponemos toda nuestra energía en promover la cultura y conservar el patrimonio artístico y cultural de los países donde tenemos actividad.

www.fundacioniberdrola.org

ARTE Y CULTURA

SOSTENIBILIDAD Y BIODIVERSIDAD

FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN

COOPERACIÓN Y SOLIDARIDAD



ADOP

Patrocinador
del Equipo
Paralímpico
Español



Fundación
IBERDROLA



MEJOR BANCO DE ESPAÑA Y DE EUROPA

Banco Santander ha sido elegido en 2014:

Por The Banker:

- ✓ Banco del Año en España y
- ✓ Banco del Año en Europa occidental

Por Euromoney:

- ✓ Mejor Banco de España y
- ✓ Mejor Banco de Europa occidental

Gracias a nuestros clientes por su confianza.



 Santander